



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

¡DILES QUE NO ME MATEN!

**UNA HISTORIA ORAL DE LAS COMUNIDADES DE CARPINTEROS Y
CIENEGUILLAS EN EL ESTADO DE HIDALGO, 1946-1952**

TESIS

**Que para obtener el título de
Licenciado en Historia**

PRESENTA

Luis Donovan Romero Ángeles

Asesora: Dra. Denisse de Jesús Cejudo Ramos



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A la memoria de José Juan Rodríguez, mi tío
¡Kawabonga!*

Agradecimientos

En los años setenta Roque Dalton culpaba a la propiedad privada de privarnos de todo, motivos no le faltaban para realizar aquella afirmación. En mi caso, sin embargo, puedo hacer una excepción de aquella fabulosa sentencia, porque a pesar de todo, la propiedad privada no ha logrado terminar con los lazos de amor y compañerismo que hacen posible habitar este mundo donde impera la barbarie y la voluntad de unos pocos y aquello permite aventurarse en proyectos personales de largo aliento como es el caso de esta investigación forjada bajo el cobijo de amigos, amigas y familiares, que afortunadamente puedo decir que son abundantes y con los que estoy profundamente agradecido y que espero se refleje con las siguientes palabras.

Quisiera agradecer a mi asesora la Dra. Denisse de Jesús Cejudo Ramos, a quien conocí en el ya lejano y convulso 2014 donde después de escuchar sus análisis en clase me convencí de que era la indicada para guiarme en la escritura de esta investigación. Decisión que hoy en día celebro. Su rigurosidad crítica, su profundidad sinceridad y sus lecturas cuidadosas llevaron a buen puerto este trabajo y seguramente acompañaran muchos más. Sin duda es una de las pocas personas que orgullosamente podré llamar maestra no importa cuántos años pasen. Denisse ¡Lo hicimos!

A mis sinodales la Mtra. Halina Gutiérrez Mariscal, la Mtra. Andrea Torrealba Torre, la Dra. Odette María Rojas Sosa y la Dra. Alma Paola Trejo Peña, cuyas observaciones hicieron posible esta tesis gracias a sus atinados comentarios que para mí reafirman que los trabajos de historia se escriben a muchas manos y a través del dialogo constante entre quienes caímos presas de Clío.

Para los profesores que marcaron un antes y un después en mi paso por la UNAM, a la Dra. Jessica Ramírez Méndez, al Dr. Luis Fernando Granados y al Dr. Mario Virgilio Santiago. Cuando pienso en mi futuro como docente sin duda sus clases vienen a mi mente.

A las tres instituciones que bajo diferentes proyectos hicieron posible la escritura de esta investigación. A la Dra. María Concepción Martínez Omaña quien me recibió en el Instituto Mora con una “Beca de formación en metodologías y técnicas de la investigación”, lo que me permitió tener un mayor acercamiento con el trabajo de la historia oral y mi primera experiencia laboral. Al INEHRM cuyo programa “Jóvenes Investigadores” hizo posible que continuara con mi trabajo de tesis al mismo tiempo que me aproximó a los debates actuales sobre la Historia del Tiempo Presente. Al equipo de “Guerra Sucia y Terrorismo de Estado” de la “Comisión Nacional de Búsqueda”, que me recibió con los brazos abiertos para aplicar mis conocimientos en historia en una labor indispensable para comenzar a sanar desde el pasado a este país.

A los amigos y amigas que me acompañaron por una de las etapas más encantadoras de la vida y me hicieron crecer durante mi estancia en el CCH oriente: Dinora, Bárbara, Emma, Emilio, Raúl, Alberto, Cesar, Betito, Vaca, Café, Mariana, mis más profundos agradecimientos. Cambiaría todo por otra tarde en la explanada junto a ustedes.

A Ricardo compañero desde hace 15 años en las más variadas aventuras y experiencias. Probablemente no hay amigo que me conozca mejor que tú.

Por otro lado, quisiera agradecer a los primeros amigos que conocí durante la Universidad: Iván, estoy convencido de que no hay persona que tenga mayor pasión por la historia que tú, que nostalgia da en estos momentos aquellas tardes a bici. Charles, si tuviera que escoger a alguien para marchar al Monte del Destino sin duda serías tú.

A los que vinieron después, Ingrid, Ceci, Caro, Claudio y Romina por su fascinante compañía y amistad y por ser ustedes aquellas personas con las que me sentí escuchado y entendido, de las pocas personas con las que disfruto abrir mi corazón. A Ingrid de la Luz, porque junto a ti voy a explorar todo el vacío del espacio.

Para Alejandro y Oswaldo, por una amistad que difícilmente se puede encontrar. Por las causas que nos unen y porque es un placer compartir tiempo junto a ustedes. Puedo decir que no sólo son mis amigos, sino en una pieza

fundamental en mi formación profesional y personal. Juntos veremos un mundo nuevo.

Al querido Diego Danemiller, algún día contemplaremos de la mano la belleza de una prisión en llamas. Para Aurelio y Lucero por el apoyo permanente dentro y fuera de la Universidad, sin ustedes, transitar los pasillos de la facultad hubiera sido una experiencia muy diferente.

A Irene, por su inigualable amistad y escucha, por las largas charlas nocturnas y por la locura que nos une.

A Josué y Augusto, por la frescura de una tarde con ustedes y la fortuna de haber coincidido con dos Motte. A Momo, por su entrañable compañía y por ser una de las pocas personas con las que me siento enteramente identificado. A Francisco, por las recomendaciones en la escritura de esta tesis y por el amor que ambos le tenemos a la historia rural tan necesaria hoy en día.

A Centli, por tu larga amistad y porque tu forma tan meticulosa de trabajo siempre han sido una meta a la cual me quiero aproximar

A todos los integrantes del Seminario Estudiantil de Historia Contemporánea: Vero, Irene, Axel, Yaz, Caro y Dani, mil gracias por sus comentarios, sugerencias y sobre todo por el apoyo en el complejo camino de la redacción de esta tesis.

Para el resto de amigas y amigos que hicieron posible esta investigación: Gaby, Daniel Suárez, Francisco Olivera, Mario, Gustavo, Diego Hernández, Viridiana, Amanda, Brenda, Antonio, Layla, Poke, Vizzer, Christopher, Deneb, Daniela y Diana Cárdenas, Carlos, Julieta, Ixchel.

A Ameyalli, porque durante el último tramo de esta investigación fuiste la principal fuente de aliento para finalizarla. Sin duda para llevar a buen puerto cualquier trabajo siempre son indispensables momentos de alegría y felicidad y junto a ti he pasado algunos de los mejores. Esta investigación hubiera sido imposible sin ti.

A mi familia, principalmente a mis tías Paula y Paola, por hacer de mi infancia y la de mi hermano las más felices. Que entusiasmo visitarlas cada

martes y cenar junto a ustedes después de una tarde de juegos y que fortuna sentirse arropado por su presencia en cada evento importante de mi vida.

A mi Mamá que me iluminan de inmenso, la persona que alegra todas mis mañanas, que me ha mostrado con el ejemplo las virtudes de la sencillez y el trabajo. Tu paciencia, tus abrazos y tus sonrisas han sido la principal fuente de energía para llegar al día de hoy. A mi Padre quien siempre ha depositado una confianza inamovible en mí y en todos los proyectos que pongo en marcha, de quien he aprendido la disposición a ayudar y a quien más deseo ver y escuchar todas las noches. Tus consejos, sugerencias y apapachos han hecho posible este trabajo y espero hagan posible muchos más. A ambos les amo infinitamente y no saben la satisfacción que siento cada que alguien me dice que soy un poco como ustedes, ojalá que así sea. A mi hermano, sencillamente la otra mitad de mi corazón y la persona más brillante que he conocido, tu ejemplo ha sido motor de todos los trabajos que he puesto en marcha. La habilidad que tienes para que las cosas más difíciles parezcan sencillas sigue siendo un misterio que espero resolver algún día. A mi abuela, por la risas y sonrisas que me arrebatas todos los días y por los 27 años que me has permitido compartir experiencias junto a ti, pocos tienen la fortuna de ser amados por sus abuelos, contigo la he tenido.

Por último, dejo las palabras más importantes para mi abuelo. Si a alguien le debo hoy en día haber estudiado historia es a ti. Las mejores historias que yo jamás he leído o escuchado provienen de tus palabras. Cambiaría cualquier libro de historia por escuchar una de las increíbles historias que desde niño me has narrado. Tu afecto por el campo, por el pasado y por el trabajo son fundamentales para entender el amor que hoy en día tengo por la historia. A ti no te puedo agradecer por esta investigación porque esta investigación es tan tuya como mía. Podrás no saber leer, pero escribiste esta tesis conmigo, letra por letra.

A todos los aquí mencionados sólo les puedo decir que:

“Nuestra venganza será ser felices”

ÍNDICE

Introducción	8
Capítulo 1: <i>¿Pedro Paramo en Hidalgo?</i> El cacique José Garrido y su relación con la historia de Cieneguillas y Carpinteros	22
1.1. Historia y organización de los poblados	23
1.2. Capitalismo, modernidad y tradición. Contexto de fortalecimiento de la figura del cacique.	38
1.3. El cacicazgo de José Garrido	45
Capítulo 2: <i>La Cuesta de las Comadres.</i> Los pistoleros y sus vínculos con el cacique y los pobladores	56
2.1. Pistoleros y bandidos, contexto compartido	57
2.2. ¿Quiénes eran los pistoleros?	61
2.3. Prácticas y organización de los pistoleros	69
Capítulo 3: <i>El hombre.</i> La venganza de sangre como detonadora de asesinatos y migración forzada entre pobladores	81
3.1. La venganza de sangre como práctica tradicional	82
3.2. La venganza de sangre y la “época de las matanzas” en Cieneguillas y Carpinteros	86
3.3. La migración forzada y su vínculo con el “milagro mexicano”	101
Conclusión	106
Anexo	116
Bibliografía	135

Viendo que no puedo elegir ningún tema de gran utilidad o placer, dado que mis predecesores se han apropiado ya de todos los temas útiles y necesarios, haré como aquel que, dada su pobreza, es el último en llegar a la feria, y no siendo capaz de proveerse de otra manera, elige todas las cosas de escaso valor. Con esos artículos despreciados y rechazados -las sobras dejadas por muchos compradores- cargaré mi modesto morral, y con ellos emprenderé mi camino, distribuyéndolos, no en las grandes ciudades sino entre villorrios humildes, y aceptando la recompensa debida a las cosas que ofrezco.

Muchos creerán que pueden censurarme con razón, sosteniendo que mis pruebas son contrarias a la autoridad de ciertos hombres a quienes se considera con gran respeto por sus juicios no experimentados, sin tomar en cuenta que mis conclusiones derivan de la experiencia pura y simple, que es la verdadera maestra.

El deseo natural del hombre bueno es el conocimiento.

Leonardo Da Vinci

Si la tarea del historiógrafo revolucionario es urgente es porque la historia que trata de redimir corre constantemente el peligro de desaparecer. El destino de los desposeídos es extinguirse. Son hombres y mujeres sin linaje ni descendencia, criaturas infecundas que requieren una clase distinta de monumento. Representan lo que Antoine Compagnon ha denominado “la historia de lo que no tiene sucesión... la historia de los fracasos de la historia”, de esos oscuros anhelos de justicia que se han disuelto y no han dejado huellas tras de sí en los anales de la historia oficial, poniendo en entredicho toda la noción de herencia, derechos y sucesión lineal, pero cuyo insospechado poder debe tratar de recuperar el cronista de los oprimidos. Ha de rescatarlos del olvido que constantemente amenaza con tragárselos y preservarlos para el Día del Juicio liberándolos de la narración condenada de la que forman parte. Estamos aquí para agitar en nombre de los que ya no pueden hacerlo: los muertos.

Terry Eagleton

Introducción

En los treinta años posteriores a 1950 la Ciudad de México y alrededores quintuplicó su población. El crecimiento demográfico en las ciudades se debía, en parte, a la migración de los campesinos. Dicho fenómeno no fue exclusivo de México, sino que aconteció en casi toda Latinoamérica,¹ provocó que con el paso del tiempo la densidad poblacional a nivel global se concentrara mayoritariamente en las ciudades y no en el campo, como había sido a lo largo de toda la historia de la humanidad.²

Para el caso mexicano la oleada migratoria del campo a ciudad, identificada en las décadas de 1940 a 1970, se explica a partir del llamado milagro mexicano.³ Dicha explicación se convirtió en la visión dominante, la cual señala que a partir de 1940 inició en el país un proceso de industrialización⁴ a través de nuevas dependencias del gobierno y empresas paraestatales que fortalecieron la maquinaria industrial de la nación,⁵ lo que contribuyó a la migración masiva de población rural a las ciudades.⁶

¹ Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX 1914-1991*, Trad. Juan Farci, Jordi Ainaud y Carme Castells, México, Crítica, 2016, pp. 292-293.

² A nivel global hubo un crecimiento en la población urbana y una reducción en la población rural desde mediados del siglo XX a tal punto que para el 2018 el 55% de la población mundial vivía en ciudades y el 77% para el caso de México. Sin autor, "Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo", *Naciones Unidas*, 16 de mayo de 2018, 30 de octubre de 2019, <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/2018-world-urbanization-prospects.html> y Sin autor, "Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo", *Naciones Unidas*, 16 de mayo de 2018, 30 de octubre de 2019, <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/2018-world-urbanization-prospects.html>

³ Los principales textos utilizados en este trabajo para entender el milagro mexicano fueron: Lorenzo Meyer y Héctor Aguilar Camín, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989, 318p. Fernando Carmona y otros, *El milagro mexicano*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1970, 363p. Rogers D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI Editores, 1998, 340p. Emilio Coral, "La clase media mexicana: entre la tradición, la izquierda, el consumismo y la influencia cultural de Estados Unidos (1940-1970)", *Historias*, INAH, N.63, Enero-Abril, 2006, pp. 103-126. Agustín Martínez Colín y Héctor Hernández Rosales, "Políticas de la vivienda y cambio social" en *Nueva época*, Año 1, N.1, Julio-diciembre, 2011, p. 63. Crescencio Ruiz Chiapetto, "El desarrollo del México urbano: cambio de protagonista" en *Comercio exterior*, vol. 43, núm., 8, agosto, 1993 pp. 708-716 y Crescencio Ruiz Chiapetto, "La economía y las modalidades de la urbanización en México: 1940-1990" en *Economía, Sociedad y Territorio*, volumen II, número 5, 1999, pp. 1-24.

⁴ Agustín Martínez Colín y Héctor Hernández Rosales, *óp. cit.*, p. 63.

⁵ Emilio Coral, *óp. cit.*, p. 109.

⁶ Crescencio Ruiz Chiapetto "La economía y las modalidades..." *óp. cit.* p. 11.

Dicha explicación parecía acorde al fenómeno migratorio de esa época, pero no coincidía del todo con lo que cotidianamente escuchaba en Ciudad Nezahualcóyotl, lugar donde crecí. Este lugar fue poblado mayoritariamente por personas procedentes de distintas zonas rurales del país, quienes durante largas pláticas casuales me señalaron que su establecimiento en esa zona del Estado de México, en las periferias de la capital del país, sucedió porque habían huido de la violencia que se vivía en sus poblados de origen. Cabe señalar que este tipo de aseveraciones las escuchaba en espacios tan cotidianos como en reuniones con mi familia, de mis amigos, en la paletería, el transporte público, el mercado, etcétera. Por lo anterior, me parecía que a la narración del milagro mexicano le faltaban piezas para explicar el poblamiento del espacio que habito porque, si bien no contradecían los relatos cotidianos, no era tomado en cuenta en dicha dilucidación.⁷

De tal manera que decidí abordar el tema de cómo la violencia⁸ orilló a que grupos de personas migraran abandonando sus comunidades y se establecieran en Nezahualcóyotl. Fue a partir de estos indicios que inicié la delimitación del tema eligiendo el caso concreto de habitantes de dos comunidades vecinas, una llamada Cieneguillas y la otra Carpinteros, ambas pertenecientes al municipio de San Agustín Metzquitlán en el Estado de Hidalgo. Dicha elección se debió a los lazos familiares que me facilitaron el acercamiento, en un ambiente de confianza, con los pobladores de la región, condición crucial para desempeñar un trabajo de historia oral. Además, la condición de parentesco, me proporcionó, a través de los relatos familiares, los conocimientos previos sobre la historia y los pobladores de

⁷ Como señala Luis Villoro, los intereses personales son cruciales a la hora de plantearse los temas a investigar y las preguntas por formular, también es cierto que esas motivaciones individuales no siempre son expresadas, sin embargo, para esta investigación considero importante hacerlas explícitas. Luis Villoro, "El sentido de la historia" en *Historia, ¿Para qué?*, México, Siglo XXI, 2005, p. 38-39.

⁸ El concepto de violencia es muy importante para esta investigación, por lo que considero fundamental especificar lo que en este trabajo se entiende por violencia: Acción física (o amenaza de tal) empleada para ocasionar daño, practicada de forma deliberada para causar efectos sobre el receptor de la misma con el propósito de obligar a la víctima a dar o hacer algo que no quiere o en consecuencia eliminarla. Definición obtenida a partir de los textos: Agustín Pacheco Martínez, "La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio", en *Política y Cultura*, n. 46, 2016, pp. 9-10 y Edisson Cuervo Montoya, "Exploración del concepto de violencia y sus implicaciones en educación", en *Política y Cultura*, n. 46, otoño, 2016, p. 81.

aquel territorio. Espacio que además cumplía con las características que buscaba para emprender el tipo de investigación que tenía en mente, ya que tenía conocimiento de que algunos habitantes de ambos poblados habían migrado desde sus poblados a la Ciudad de México para finalmente establecerse en sus periferias.

En un primer momento mi interés se centró en determinar cómo la violencia configuró la migración en ambas comunidades, pero conforme avanzaba en la investigación reconocí, a partir de los testimonios, la necesidad de ampliar la perspectiva para comprender ese momento histórico que era cruzado por distintas variables, lo que me llevó a revisar la historia de ambos poblados en la primera mitad del siglo XX, para conocer dichas variables sin perder de vista el momento y fenómeno de la migración.⁹

Para ello recurrí al Archivo Histórico del Estado de Hidalgo, tanto a su serie de Justicia y Juicios Civiles y Criminales como a la Fototeca, y al Archivo Municipal de San Agustín Metzquitlán en donde desafortunadamente no obtuve información destacable para este trabajo. Sin embargo, advertí que podía reconstruir una historia de los poblados a partir de los testimonios que iba recabando, donde diera cuenta de procesos y prácticas políticas-sociales que generaron una dinámica que expulsó a los pobladores de sus comunidades.

⁹ A la migración se le define como el desplazamiento o cambio de residencia de un lugar de origen a otro destino que atraviesa una división geográfica o límite administrativo y que tiene carácter temporal o permanente y que implican una reorganización vital del o los desplazados, por lo que no son migraciones los viajes de estudio, negocios o turísticos. Definición basa en los textos de: Laura Myriam Franco Sánchez, *Migración y remesas en la ciudad de Ixmiquilpan*, Estado de Hidalgo, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2012, pp. 11-12; Etelvina Guzmán Castelo, "Logros y retos del Frente indígena Oaxaqueño Binacional: una organización para el futuro de los migrantes indígenas", Tesis de licenciatura, Universidad de la Américas Puebla, 2005, p. 5-7 y Organización Internacional para las Migraciones, *Glosario sobre Migración*, Ginebra Suiza, Organización Internacional para las Migraciones, 2006, p. 38.

Para los fines de este trabajo el concepto de migración es muy general por lo que ocupo el término migración como sinónimo de migración forzada que entiendo como: Movimiento de una persona o grupo de personas de un sitio a otro debido a la amenaza de sus vidas y subsistencia por motivos naturales o humanos en el que las situaciones adversas los fuerzan a salir de sus hogares en aras de conservar su integridad física, sobrevivir y resolver necesidades vitales. Definición basada en los textos de: Organización Internacional para las Migraciones, *óp. cit.*, p. 39; Guillermo Castillo Ramírez, "Migración forzada, crisis humanitaria y violencia" en América Latina en movimiento, 14 de septiembre del 2018, consultado el 24 de noviembre del 2019, <https://www.alainet.org/es/articulo/195326> y Paola Andrea Posada, "Refugiados y desplazados forzados. Categorías de la migración forzada creadas como medidas de contención a las migraciones no deseadas", en *Estudios Políticos*, n. 35, julio-diciembre, 2009, p. 139.

Ahí aparecieron como fundamentales dos figuras históricas: 1) el cacique José Garrido, originario de Carpinteros que mantuvo el dominio de la región durante la década de 1940 y parte de la década de 1950, quien además fungió como presidente municipal de San Agustín Metzquititlán de 1946 a 1948 y 2) los pistoleros, hombres armados y especializados en la coacción, que en la mayoría de los casos laboraban para José Garrido. En conjunto, ambas figuras constituían una autoridad que regulaba los conflictos sociales y las dinámicas de la región. Así pues, decidí seguir la indagación a partir de estos personajes reconocidos por los informantes como fundamentales en la historia de estos dos poblados y articuladores de procesos sociales y del ejercicio del poder político durante la primera mitad del siglo XX.

Con conocimiento de la importancia de estos sujetos para la historia de ambas comunidades me adentré en la historiografía escrita sobre ellos. Para el caso específico del cacique José Garrido no encontré información concreta más allá de las menciones como presidente municipal de San Agustín Metzquititlán, zona donde se ubican los dos poblados antes mencionados, en el texto de Luis Edgardo Mendoza García y Aleida Ordaz Vargas,¹⁰ no obstante, sobre otros cacicazgos y las características de estos, existen toda una serie de trabajos que constituyen una visión historiográfica sobre los caciques.¹¹ Estos textos resultaron especialmente relevantes para delimitar la investigación porque presentan las particularidades de los caciques posrevolucionarios, como lo era José Garrido, y además permiten establecer los rasgos generales que lo identifican como un cacique.

Estos actores, para los objetivos de este trabajo, se definen como: propietarios de amplias extensiones de tierra, líderes fuertes con relación a los procesos políticos y económicos locales, cuya dominación es personal, autocrática

¹⁰ Luis Edgardo Mendoza García y Aleida Ordaz Vargas, "Municipio de San Agustín Metzquititlán, Hidalgo" en Rubén Jiménez Ricárdez (director de colección), *Monografías de municipios hidalguenses*, Hidalgo, Gobierno del Estado de Hidalgo, 2010, pp. 117-173.

¹¹ Rodolfo Stavenhagen, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1972, p. 194; Roger Bartra, "Campesinado y poder político en México", en *Caciquismo y poder político en el México Rural*, México, Siglo XXI, 1980, p. 9; Sergio de la Peña, *Capitalismo en cuatro comunidades rurales*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1981, 166p; Lorenzo Meyer, "Los caciques: ayer, hoy ¿y mañana?", en *Letras Libres*, n.24, diciembre, 2000, pp. 36-40 y Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1975, 333p.

y ejercida mediante un núcleo central de familiares, que para lograr sus objetivos en ocasiones hacen uso de la violencia por medio de grupos de pistoleros a su servicio. Además, son mediadores entre las comunidades a las que pertenecen y los distintos niveles del gobierno donde ambas partes obtienen beneficios, el gobierno porque así garantiza el control de zonas alejadas, incomunicadas y de difícil acceso del país y el cacique porque concentra el poder necesario para la obtención y conservación de intereses personales. Así mismo son agentes que introducen elementos modernizadores de carácter capitalista¹² en espacios considerados no modernos. Además, el cacique posee una función social que favorece en cierta medida a los pobladores de la región donde se encuentra y que le permiten legitimar su poder.

En ese sentido, las investigaciones más recientes sobre caciques posrevolucionarios, como la llevada a cabo por la historiadora Adriana Aguilar,¹³ rescatan en su interpretación algunos puntos importantes que retomo en esta investigación como: que la revolución mexicana no terminó con los caciques sino que generó nuevos y los antiguos se adaptaron al nuevo orden, fueron intermediarios entre la población local y las autoridades gubernamentales, ocuparon y aprovecharon cargos políticos de ellos o su familia para conseguir sus intereses, y que los hubo de carácter local y regional. Sin embargo, omiten una característica importante en ellos y relevante para este trabajo, la función modernizadora de éstos, entendida como la entrada de elementos plenamente capitalistas a sociedades con un tipo de organización precapitalista y tradicional con consecuencias particulares según la región donde se desenvolvían.

Asimismo, por los objetivos particulares de los textos antes mencionados, los caciques se muestran como personajes poco complejos en sus relaciones sociales, políticas y económicas, sin historias de vida y que cumplen únicamente con un papel histórico dado de antemano. No obstante, esta tesis pretende mostrar al cacique a partir de la representación de su figura en los testimonios,

¹² Dichos elementos modernizadores se explicarán a detalle más adelante.

¹³ Adriana Cristel Aguilar Gutiérrez, "El cacicazgo político en Guerrero: los hermanos Figueroa", tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, 117p.

rastreado así las razones que lo llevaron a asesinar, amenazar o negociar, sin justificarlo, pero buscando comprenderlo en su contexto geográfico y temporal.

Por otro lado, lo escrito sobre los pistoleros es poco si se pretende encontrar información específica sobre la participación de estas figuras en distintos procesos históricos, a estos individuos se les suele tratar como personajes secundarios en las dinámicas sociales. No obstante, algunas referencias importantes, aunque superficiales están vertidas en el texto *Bandidos* de Eric Hobsbawm,¹⁴ donde se haya información que permite conocer el contexto en el que los pistoleros se fortalecen y cobran mayor relevancia, así como las menciones, aunque superficiales a dicho sujeto que en oposición con el bandido social al que se aboca la mayor parte de su investigación.

Con la información obtenida a partir de ese texto se pueden proponer los rasgos generales del pistolero como: persona que se dedica al asesinato, guardia, robo o amenaza como actividad principal para obtener recursos, suele trabajar para un señor, pero también lo hace de forma particular, la manera en la que se organiza puede variar entre grupos de pistoleros conocidos como gavillas o en solitario, considera al campesino como su presa y opera en la comunidad donde habita y sus alrededores. A partir de su definición este trabajo propone englobar al pistolero dentro del grupo de bandidos, en lo que podría llamarse como un bandido no social y partir de ahí para historiarlo.

Dentro de la tradición de estudios sobre el bandidaje abierta por Hobsbawm está el trabajo de Paul J. Vanderwood,¹⁵ que sin profundizar en las particularidades de lo que es un bandido no social, dedica un espacio amplio a estos para el caso del México decimonónico. Investigación que resulta importante para este trabajo por el tratamiento a estos personajes históricos que, aunque ambientados en una época distinta permite identificar marcos generales de análisis útiles como referentes. Además, de la reciente publicación se encuentra el

¹⁴ Eric, Hobsbawm, *Bandidos*, Trad. Dolores Folch y Joaquim Sempere, España, Crítica, 2001, 231p.

¹⁵ Paul J. Vanderwood, *Bandidos, policías y desarrollo mexicano*, México, Siglo veintiuno editores, 1986, 269p.

texto de Pablo Piccato,¹⁶ que permite visualizar semejanzas y diferencias del pistolero rural que aborda esta investigación con el pistolero urbano de la década de 1940 que él presenta en su investigación.

Por último, cabe mencionar que en mayor medida los trabajos que abordan tanto a los caciques como a los pistoleros se han desentendido de las consecuencias de sus acciones en las experiencias y los procesos vividos por los habitantes de las comunidades, aunque varios de ellos se encuentren con vida. Esta tesis busca darle relevancia a esas experiencias y procesos a partir de los testimonios de quienes los vivieron.

En consecuencia, decidí que el enfoque inicial del trabajo se transformara. Ya no buscaba comprender el momento de la migración, sino el periodo previo de configuración de esa dinámica articulada por dos actores, el cacique José Garrido y los pistoleros. Por consiguiente, la investigación se enfoca en conocer las prácticas sociales¹⁷ dentro de la historia local de las comunidades de Cieneguillas y Carpinteros entre 1946 y 1952 que detonaron el momento de migración de algunos pobladores de la región. La explicación de las prácticas y configuraciones anteriores al momento de migración que aconteció en ese espacio vista a través de la experiencia vivida por sus pobladores en interacción con las grandes hipótesis sobre el milagro mexicano permitirá complejizar las explicaciones de fenómenos como la migración durante ese periodo.

Es por ello que la pregunta que guía esta tesis es: ¿Cuáles fueron las prácticas sociales¹⁸ en la historia de Cieneguillas y Carpinteros de 1946 a 1952 que detonaron la migración de pobladores en la región? Mientras que las preguntas secundarias son: 1) ¿Qué papel desempeñó el cacique José Garrido en la historia de las comunidades y sus dinámicas internas? 2) ¿Quiénes eran los pistoleros de la región y cuáles fueron las prácticas que desempeñaron en la

¹⁶ Pablo Occato, "Pistoleros", en Susana Sosenski y Gabriela Pulido (coordinadoras), *Hampones, pelados y pecatrices. Sujetos peligrosos de la Ciudad de México (1940-1960)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2019, pp. 154-184.

¹⁷ Con prácticas sociales me refiero al conjunto de actividades humanas frecuentes en una comunidad, consecuencia de procesos históricos y sociales particulares que a su vez generan nuevas dinámicas comunitarias en un tiempo y espacio determinado.

zona? 3) ¿Cuáles eran las prácticas sociales a las que pobladores de la zona recurrieron para hacerle frente al periodo que estaban viviendo?

Por la tanto la hipótesis desde la que parte esta investigación es que tanto el cacique José Garrido como los pistoleros son un elemento central en la historia y dinámicas internas de Cieneguillas y Carpinteros durante la primera mitad del siglo XX. Debido a sus prácticas sociales como la mediación de conflictos, la coacción y las propias acciones de los habitantes de la región, se configuraron las condiciones para motivar que los habitantes de ambos pobladores decidieran migrar durante el periodo que transcurre entre 1946 y 1952.

Para poder elaborar una interpretación, las fuentes utilizadas para este trabajo son principalmente los testimonios de pobladores de Cieneguillas y Carpinteros que se vieron en la necesidad de abandonar los poblados por la violencia que se desplegaba en ellos. La forma de construir los testimonios fue a partir de un guion previamente realizado que sirvió como guía de contenidos que se abordaron a largo de las entrevistas. En dicho guion en primer lugar se puso atención en la historia de vida de las personas entrevistadas y conforme se avanzó en la narración se diferenciaron cinco temas en particular: en el primero se buscó identificar información sobre el pasado de la región, cómo era la vida en las comunidades, qué actividades realizaban; el segundo de ellos se centró en el cacique José Garrido, quién era, qué sabían de él y qué acciones desempeñaba; en el tercero se planteó el tema de los pistoleros, su relación con los habitantes, quiénes eran y cuáles fueron sus operaciones; en el cuarto se estableció la temática de la coerción que habían experimentado los pobladores y que se desarrolló al interior de las comunidades; por último, se les preguntó por los motivos que los llevaron a salir de sus poblados.

Sin embargo, como consecuencia de que las entrevistas fueron realizadas con la mirada puesta en el primer objetivo que tuvo esta investigación, el tema de la violencia desempeñada por los distintos actores cobró protagonismo, dejando en segundo plano importantes temas de cara al objetivo que finalmente tuvo el trabajo, como las funciones del cacique y sus pistoleros más allá de la coacción y

la cuestión de cómo experimentaron el proceso migratorio los entrevistados. No obstante, a partir de lo recopilado se pueden inferir algunas de esas cuestiones.

El acercamiento para construir los testimonios se logró gracias a las relaciones cercanas que me permitieron aproximarme de manera muy personal a los entrevistados, cuestión que se tradujo en entrevistas en profundidad a cinco personas que constaron de una sesión, salvo en el caso de Refugio A. que, cuya disposición permitió que conversáramos en ocho sesiones.

El perfil de los cinco informantes tiene elementos en común, rondan la edad de los 76 a los 81 años, en lo que respecta a Bertha B. y Paula ambas son hermanas que durante su juventud abandonaron Cieneguillas junto a su familia en momentos diferentes. En su familia hubo pistoleros, entre los que destaca su padre. También se encuentran Rene B. que al igual que Procopio vivieron de cerca casos de violencia en su comunidad, Rene B. aún conserva una relación estrecha con el lugar ya que todavía mantiene relaciones familiares en el sitio, al que acude con frecuencia mientras que Procopio rara vez asiste, sin embargo, en su juventud llegó a tener relaciones cercanas con algunos pistoleros.

Por otro lado, está Refugio A. quien perdió a su progenitor a manos de los pistoleros, llegando incluso a habitar la misma casa que uno de ellos. De los cinco testimonios, los que más se refieren en esta tesis son los de Refugio A. y Bertha B. debido a que con ellos se tuvo mayor facilidad para hacer entrevistas en profundidad y regresar a cuestiones importantes cuando era necesario, además de que no tuvieron reparo en conversar sobre los sucesos y actores centrales de esta investigación. Asimismo, se reconocen como sujetos perjudicados por las prácticas desarrolladas al interior de sus comunidades y a partir de sus testimonios se puede reconstruir una visión de lo acontecido en aquel periodo. Es importante señalar que de los entrevistados sólo se mencionará su nombre de pila, porque si bien no hubo reparo en colocar su nombre completo, considero que podría llegar a ocasionarles problemas por parte de un aludido o familiar si se señala a una persona.

Además de los testimonios me fueron de gran utilidad las pláticas informales que sostuve con habitantes de ambos poblados. Algunas de esas

conversaciones las intenté trabajar para convertirlas en entrevistas a profundidad, sin embargo, por motivos de tiempo, cercanía y habilidades en campo me resultó imposible concretar. Algunas de las valiosas entrevistas que quedaron pendientes fueron con personajes como: Serafín, que cercano a los 90 años de edad era una persona que poseía importante información por su historia de vida. Migró fuera de Carpinteros y después regresó para establecerse de nueva cuenta ahí. Aludiendo a razones personales accedió únicamente a una plática informal, sin embargo, un pequeño documental que ganó el premio estatal de artes y tradiciones populares de Hidalgo en el 2015 en la categoría de creación popular¹⁹ aborda una parte de su vida, por lo que dicho contenido audiovisual resultó de gran importancia.

Por otro lado, se encuentra Zeferino, quien también ronda los 90 años de edad, quien junto a su esposa estuvo en completa disposición a platicar sus experiencias, sin embargo, tampoco se pudo fechar una entrevista. De cualquier forma, su información resultó provechosa para este trabajo, igualmente lo fue la proporcionada por la señora Catalina que en una plática casual me hizo saber que referían al periodo de estudio como “época de las matanzas”. Es importante señalar que hubo algunos intentos de platicar con familiares y descendientes de pistoleros y el cacique, pero fue imposible concretar una entrevista,²⁰ su visión de lo acontecido hubiera sido importante en la reconstrucción del pasado de la región y del periodo estudiado, sin duda la ausencia de su testimonio es una de las limitantes de este trabajo.

La metodología empleada para construir y analizar estos testimonios es la propia de la historia oral con enfoque regional,²¹ la que por medio de la memoria

¹⁹ *Premio Estatal de Artes y Tradiciones Populares de Hidalgo 2015, categoría: creación popular, Serafín Zavala Salvador, tallador de madera, coordinación de la edición consuelo Cortez Arreola, Estado de Hidalgo, Consejo Nacional para la Cultura y la Artes, Secretaría de Educación Pública, Secretaría de Turismo y Cultura del Estado de Hidalgo, 2015.*

²⁰ Es importante señalar que estos individuos no hicieron explícitos los motivos por lo que no accedieron a una entrevista. Sin embargo, infiero que fue así porque se busca ocultar aquellos hechos como una forma de protegerse ellos y sus familiares, ya que a pesar de que la violencia y asesinatos entre pobladores son pocos comunes en la región hoy en día aún se guardan en la memoria el temor de aquellos acontecimientos.

²¹ Con enfoque regional me refiero al énfasis que se pone a lo largo de la investigación en el espacio como configurador de procesos sociales, políticos y económicos. De tal manera que la indagación tenga en cuenta tanto al tiempo como al espacio en su entramado explicativo. A su vez el enfoque regional permite identificar las particularidades del proceso histórico y su relación con

de los entrevistados (entendida ésta como un proceso que tiene lugar en la subjetividad de los individuos) busca conocer la experiencia individual y colectiva del pasado,²² en ese sentido no se pretende a través de ella conocer el hecho histórico en detalle, sino a la memoria de un suceso como el hecho histórico en sí.²³ En cuanto a su uso, es importante señalar que la historia oral tiene una lógica propia que busca presentar interpretaciones hechas por los sujetos entrevistados que permiten conocer experiencias y puntos de vista sobre fenómenos específicos, por lo que esta investigación no busca presentar lo que aconteció con exactitud, sino lo que recuerdan los entrevistados sobre esos sucesos. En este sentido también se retoma esta perspectiva no sólo como metodología sino también como práctica transformadora, parte de nuestro propio momento y existencia social.²⁴

En este sentido, la investigación se enmarca en la historia social al estar estrechamente relacionada con los temas y la manera de abordarlos; es decir,

procesos más amplios. Por otro lado, región no es sinónimo de localidad, de tal manera que un estudio regional no es un estudio de una localidad definida, sino el de un espacio que comparte características, históricas, políticas y sociales, por lo que las divisiones territoriales resultan poco relevantes. Para el caso de este trabajo, como se verá en el primer capítulo, ambas comunidades comparten elementos en común y que por lo tanto defino como región, no obstante, esto no significa que la región en la que acontecían los fenómenos aquí narrados no pudiera ser más amplia, sin embargo, para realizar dicha afirmación o descartarla sería necesario un estudio más amplio. Manuel Miño Grijalva, “¿Existe la historia regional?” en *Historia Mexicana*, volumen 51, número 4, abril-junio, 2002, pp. 867-897 y Brigitte Boehm de Lameiras, “El enfoque regional y los estudios regionales en México: Geografía, Historia y Antropología” en *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, volumen 18, número 72, invierno, 1997, pp. 17-46.

²² Para la metodología me basé en las propuestas de dos libros coordinados por la Dra. Graciela de Garay, *La historia con micrófono*, México, Instituto Mora, 2006, 116p. y el segundo *Cuéntame tu vida, Historia oral: historias de vida*, segunda edición, México, Instituto Mora, 2013, 78p. Además, el desarrollado por el Laboratorio Audiovisual de Investigación Social, *Tejedores de imágenes, Propuestas metodológicas de investigación y gestión del patrimonio fotográfico y audiovisual*, México, Instituto Mora, LAIS, 2014, 311p. De este último reconozco que fue de gran ayuda para la investigación, pero al cual les quedo a deber en el seguimiento de su metodología en lo que refiere al uso de imágenes y material audiovisual que fue escaso en esta investigación, pero que de existir o profundizar en su búsqueda, hubiera beneficiado potencialmente a la tesis.

²³ Alessandro Portelli, en el conversatorio entre Alessandro Portelli y Patricia Flier realizado durante las “Jornadas de Reflexión Historia y Memoria” en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora sede plaza, el día 31 de octubre del 2019.

²⁴ “Desde este punto de vista en adelante no tenemos por qué considerar a la HO [historia oral] como meramente una metodología ‘alternativa’, sino como una práctica activa transformadora que es parte de nuestro propio momento y existencia social. Afrontarla como mera metodología le restaría su significado más importante: la comprensión histórica como un sentir de la propia existencia y del quehacer humano [...]” Robson Laverdi, “Raymond Williams y la historia oral relaciones sociales Constitutivas” en *Palabras y silencios*, Vol.5, N.2, octubre, 2011, p.32.

tratar actividades humanas difíciles de clasificar, la transformación de las sociedades debido a la modernización, así como a las clases pobres, bajas²⁵ o normalmente no historizadas. Incluso cuando se usan categorías o conceptos venidos desde otras corrientes historiográficas, esta investigación las apoya en una perspectiva cercana a la historia social inglesa y el materialismo histórico.²⁶ Además, en esta tesis se hace uso de categorías y conceptos que permiten construir el argumento como: capitalismo, precapitalismo, modernidad, tradición, violencia, coacción, industrialización y migración, los cuales se desarrollan a profundidad a lo largo de los capítulos.

Este trabajo se encuentra dividido en tres capítulos que abarcan cronológicamente el periodo de 1946 a 1952. En el primero se introduce al lector en el entorno geográfico e histórico de Cieneguillas y Carpinteros, esto con el fin de aproximarlos al tipo de sociedad y relaciones que existían en dichos poblados, además la historia de los poblados y sus dinámicas internas se buscan vincular a la presencia y participación del cacique José Garrido al interior de las comunidades. Para ello el capítulo se vale de los testimonios de los entrevistados alrededor de su vida cotidiana, la figura del cacique y los espacios que recuerdan,

²⁵ Según Eric Hobsbawm la historia social se caracteriza por agruparse alrededor de los siguientes tópicos: 1) Demografía y parentesco, 2) Estudios urbanos, 3) Clases y grupos sociales, 4) Historia de las mentalidades, de la conciencia colectiva o de la cultura, en el sentido antropológico, 5) Transformación de las sociedades (por ejemplo, modernización o industrialización) y 6) Movimientos sociales y fenómenos de protesta social. De estos tópicos la presente investigación se enmarca en el punto 5. Por otro lado, la historia social tiene la capacidad (y en ello están de acuerdo historiadores sociales contemporáneos como Antonio Piqueras) de incorporar nuevas nociones y perspectivas de las ciencias sociales en coherencia con su material de estudio, lo que me facilita incorporar la metodología de la historia oral al estudio de las transformaciones de las sociedades. Ver en: Eric Hobsbawm, "De la historia social a la historia de la sociedad" en *Marxismo e Historia social*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1983, p. 34 y José Antonio Piqueras, "Tareas y promesa de la imaginación histórica" en *Todos estos años de gente, historia social, protesta y política en América Latina*, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020, p. 14.

²⁶ Como se señala en la nota anterior, es de gran importancia para este trabajo el uso de la historia social por su estudio de la transformación de las sociedades debido a la modernización e industrialización. Por ello la perspectiva del materialismo histórico abona a la comprensión del fenómeno porque analiza históricamente la sucesión de los diversos modos de producción (categoría que se define más adelante) a partir del análisis de la actividad humana. Por último, se entiende por materialismo histórico lo expuesto por Friedrich Engels: "es el criterio sobre el curso de la historia que busca la causa [...] de todos los acontecimientos históricos, en el desarrollo económico de la sociedad, en los cambios de los modos de producción e intercambio" Guillermo Lora, "Historia y materialismo histórico" en *Archivo Guillermo Lora*, febrero de 2011, consultada el 27 de noviembre del 2020, <https://www.marxists.org/espanol/lora/1979/may00.htm>.

así como del texto de Luis Edgardo Mendoza García y Aleida Ordaz Vargas²⁷ que permiten esbozar una idea general del pasado de la región.

El segundo capítulo aborda la figura de los pistoleros, en un primer lugar se define el contexto en el que se desarrollan, así como sus características generales para después pasar a definir quiénes eran, qué acciones llevaban a cabo y cuáles fueron las consecuencias de su presencia en Cieneguillas y Carpinteros de modo que se puedan identificar las prácticas desarrolladas por ellos al interior de las comunidades y sus consecuencias. Para ello se hizo uso de los testimonios junto con el uso del texto *Bandidos*²⁸ que construye una idea del contexto de aparición de los pistoleros y sus funciones.

El tercer y último capítulo revela, a través de los testimonios, en las prácticas sociales de los pobladores de la región, ahonda en una propuesta analítica que llamo “venganza de sangre”²⁹ la cual se profundiza a finales de la década de 1940 y a lo largo de la década de 1950 en la zona y por medio de la que se parte para explicar los motivos que orillaron a diversos pobladores a abandonar sus comunidades.

Antes de dar paso al trabajo, es importante señalar los límites de esta investigación. En primer lugar, trata de generar un esbozo de una historia de la

²⁷ Luis Edgardo Mendoza García y Aleida Ordaz Vargas, *óp. cit.*, 191p.

²⁸ Eric Hobsbawm, *Bandidos*, *óp. cit.*, p. 231

²⁹ Para el presente trabajo se define venganza de sangre como: el “ajuste de cuentas” la respuesta a “faltas” como la ofensa, el robo, el asesinato de un familiar o conocido “cobrándose” con la vida del que llevó a cabo la acción, con la de un ser querido o cercano de este último, por lo que cualquier persona era propensa a ser asesinada bajo esa situación. El concepto se toma de Hobsbawm, sin embargo, el autor no honda lo suficiente en la definición, por lo tanto, se robustece a partir de los textos referenciados más adelante para así construir una propuesta analítica propia. *Ibíd.* p. 14-15, 20, 80, 83-84. Eduardo L. Menéndez, “Desaparición, resignificación o nuevos desarrollos de los lazos y rituales sociales”, en *Relaciones*, vol. XVII, núm. 107, verano, 2006, p. 160. Eduardo L. Menéndez, “Epidemiología sociocultural: propuestas y posibilidades” en *Región y sociedad*, vol. XX, número especial 2, 2008, p.9. Verónica Undurrufa, “Venganzas de sangre y discursos de honor en Santiago de Chile, siglo XVIII”, en *Colonial Latin American Historical Review*, vol.17, verano 2008, p. 236. Joan Frigolé, “Consideraciones en torno a la venganza de sangre y el genocidio”, *La antropología como pasión y como práctica, ensayos in honorem Julian Pitt-Rivers*, Honorio Manuel Velasco Mailo (coord.), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Departamento de Antropología de España y América, 2004, p.291. David Ruiz Marull, “Venganza de sangre en la Jerusalén del siglo X” en *La Vanguardia*, 16 de mayo de 2018, consultado el 22 de septiembre del 2019, <https://www.lavanguardia.com/cultura/20180516/443617750368/venganza-sangre-jerusalen-israel-siglo-x.html>. Juan J. Pidieal, “Venganza, realización de la libertad y guerra privada” en *Thémata. Revista de Filosofía*, núm. 48, julio-diciembre, 2013, p.88.

región, es decir un acercamiento, lo que significa que no es una historia general de la zona, pero puede resultar útil como una primera aproximación. En segundo lugar, a pesar de que existen señalamientos a personas que realizaron asesinatos o robos, no es objetivo de esta investigación aclarar esos acontecimientos en su totalidad, sino utilizar lo que se decía de ellos para comprender un momento y fenómeno particular. Por último, el área de estudio de este proceso es local y si bien estudios posteriores pueden ayudar a comprender si lo aquí narrado fue generalizado o no, las afirmaciones aquí vertidas son aplicables únicamente para esta área geográfica.

Para terminar, me gustaría precisar que esta tesis está atravesada por la historia del tiempo presente, la cual no se preocupa únicamente por el acontecimiento presente, sino que analiza los conceptos y elementos que lo configuran,³⁰ en el caso de este trabajo se trata de la violencia,³¹ elemento clave para entender el México de hoy. Al ser un trabajo histórico vinculado a la coyuntura que vivo, es necesario aclarar la actitud y el posicionamiento político que tengo hacia éste, que parte del materialismo histórico, lo que me hace parcial respecto al proceso que expone esta tesis, sin que ello ponga en riesgo la rigurosidad y la objetividad de la misma. Por otro lado, este escrito parte de la necesidad de contar una historia a través de los testimonios de quienes la vivieron que, de no ser narrada por ellos, corre el riesgo de perderse. “El destino de los desposeídos es extinguirse”,³² el de su historia también, frente a esa perspectiva es preciso volcar nuestras herramientas con miras en ese pasado y qué mejor que de la mano de quienes lo vivieron.

³⁰ Según Camilo Vicente Ovalle, la historia del tiempo presente posee tres características: 1) el presente forma parte del tiempo histórico y por lo tanto puede ser transformado en conocimiento histórico; 2) no se preocupa por el acontecimiento presente, sino que analiza los conceptos y elementos que lo configuran y 3) es una actitud política. Información obtenida en: Camilo Vicente Ovalle, conferencia sin título, presentada en el “Seminario Institucional, la historia del presente mexicano”, en el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, el día 11 de noviembre del 2019.

³¹ Para entender la violencia presente en todas sus dimensiones es necesarios no sólo exponer sus articulaciones lógicas sino también sus genealogías, procesos, y consecuencias en el pasado, mostrar dichas genealogías de la violencia es parte de lo que hace este trabajo en un momento y espacio específico. *Ibíd.*

³² Terry Eagleton, *Esperanza sin optimismo*, México, Taurus, 2016, p. 54.

Capítulo 1. ¿Pedro Páramo en Hidalgo? El cacique José Garrido y su relación con la historia de Cieneguillas y Carpinteros

*Allá hallarás mi querencia. El lugar que yo quise.
Donde los sueños me enflaquecieron. Mi pueblo,
levantado sobre la llanura. Lleno de árboles y de
hojas, como una alcancía donde hemos guardado
nuestros recuerdos. Sentirás que allí uno quisiera
vivir para la eternidad. El amanecer; la mañana; el
mediodía y la noche, siempre los mismos; pero con
la diferencia del aire. Allí donde el aire cambia el
color de las cosas; donde se ventila la vida como si
fuera un murmullo;
como si fuera un puro murmullo de la vida.
Juan Rulfo, Pedro Paramo*

El presente capítulo tiene por objetivo acercar al lector a la historia de las comunidades de Carpinteros y Cieneguillas revelando su forma de organización, las actividades económicas que ahí se desempeñaban y la zona geográfica donde se encuentran, vinculando dichos elementos con las actividades que libraba el cacique de la región, José Garrido, durante el periodo que va de 1946 a 1950. Este momento coincide con la fase de mayor desarrollo industrial y económico del país. Lo anterior, porque consideramos que se trata de un sujeto central en la configuración organizativa e histórica de la región y en particular de estas poblaciones.

Para cumplir ese propósito, el capítulo se divide en tres apartados y un comentario final. El primero de ellos hace un esfuerzo por sistematizar los referentes mínimos para comprender el espacio en el cual sucede lo relatado por los entrevistados y, al mismo tiempo, construir un esbozo histórico de los poblados,³³ por lo que el periodo que comprende va del siglo XII a inicios del siglo XX. En el segundo se explica, a partir de los elementos vistos en el anterior, cómo la región se encontraba en un periodo de transición precapitalista y tradicional a

³³ La necesidad de hacer una síntesis histórica de los poblados nació originalmente de la petición de los entrevistados y algunos otros pobladores que pidieron saber su pasado más allá de lo que la tradición oral y la memoria les permite conocer.

uno capitalista y moderno, situación que autores como Rodolfo Stavenhagen,³⁴ Sergio de la Peña,³⁵ Roger Bartra³⁶ y Luis Paré³⁷ señalan como idónea para el fortalecimiento de los caciques. El periodo histórico que narro en este apartado recorre de finales del siglo XIX a mediados del siglo XX.

El tercer apartado se centra en la posición de José Garrido como cacique de la zona y las prácticas que desempeñaba, que infiero configuraban las dinámicas sociales al interior de las comunidades de Cieneguillas y Carpinteros. En este sentido, se presenta en forma cronológica una descripción del ciclo de José Garrido como presidente municipal que abarcó los años de 1946 hasta 1948 y el análisis se extiende hasta su muerte que tuvo lugar a finales de la década de 1940 e inicios de 1950.

1.1. Historia y organización de los poblados

En la década de 1940 México era un país muy distinto al de inicios del siglo XX. La facción triunfadora de la revolución mexicana había dado pie a una serie de transformaciones económicas, políticas y sociales que se extenderían hasta finales de la década de 1960. A pesar del reparto de tierras a los campesinos, la idea de un país agrario quedaba atrás, la nación transitaba hacia la consolidación de una sociedad capitalista, urbana y moderna por vía de la industrialización.³⁸ En lo económico el crecimiento anual del producto interno bruto superó el 6%, dando lugar al llamado “milagro mexicano”. En lo político el país logró una estabilidad no vista desde finales del siglo XIX por vía del partido hegemónico. El gasto público y los programas sociales permitieron situaciones antes no contempladas, como que

³⁴ Rodolfo Stavenhagen, *óp. cit.*, 292p.

³⁵ Sergio de la Peña, *óp. cit.*, 166p.

³⁶ Roger Bartra, *óp. cit.*, pp. 5-30.

³⁷ Luis Paré, “Caciquismo y estructura de poder en la sierra norte de Puebla”, en *Caciquismo y poder político en el México rural*, México, Siglo XXI Editores, 1980, pp. 31-61.

³⁸ Si bien el país no era predominantemente urbano, estaba en proceso de hacerlo, basta ver los datos sobre el desarrollo de la población urbana y rural: 1) El incremento de la población urbana de desde 1900 hasta al menos 1960 ha sido positivo, no así la rural, 2) El crecimiento de la población urbana tiene una tendencia al aumento elevado, entre 1940 y 1950 el crecimiento fue del 73.1% mientras que de 1950 a 1960 fue del 76%. María Teresa Gutiérrez de MacGregor, “Desarrollo y distribución de la población urbana en México” en *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, número 50, 2003, p. 79.

los hijos de algunos obreros tuvieran acceso a la educación, una casa propia, seguro médico y pensión.³⁹ México se enfilaba pues a la ansiada modernidad.

Mientras tanto, en la Sierra Hidalguense, a los pobladores de Cieneguillas y Carpinteros aquella historia les parecía ajena, sin embargo, estaban estrechamente relacionados a ella, sin saberlo, sus poblados estaban en un proceso de cambio debido a la consolidación del capitalismo impulsado por el proyecto modernizador y la industrialización que se había puesto en marcha en el país, aquello terminaría impactando en la dinámica social de las comunidades. Para entender aquel proceso hay que adentrarse en el pasado de la región, desconocido en gran parte por los habitantes de la zona, así como en su forma de organización, para visualizar el espacio y tiempo de los sucesos aquí narrados.

Al este del estado de Hidalgo, en la Sierra Madre Oriental, región de la Sierra Baja Hidalguense⁴⁰, se encuentran las comunidades de Carpinteros y Cieneguillas,⁴¹ ambas pertenecientes al municipio de San Agustín Metzquititlán.⁴² Este último famoso por su parroquia al Señor de la Salud⁴³, donde se encuentra su imagen y al que acuden peregrinos a lo largo del año para pedir favores, como que un familiar sea curado de un padecimiento, concurra un año sin enfermedades o agradecer por bendiciones concedidas. La fiesta en honor al Señor de la Salud se celebra el segundo viernes de cuaresma, pero las actividades inician desde ocho días antes⁴⁴. San Agustín Metzquititlán cuenta con una extensión de 313.50 kilómetros cuadrados⁴⁵, que representa el 1.49% del territorio estatal. Tiene por vecinos a los municipios de Zacualtipán al norte, Atotonilco El Grande al sur, Metzquititlán al poniente y Huayacocotla, Veracruz al oriente, todos ellos importantes

³⁹ Luis Aboites Aguilar, "El último tramo" en Alberto Torres Rodríguez (coord.), *Nueva historia mínima ilustrada*, México, Colegio de México y Secretaría de Educación del Gobierno del Distrito Federal, 2008, pp. 469, 489-490, 493, 495.

⁴⁰ Luis Edgardo Mendoza García *óp. cit.*, p.119.

⁴¹ Ver anexo, imagen, 10 y 11.

⁴² Ver anexo, imagen, 1, 2 y 3.

⁴³ Ver anexo, imagen 7.

⁴⁴ Para saber un poco más sobre el señor de la salud véase: Luis Edgardo Mendoza García, "Caminos de San Agustín Metzquititlán, un viaje por su historia, cultura y tradiciones", en *Blogger* (sitios web), 17 de febrero de 2016, consultada 3 de febrero de 2019, <http://caminosmetzquititlan.blogspot.com/2016/02/el-senor-de-la-salud-de-san-agustin.html>

⁴⁵ Mendoza García, *óp. cit.*, p. 119.

por ser con los cuales se comerciaba y aún lo hace San Agustín Metzquititlán y sus múltiples poblados.

El municipio conserva una diversidad de climas: de seco semicálido y semiseco templado, hasta subhúmedo con lluvias en verano y templado húmedo con abundantes lluvias en verano. “Con temperaturas promedio que oscilan entre los 11.7° C y los 23° C, con una máxima en verano de 35° C y una mínima en invierno de 5°C, así como una precipitación media anual de 497 milímetros”⁴⁶. De dichos climas, Carpinteros posee uno templado-húmedo y Cieneguillas templado-seco, por lo que en el primero abundan los bosques de encino y pino, con un suelo barroso; y en el segundo, el bosque se encuentra en las afueras, al interior el suelo es rocoso. Debido a esto sus tierras, a pesar de su cercanía, tienen diferencias en cuanto a lo que se puede extraer de ellas. Sumada a las condiciones antes mencionadas, se encuentra la geografía montañosa de la zona que “con un centro ceremonial político-religioso en el que se encuentran los edificios públicos⁴⁷ [donde la] mayor parte de la población vive dispersa en pequeños parajes en los alrededores del centro”⁴⁸ permitió el predominio de una agricultura de subsistencia entre los habitantes de la región.

En lo que respecta a su pasado, los poblados de San Agustín Metzquititlán tienen su origen en la época prehispánica⁴⁹. El pasado de la región se remite hasta el siglo XII⁵⁰, momento en el que se fundó el fuerte señorío de Metzquititlán: compuesto por una mezcla entre pames, chichimecas, otomíes, nahuas, huastecos y olmecas-xacallas, que logró frenar los intentos de conquista mexicana impulsados por el Tlatoani Tizóc en 1482⁵¹.

Con la llegada de la conquista y la evangelización en 1536⁵², lo que ahora es San Agustín Metzquititlán sufrió cambios significativos, cada vez más personas de la población le rindieron culto al dogma católico y a la imagen del Señor de la

⁴⁶ *Ibid.*, p.120.

⁴⁷ La cabecera municipal posee el mismo nombre que el municipio: San Agustín Metzquititlán.

⁴⁸ Rodolfo Stavenhagen, *óp. cit.*, p.194.

⁴⁹ *Ibid.*, p.194.

⁵⁰ Se sabe que los primeros habitantes en asentarse en la zona lo hicieron hace 8 mil o 10 mil años. Mendoza García, *óp. cit.*, p. 124

⁵¹ *Ibid.*, p. 126.

⁵² *Ibid.*, p. 127-128.

Salud⁵³. A su vez, el centro de poder quedó trastocado, ya no pertenecía a las élites indígenas del señorío de Metztlán como lo hizo en el pasado, sino que fue anexándose al sistema novohispano. Con el arribo de la Colonización Española los poblados no sufrieron cambios drásticos en lo que se refiere al lugar donde estaban asentados, continuaron siendo pequeños, distantes entre ellos, con agricultura de subsistencia basada en el cultivo del maíz, intercambio de productos a través del trueque y un poder centralizado en una región bien definida (la cabecera municipal) que continuó concentrando el poder político y religioso hasta entrado el siglo XX.⁵⁴

En esa época, surgieron en la región dos importantes haciendas, la de Vaquería o de San Pedro Vaquerías, “que era inmensa, abarcando los actuales terrenos de Santa María Xoxoteco, San Nicolás Atecoxco y de la misma cabecera”,⁵⁵ y la de San Nicolás Tuzanapa,⁵⁶ durante los siguientes siglos ambas arrastraron problemas por posesión de tierras con los habitantes del municipio como los acontecidos en 1774 y 1799.⁵⁷

De los sucesos posteriores a la conquista de Metzquitlán se tiene poca información. Se sabe de su decreto de fundación como municipio en 1848,⁵⁸ formando aún parte del Estado de México. Su posterior incorporación al naciente estado de Hidalgo fue un proceso lento: comenzó una vez finalizada la guerra de reforma en el año 1861 y se vio interrumpido por la Intervención Francesa hasta el año 1869, cuando finalmente se erigió como estado y posteriormente se agregó al municipio de Metzquitlán como uno más de esta localidad, a lo que los habitantes de distintas comunidades de la zona mostraron rechazo desde el inicio.

⁵³ A mediados del siglo XVI se inició la construcción de la parroquia de San Agustín Metzquitlán y la ermita del Señor de la Salud, tan importante para los habitantes de la zona hasta hoy en día. *Ibid.*, p. 128.

⁵⁴ ¿Se podría afirmar, que los pocos cambios en la dinámica de comunicación, economía y centralización de la zona se debe a la “larga duración” determinada por factores geográficos (no olvidar que es Sierra) y el tipo de suelo y en consecuencia el tipo de agricultura? Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, segunda edición, trad. Josefina Gómez Mendoza, Madrid, Alianza Editorial, 1970.

⁵⁵ Mendoza García, *óp. cit.*, p. 130. Hoy en día esta Hacienda pertenece al Municipio de Atotonilco el Grande.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 130.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 130.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 132.

Lo anterior se puede observar en la carta que firmaron y enviaron al periódico *El Siglo Diez y Nueve* el 15 de octubre de 1861 y publicada el día 10 de noviembre del mismo año⁵⁹ con el fin de hacerla llegar al gobernante de la nación, pidiendo se les separa de la Prefectura de Huejutla y suspendiera la creación del estado de Hidalgo:

Las autoridades, nacionales, empleados y demás habitantes de los pueblos de la Barranca, pertenecientes al distrito de Huejutla, ante V. E. con el debido acatamiento, salvadas las protestas oportunas, esponemos: que sin desconocer las razones que puedan existir para la división territorial, decretada por la honorable legislatura del Estado de México á que tenemos la honra de pertenecer, creemos de nuestro imprescindible deber, ocurrir al amparo de V.E. para que, en consideración á las razones que pasamos á inferir, se digne mandar que la prefectura de Huejutla, continúe como hasta aquí, y suspender la erección del nuevo Estado que se pretende formar de los distritos de Tulancingo, Tula y Huejutla.⁶⁰

Otro suceso destacado fue el problema de tierras que enfrentó a los pobladores de las distintas comunidades del municipio con las haciendas San Pedro Vaquerías y San Nicolás Tuzanapa⁶¹ desde inicios de la década de 60's del siglo XIX hasta

⁵⁹ Es importante rescatar de esta carta firmada por los auxiliares de los pueblos de Atecoxico, Xoxoteco, Milpillas, Carpinteros, Tuzanapa y Zahuastipan, la aparente comunicación entre la cabecera Municipal y sus comunidades, que parece perder fuerza en buena parte del siglo XX. José María Hernández, et al., "Remitido", *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de noviembre de 1861, p. 3.

⁶⁰ *Ibíd.* La misma carta también se consultó en: David Lugo Pérez (compilador), *Hidalgo, documentos para la historia de su creación*, Estado de Hidalgo, Instituto Hidalguense de Desarrollo Cultural e Investigaciones Sociales, 1994, p. 213.

⁶¹ Es complejo rastrear la importancia de la hacienda de Tuzanapa en la región, pero es importante hacerlo, puesto que, al estar cercana a las comunidades de Carpinteros y Cieneguillas, abordadas en la investigación, es probable que durante su existencia y desaparición haya tenido una influencia, económica, organizacional y, en general, consecuencias en la región. Aunque es difícil establecerlo porque no hay documentos que lo permitan y al remitirse a tiempos que ni los entrevistados ni sus padres vivieron es imposible hacer una afirmación contundente. Por lo pronto no hay ni tradición oral o memoria colectiva ni en Cieneguillas ni en Carpinteros sobre esa hacienda, caso totalmente distinto al de Tuzanapa, en el que, si existe ese recuerdo transmitido a voces de generación en generación, por lo que surgen preguntas como ¿La influencia de la hacienda de Tuzanapa sólo se dio en ese poblado o también en los que están a sus alrededores como Carpinteros y Cieneguillas? ¿Cuál fue la consecuencia social, política y económica de su presencia en los poblados?

1886. Dicho conflicto terminó por alterar la geografía de San Agustín Metzquititlán, definiendo los límites con Atotonilco el Grande y cambiando de propietario los terrenos de la hacienda de Tuzanapa, que probablemente desapareció tiempo después o durante la revolución mexicana.⁶²

San Agustín Metzquititlán estuvo involucrado en tres acontecimientos armados importantes para la historia moderna del país. El primero, la Guerra de independencia, sobre la que se tiene poca información respecto a su participación, pero donde destaca la del jefe rebelde Vicente del Moral que junto con su banda operaba desde San Agustín Metzquititlán para desviar la producción de plata de las minas de Pachuca y Real del Monte⁶³. El segundo, durante la Intervención Francesa, donde los metzquititlenses apoyaron la causa republicana a las órdenes de Ignacio Ugalde y José Escamilla⁶⁴, quienes pretendían derrocar al Segundo Imperio. Y el tercero, la revolución mexicana, donde participó a través de personajes como el coronel Ambrosio Ordaz Hernández, Abel Hernández Coronado, José María Ordaz Castillo “Don Chema” y su esposa María Dolores Hernández Onofre⁶⁵.

La información sobre la participación de los habitantes de esta región en los procesos antes mencionados, aunque es escasa, es importante porque permite afirmar que existió entre los pobladores de la zona una larga tradición armada, que les facilitó tener acceso a armas y conocimiento de su uso.⁶⁶ Por ello, no es de

⁶² Mendoza García, *óp. cit.*, pp.135-137. En una plática informal se mencionó la existencia de una vía de ferrocarril que atravesaba Tuzanapa. Ahora no existen indicios físicos de ella, de haber existido tiene aproximadamente 100 años.

⁶³ *Ibid.*, p. 131.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 133.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 139.

⁶⁶ Entrevista a Bertha B., realizada por Luis Donovan Romero Angeles, Cieneguillas, San Agustín Metzquititlán, Hidalgo, 21 de mayo del 2018. Entrevista a Refugio A. hecha por Luis Donovan Romero Angeles, Carpinteros, San Agustín Metzquititlán, Hidalgo, 18 de mayo del 2018. Entrevista a Refugio A. hecha por Luis Donovan Romero Angeles, Nezahualcóyotl, Estado de México, el 7 de octubre del 2017.

En estas entrevistas y en algunas pláticas informales suelen referirse a las armas de distintas formas, como retrocarga, por su calibre en algunas y como Máuser. Llamar por esos nombres a las armas muestra un nivel de conocimiento sobre armamento que se obtenía de su constante relación con las armas por parte de los pobladores, por mencionar una la Mauser es una marca alemana que fue bastante común en México durante la revolución mexicana y que tuvo una concesión para su fabricación en este país. Sobre lo último ver: Ilhuicamina Rico, “Máuser, una arma de la División del Norte”, en *El Siglo de Torreón*, 8 de diciembre del 2013, consultada el día 06 de enero del

extrañar que los informantes se refieran a ellas por su calibre, modelo o tipo de carga y mucho menos lo es que en sus poblados fuera común que las personas poseyeran una.

El periodo posrevolucionario estuvo marcado por el relativo desarrollo de la zona de la mano de la intervención del Estado en el municipio, pero únicamente en la cabecera municipal, no así en los poblados que lo conforman. Prueba de lo anterior fue la construcción de la torre del reloj⁶⁷ en 1927,⁶⁸ la ceremonia del 12 de octubre de 1930 que se llevó a cabo en Metzquitlán donde se les entregaron “al entonces Gobernador, Bartolomé Vargas Lugo, al ex Gobernador Matías Rodríguez y al Diputado Ambrosio Ordaz Hernández tres medallas al mérito por sus contribuciones al desarrollo de la región”⁶⁹ y la construcción de la carretera Pachuca-Huejutla.⁷⁰

En lo que respecta propiamente a las comunidades de Cieneguillas y Carpinteros se tiene pocos conocimientos sobre su pasado. Se pueden rastrear algunas apariciones que nos dan cuenta de su devenir que, en complemento con la tradición oral, abren caminos de interpretación para conocer y comprender su pasado reciente. Tanto Carpinteros como Cieneguillas son comunidades que, así como han tenido transformaciones en su interior, también las han tenido en sus nombres. La primera anteriormente fue llamada Coatitlán, referida en documentos coloniales desde el siglo XVI,⁷¹ y la segunda Cuayula⁷² de la cual se sabe que en algún momento tuvo ese nombre a través del conocimiento que deja la tradición oral. El hecho de que sus nombres se hayan alterado, al menos a partir el siglo XIX, permite interpretar que las comunidades han sufrido transformaciones significativas. En primer lugar, el cambio de calificativos del idioma náhuatl al español permite pensar que en algún momento hubo población indígena; en

2020, <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/941065.mauser-una-arma-de-la-division-del-norte.html>

⁶⁷ Ver anexo, imagen 6.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 140.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 142.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 141.

⁷¹ Mendoza García, *óp. cit.*, p. 128-129.

⁷² Plática informal con habitantes de Carpinteros.

segundo lugar, se puede marcar una distancia de la estructura económica y social propia de la colonia.

Las menciones a Carpinteros se repiten en más ocasiones que Cieneguillas cuando se busca información sobre su pasado, debido a que la primera tenía una población mayor y por tanto era considerada más importante.⁷³ Como se había mencionado con anterioridad, Carpinteros aparece en documentos coloniales desde el siglo XVI y Cieneguillas no, como muestra la gráfica creada por Wayne Smith y Juan Artigas,⁷⁴ pero es probable que donde se ubica actualmente Cieneguillas ya se encontrara asentada población y no fuera registrada.

Durante el siglo XIX la comunicación y participación, al menos de Carpinteros, en relación con lo acontecido a nivel municipal y estatal fue considerable. En 1836 se estableció un juzgado de paz en el poblado.⁷⁵ Fue parte de las comunidades que se rehusaron a integrarse a la creación del estado de Hidalgo y se negaron a ser anexados a la prefectura de Zacualtipán como se observa en la carta enviada al periódico del siglo XIX, mencionada páginas atrás, donde entre otros firmó el auxiliar del pueblo.⁷⁶ En ella se expone como argumento para mantenerse en la prefectura de Huejutla, que la de Zacualtipán ha faltado en su apoyo a la constitución y a la reforma, mientras que Huejutla se ha distinguido desde el principio por la defensa de esta⁷⁷.

La comunidad de Carpinteros también mandó un representante a la Hacienda de Vaquerías para negociar en conjunto con otras localidades “un acuerdo con los dueños de la hacienda por la posesión de tierra, después de un largo periodo de fricciones”.⁷⁸ Por último y donde puede registrarse como una población Cieneguillas es en la inauguración del servicio telefónico que sitúa

⁷³ Aún hoy en día Carpinteros está más poblado que Cieneguillas. Carpinteros en la actualidad cuenta con una población aproximada de 1393 habitantes y 510 viviendas mientras que Cieneguillas tiene cerca de 221 habitantes y 79 viviendas. Información extraída de: Sin autor, “Carpinteros (San Agustín Metzquititlán, Hidalgo)” en *Pueblos América* (sitio web), sin fecha de publicación, 17 de septiembre de 2019, <https://mexico.pueblosamerica.com/i/carpinteros/> y Sin autor, “Cieneguillas (San Agustín Metzquititlán, Hidalgo)” en *Pueblos América* (sitio web), sin fecha de publicación, 17 de septiembre de 2019, <https://mexico.pueblosamerica.com/i/cieneguillas-4/>

⁷⁴ Mendoza García, *óp. cit.*, p. 128-129.

⁷⁵ Mendoza García, *óp. cit.*, p. 132.

⁷⁶ *Ibid.*, pp.134-135. (No fue consultado directamente)

⁷⁷ David Lugo Pérez, *óp. cit.*, pp. 214-215.

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 135-136.

Mendoza entre los años 1910-1914 en el que refieren que “el servicio comunicó a la cabecera con los pueblos de Xoxotenco, Atecoxco, Carpinteros, Zahuastipan, Cieneguillas, [entre otros]”.⁷⁹ La existencia de dicho servicio telefónico fue negada por los entrevistados en algunas pláticas informales, ya que hasta después de la mitad del siglo XX no había servicio de luz, tampoco existía comunicación telefónica.

Sobre lo que resta del siglo XX en dichas localidades, algunos acontecimientos que marcaron transformaciones importantes fueron: la remodelación de la iglesia de Carpinteros, que se puede situar entre finales del siglo XIX y principios del XX, siendo uno de los sucesos más antiguos que se logran situar en la memoria de los pobladores. En segundo lugar, la llegada de la campaña federal de vacunación de ganado contra la fiebre aftosa acontecida entre los años 1948-1954⁸⁰ que además coincide con el momento de mayor poder del cacique de la región José Garrido, del que hablaremos más adelante.

En tercer lugar, la migración de personas de ambos poblados a causa de lo que llaman “la época de las matanzas” que atraviesa las décadas de 1940 a 1950, periodo que trata esta investigación. Estos tres momentos son los periodos en la que dividen el pasado a través de su memoria los habitantes de Carpinteros, para ellos son puntos inflexión y de transformaciones importantes, mientras que en Cieneguillas sólo refieren a los dos últimos.

Hecha esta breve revisión histórica es importante aclarar dos cosas. En primera instancia la cercanía de los habitantes con las armas al menos desde el siglo XIX, lo cual cobrará relevancia más adelante, cuando se profundiza en el momento que interesa a esta investigación. En segundo lugar, están los periodos históricos sobre el pasado de la región, los cuales presentamos de la siguiente forma: época prehispánica, colonia, independencia, reforma y revolución, sin embargo, esa revisión corresponde a las divisiones que comúnmente se hacen de

⁷⁹ *Ibid.*, p.140.

⁸⁰ Recordada con miedo por los entrevistados. En las que señalan eran escondidos algunos animales, para no ser inyectados por temor a que les sucediera algo.

la historia nacional y no a las dinámicas propias de los poblados,⁸¹ a pesar de ello se muestran de esa forma porque es sobre dichos periodos donde se encuentra la información más accesible para hacer una breve síntesis sobre su pasado.

No obstante, el pasado de la región debió estar marcado por procesos y fenómenos particulares que en momentos se ligan a los de carácter nacional. Lo que se puede inferir una vez realizada esta indagatoria son dos periodos particularmente importantes del territorio, el primero tuvo lugar desde finales del siglo XVIII hasta la segunda mitad del siglo XIX, en él las disputas por la tierra y los problemas con las haciendas del área fueron su característica singular.⁸² El segundo corresponde a la “época de las matanzas” que tuvo lugar entre la década de 1940 y 1950 la cual se abordará a profundidad en los siguientes capítulos. Por lo tanto, si una futura investigación tiene por objetivo plantear una historia general de la región, tener en cuenta los dos procesos antes mencionados son un buen indicio por donde comenzar.

En lo que respecta a su forma de organización geográfica y representativa, ambos poblados tenían características similares. En lo territorial, Carpinteros que es el más grande de los dos poseía, y hasta la fecha ha mantenido, una división en tres barrios nombrados de forma cotidiana por sus pobladores como el de arriba, el del medio y abajo.⁸³ De los tres, los habitantes del barrio de abajo estaban en una posición más empobrecida respecto a los otros dos. Hasta hace algunos años la diferenciación entre los tres barrios era muy notoria, puesto que el carnaval,⁸⁴ una de las fechas más importantes del poblado era festejado por cada barrio de forma separada, lo que revela las diferencias y el distanciamiento que existía entre

⁸¹ Una visión general de la historia de los poblados en relación con lo que se ha construido discursivamente como historia nacional muestra como los procesos históricos regionales no siempre van al compás de lo acontecido en el centro del país o en el resto del territorio. Lo anterior no significa que exista un impedimento infranqueable para construir puentes entre un discurso histórico regional con uno general, sino que es un llamado de atención para mirar lo regional sin perder de vista al resto del país, lo cual permite observar dinámicas y procesos simultáneos que se compenetran, así como otros que no lo hacen y tienen sus propias lógicas internas.

⁸² Probablemente este periodo fue importante para la futura participación de la zona en la revolución mexicana, relacionándose así el fenómeno particular con el general.

⁸³ Entrevista a Refugio A. hecha por Luis Donovan Romero Ángeles el 11 de marzo del 2017 en Nezahualcóyotl, Estado de México.

⁸⁴ En Carpinteros el carnaval tiene lugar cada año a partir de dos sábados antes del miércoles de ceniza.

ellos. No fue sino hasta pasado el momento de la “época de las matanzas” que el carnaval se unificó para todo el pueblo, con la participación de los tres barrios en una misma fiesta.

Entre los espacios que evocan los entrevistados como importantes, porque desde ahí se configuraba la vida social de las comunidades están: la casa, la escuela y la iglesia. En Carpinteros los hogares normalmente eran dos construcciones, la primera llamada “casa grande” que servía de dormitorio y donde se encontraba el tapanco⁸⁵ usado para guardar maíz y la segunda construcción habitualmente ocupada como cocina y localizada a unos metros de la primera.⁸⁶ Existía una homogeneidad en las edificaciones, las cuales hoy en día aún se utilizan, la mayoría como bodegas y las menos, habitadas. Ambas construcciones tenían techos a dos aguas, estaban edificadas de madera cortada del bosque, que se sostenían a presión tabla sobre tabla y que una vez embonadas se aplanaban con una mezcla de tierra, agua, paja y hojas secas⁸⁷ para proteger del viento y la lluvia.

En el barrio de abajo, no muy lejos del cementerio, se localizaba su escuela, mientras que unos metros atrás se encontraba la del barrio de en medio y donde también asistían las personas del barrio de arriba, que carecía de una propia. Al colegio asistían un número considerable de niños del pueblo bajo la petición de la profesora, que iba casa por casa pidiendo inscribieran a sus hijos. Esto iba acorde al modelo de educación rural impulsada por Lázaro Cárdenas, en el que al maestro se les asignaba importantes funciones como transformadores de la sociedad mexicana,⁸⁸ modelo que a lo largo de la década de 1940 aún mantuvo presencia en zonas rurales. Sobre la escuela y la maestra Refugio recuerda:

⁸⁵ Plataforma que se encuentra por debajo del techo de dos aguas de una casa. Tanto en Cieneguillas como en Carpinteros la mayoría de las construcciones de madera poseían tapanco y era usado para almacenar lo cultivado o como una pequeña bodega.

⁸⁶ Entrevista a Refugio A. hecha por Luis Donovan Romero Ángeles el 18 de marzo del 2017 en Nezahualcóyotl, Estado de México.

⁸⁷ Ver anexo, imagen 14 y 15.

⁸⁸ Susana Quintanilla, “La educación en México durante el periodo de Lázaro Cárdenas 1934-1940”, en http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_31.htm

[...] llegué porque fue la maestra a mi casa, a investigar cuántos niños había, y de qué edades. [...] Iban los maestros, primero llegaban con el juez y le decían, “no pues para tal fecha ya vamos a venir a dar clases, se van a iniciar las clases, quiero que todos los niños por favor, que tengan de 7 años para arriba me los manden a la escuela” y ella le ponía una fecha [...] [...] o sino [...] hacía una junta, [...] citaba a toda la gente, a los papás, “el domingo tenemos una junta en tal parte de la escuela”

Era una escuela como la casita, nada más que más grande⁸⁹ [...] era un solo salón. Había muchos niños, bueno no muchos, porque a muchos no los mandaban [...] los que iban a clases eran minoría, pero yo creo que tenía como unos 20 o como unos 30, pero tenía primero segundo, tercero, cuarto y quinto [...] todos juntos. Los de primero los ponían atrás [...] y los de tercero y quinto nos ayudaban, le ayudaban a la maestra, que ella estaba al frente. Ella daba clases de su libro ya de los más avanzados y a los de atrás ponía una tarea, [...] luego pasaba a checar [...] Era bien a todo dar mi maestra, [yo] bien apestoso de sudor, de lavarse la boca, no sabía uno eso y ella iba bien bañada con loción y todo. Perfumada le decían, se bañaba con jabón [...] entonces pues de aquí allí se olía y se arreglaba, muy bien, era joven, se pintaba la boca y todo eso [...] ⁹⁰

Es relevante analizar la forma en la que Refugio concebía a la maestra, como una persona limpia y él se visualiza como desaseado. Esto puede relacionarse de forma directa con lo que tuvieron en común los proyectos educativos desde el Cardenismo en adelante. La educación aparecía como un agente para impulsar una identidad nacional y la modernización capitalista, a través de la promoción de campañas de higiene y la transformación de hábitos domésticos.⁹¹ Bajo esta lógica la maestra era educada, por lo tanto, limpia y moderna, mientras que Refugio se

⁸⁹ Debió ser como la casa que se puede ver en el anexo, Imagen 14, sólo que un poco más grande.

⁹⁰ Entrevista a Refugio A. hecha por Luis Donovan Romero Ángeles el 12 de mayo del 2018 en Carpinteros, San Agustín Metzquitlán, Hidalgo.

⁹¹ Cecilia Greaves, “La búsqueda de la modernidad”, Dorothy Tanck de Estrada (coord.) *Historia mínima de la educación en México*, México D.F., Colegio de México, 2010, pp. 188-216.

representa como su contraparte, sucio y como consecuencia anticuado, visión que el informante mantiene a lo largo de sus narraciones. Por lo tanto, para ese momento el discurso de la educación como vía de modernización se estaba interiorizando en Refugio, su relevancia es perceptible con el paso de los años, debido a que este elemento aparece como un eje para narrar su historia de vida.

Al mismo tiempo, a pesar de la buena impresión que causaba la escuela en las personas y la autoridad que representaba la maestra, no todas las familias llevaban a sus hijos a la escuela, porque lo veían como una actividad secundaria respecto al trabajo agrícola. Era más importante trabajar para llevar alimentos al hogar que acudir a la escuela la cual, en ese contexto, daba pocas posibilidades de ascenso social y en la práctica tenía muy poco que ofrecer a las personas de las comunidades. Lo anterior dio como resultado un número importante de personas analfabetas.

No se conoce con exactitud la fecha en que se crearon las mencionadas escuelas, pero existían desde que los entrevistados tienen recuerdo, es decir que para la década de 1940 ya funcionaban, lo que coincide con el cambio en el modelo educativo que se vivió con las escuelas rurales a partir del gobierno del presidente Plutarco Elías Calles.⁹² Por lo tanto, se infiere que estas escuelas aparecieron al menos desde finales de 1920 e inicios de 1930, aunque existe la posibilidad de que estuvieran desde antes, las hubiera en otras zonas cercanas o existieran otras formas de escolarización en la región ya que algunas personas de generaciones anteriores a la de los entrevistados, según recuerdan, sabían leer y escribir.

Otro sitio referente en el espacio y la memoria es la iglesia. Tanto el barrio medio como el de abajo tenían una, pero este último poseía la más grande y al parecer la más antigua, pues en la fachada se puede apreciar el año 1898⁹³ que coincide con la fecha rastreable a partir de los testimonios, que señalan en esa

⁹² El tema de la escuela y la educación es muy importante en los testimonios de los entrevistados. Esto genera preguntas en torno a la relación de José Garrido con los proyectos educativos en la región ¿los apoyó?, ¿los descartó?, ¿le parecieron intrascendentes? Sin duda, alguna postura debió tomar frente a ellos, pero hasta donde se pudo investigar en este trabajo no hubo información en las fuentes que pudieran arrojar esta información.

⁹³ Ver anexo, imagen 12 y 13.

época fue remodelada⁹⁴ y que es lo más atrás en el tiempo que llegan los recuerdos de los habitantes del poblado. Estas iglesias estaban cerradas gran parte del año pues sólo se abrían u oficiaban misas en días especiales, por lo que el sacerdote sólo acudía en momentos como la fiesta del pueblo,⁹⁵ que tenía lugar los Lunes, Martes y Miércoles posteriores a la semana santa, momento en que rendían culto al Señor de los Olvidos.

Sobre la forma de organización política, en cada barrio se seguía una antigua tradición. Las comunidades tenían un juez, que era la máxima autoridad al interior de los poblados y era elegido por los habitantes en asamblea y aprobado por la cabecera municipal, Bertha recuerda que para el puesto se elegía a las “personas más integras, [...] que no sean borrachos, que no tengan antecedentes”.⁹⁶ La persona que ostentaba dicho cargo no percibía sueldo y compartía esas actividades junto con las que habitualmente le permitían su subsistencia. Una vez designado el juez, este elegía a dos alguaciles, que eran la autoridad que se encontraba bajo su mando, y quienes lo apoyaban en el desempeño de sus tareas.

El juez tenía entre sus responsabilidades la comunicación con las autoridades de la cabecera municipal en San Agustín Metzquitlán, por lo tanto, era el responsable de presentar a una persona si lo solicitaba el municipio, asimismo se encargaba de organizar actividades grupales de los barrios como las faenas.⁹⁷ Además, cumplía la función de moderador en problemas o disputas sencillas como, por ejemplo, que los animales de una persona se saltaran una cerca y se comiera la siembra del terreno de otra.

⁹⁴ En todo el poblado está muy presente dentro de la tradición oral, el testimonio en el que las personas de una edad cercana a la de los abuelos de los entrevistados acarrearon diariamente agua, madera y demás materiales para realizar la construcción-remodelación de dicha iglesia.

⁹⁵ Esto explica porque en ambos poblados la presencia del sacerdote no era tan relevante en las dinámicas sociales cotidianas, aunque se reconocía como una autoridad cada que se presentaba. Caso contrario al de otras zonas rurales del país, donde el sacerdote es un miembro crucial para entender la vida social de los poblados.

⁹⁶ Entrevista a Bertha B. hecha por Luis Donovan Romero Ángeles el 21 de mayo del 2018 en Cieneguillas, San Agustín Metzquitlán, Hidalgo.

⁹⁷ Limpieza de los caminos cuando la yerba crecía demasiado. Para ello se organizaba a todo el barrio o poblado para realizar el corte y limpieza.

En el caso de Cieneguillas, al ser un poblado más pequeño, no poseía una división por barrios, pero sí tenía un juez que cumplía con las mismas funciones que el de Carpinteros. En este poblado las casas eran idénticas a las de Carpinteros y hoy en día también se encuentran algunas en la zona. Sobre la escuela de Cieneguillas tampoco se sabe con exactitud el momento de su construcción, pero al ser poblados vecinos se infiere que la abrieron a la par de las existentes en Carpinteros. En ella parece haberse logrado mejor el cometido de enseñar a leer y escribir a los niños del pueblo, esto se debió quizá al esfuerzo que hizo el juez en cada casa señalando la obligación de mandar a los jóvenes a estudiar.⁹⁸

En este lugar la única iglesia que había no fue modificada hasta la construcción de una nueva hace aproximadamente 30 años, la construcción antigua era simple, realizada con la misma técnica y elementos que las casas del lugar, aunque un poco más extensa.⁹⁹ Esta iglesia, que los entrevistados sitúan con una antigüedad mínima de 100 años, aún se mantiene en pie, aunque ha dejado de funcionar como templo, papel que ahora desempeña la construcción que se levantó a su costado, donde se encuentra la imagen de San Isidro Labrador a quien le realizan su fiesta cada 15 de mayo.

Es relevante ubicar estos dos elementos porque, tanto la iglesia como la escuela, son recordadas con frecuencia por los entrevistados. Estos espacios son fundamentales para la construcción de una memoria colectiva de los habitantes de ambos poblados. La iglesia es relevante debido a que son poblaciones que se asumen católicas, por lo tanto, el sacerdote representa una autoridad y la iglesia es un sitio sagrado. Asimismo, este espacio resulta fundamental para la organización social y para la convivencia de la comunidad: es punto de encuentro para las fiestas como el día de muertos, semana santa, el carnaval y la fiesta del pueblo.

⁹⁸ “Bueno es que ahí en mi tierra iba el juez, iba casa por casa ‘Señora está usted obligada a mandar a sus niños a la escuela, bien peinados bien aseados’”. Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018 y plática informal.

⁹⁹ Ver anexo, imagen 16.

Los motivos por los que la escuela es un espacio común en la memoria de los pobladores resultan más complejos. Una hipótesis de por qué la recuerdan las personas que acudieron a ella como las que no, es que con el paso del tiempo y las experiencias que acumularon en la ciudad observaron las ventajas que tenía haber asistido. La escuela cobró así un lugar importante en la memoria, a través de la utilidad práctica que tenía, pero también va de la mano con la idea de la educación como símbolo de progreso y modernización que difundía el proyecto educativo nacional. Estar o no estar en ella era importante porque marcaba la frontera entre ser un ciudadano moderno o uno anticuado. De cualquier forma, ésta es una hipótesis, resultaría interesante saber por qué para las generaciones que vivieron el periodo que va de 1940 a 1960 les resulta tan relevante la educación escolar y si esta modificó considerablemente su nivel y estilo de vida.

1.2. Capitalismo, modernidad y tradición. Contexto de fortalecimiento de la figura del cacique.

La relación de los habitantes de Carpinteros y Cieneguillas con la tierra y la agricultura son importantes para entender el cacicazgo de José Garrido en la zona. Ambos poblados eran predominantemente agrícolas, salvo el caso específico de Cieneguillas donde se dedicaba parte importante de su suelo a la siembra de maguey pulquero. Las dos regiones cultivaban: maíz, frijol, alverjón, chiles, haba, papa, chilacayote, calabaza, chayote,¹⁰⁰ entre otros, con fines de subsistencia. Y se acompañaba de la cría de gallinas, chivos, borregos y vacas. De los excedentes de estas actividades –cuando los había– se realizaba la segunda actividad más importante para las personas de la región: el comercio. En muchos casos, esta actividad era realizada por mujeres que viajaban desde su poblado a otros, con el fin de vender o cambiar sus productos por otros que necesitaban, traídos de distintos lugares de la sierra.

Además de los excedentes, los habitantes de Cieneguillas comerciaban con el pulque que producían, mientras que en Carpinteros lo hacían con las bateas,

¹⁰⁰ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018 y Refugio A. y entrevista citada, 18 de marzo del 2017.

cucharas y demás mercancías realizadas a partir de la madera de sus bosques.¹⁰¹ También se comerciaba con productos que conseguían en una localidad vecina muy importante para la zona llamada Zacualtipán, ubicada al norte de ambos poblados, donde acudían y compraban entre otras cosas jarros, ollas, petates y otros utensilios usados cotidianamente.¹⁰² Una vez adquiridas las mercancías, desde Zacualtipán emprendían el viaje para comerciar en otros lugares, donde iban a “ranchar”¹⁰³ como nombraban a la venta de productos casa por casa en los distintos poblados por los que pasaban.

A pesar de que existía un suelo rico y las familias tenían propiedades considerablemente amplias para la zona, lo producido y comercializado no siempre bastaba para la subsistencia, por eso en ocasiones se recurría a ser trabajador, empleando la mano de obra en la siembra, cosecha o limpia de la milpa de otra persona que le remuneraba con productos de consumo como el maíz y en algunas ocasiones con dinero. De esta manera se puede afirmar, por un lado, que la forma de agricultura que predominaba en los poblados era de subsistencia, es decir:

[...] El agricultor dedica la mayor parte de su tiempo activo al cultivo de subsistencia, en el cual participa toda la mano de obra familiar. El producto es consumido por la familia. A veces, cuando el agricultor necesita dinero, vende una parte de la cosecha, pero más tarde cuando sus reservas se han agotado debe comprar nuevamente el maíz [...] ¹⁰⁴

Refugio lo sugiere al decir: “era para el consumo personal, no lo vendían”.¹⁰⁵ Lo que significa que eran totalmente dependientes de lo que se cosechara y además era susceptible a las variaciones del tiempo. Un mal año de cosecha significaba carencia, por lo que las comunidades en su gran mayoría vivían empobrecidas, lo

¹⁰¹ Entrevista a Refugio A. hecha por Luis Donovan Romero Ángeles el 15 de abril del 2017 en Nezahualcóyotl, Estado de México.

¹⁰² Refugio A., entrevista citada, 15 de abril del 2017.

¹⁰³ Refugio A., entrevista citada, 15 de abril del 2017.

¹⁰⁴ Rodolfo Stavenhagen, *óp. cit.*, p. 207.

¹⁰⁵ Refugio A., entrevista citada, 15 de abril del 2017.

que podía llevar a sus habitantes a situaciones desesperadas como vender sus tierras a bajo costo.

Los elementos antes mencionados nos revelan que durante las décadas de 1940 y 1950 en la zona no predominaba una economía de mercado regulada por el intercambio como a la que estamos habituados hoy en día, sino que prevalecía una de subsistencia donde se consumía lo que se producía y el comercio preferentemente se utilizaba para el intercambio de productos a través del trueque. En consecuencia, se puede afirmar que en Carpinteros y Cieneguillas existía un modo predominante de producción¹⁰⁶, el precapitalista y tradicional. La obtención de dinero por vía del comercio o el trabajo asalariado eran elementos secundarios que comenzaban a tener presencia y son rasgos característicos del modo de producción capitalista y moderno.

Llegado este punto es importante aclarar la relación que existe entre capitalismo y modernidad, así como precapitalismo y tradición, debido a su importancia para el resto del trabajo. El capitalismo es el modo particular de producción donde la propiedad privada, las mercancías, la circulación del dinero y el trabajo asalariado cobran mayor protagonismo.¹⁰⁷ La forma de su aplicación normalmente viene acompañada de un proyecto modernizador¹⁰⁸ a través del cual

¹⁰⁶ Por modo de producción se entienden las relaciones sociales que permiten organizar la actividad humana de una sociedad, desde su producción, consumo y distribución a partir del tipo de trabajo que desarrollan los humanos de una región y espacio específico vinculado al grado de desarrollo científico e intelectual de ese momento. Histórica y geográficamente han existido distintos modos de producción que dependen de las riquezas naturales del entorno, los conocimientos y los medios técnicos utilizados para la producción según la época y el lugar. Para construir esta definición se utilizaron los textos de: Mark Moisevich Rosental y Pavel Fedorovich Iudin, *Diccionario Filosófico Marxista*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1946, p.222. y Karl Marx y Friedrich Engels, *La Ideología alemana*, Ediciones Grijalbo y Ediciones Pueblos Unidos, Barcelona, 1974, p.19.

¹⁰⁷ Las características del modo de producción capitalista en las que pone atención esta investigación se desarrollan a lo largo de los textos de: David Harvey, *Guía de El capital de Marx, Libro primero*, España, Ediciones Akal, 2014, 334p. . y Pierre Vilar, "Capitalismo" en *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 201-263

¹⁰⁸ Para el caso específico de esta investigación se piensa en el proyecto modernizador posterior al cardenismo, el cual se enfocó en la construcción de un país industrializado y urbano que antepuso la ciudad al campo. Saúl Jerónimo Romero, "La imposibilidad de cumplir la tarea", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, número 48, enero-marzo, 2011, p. 298. Sin embargo, se reconoce que la relación entre modernidad y capitalismo es anterior, de hecho, los estudios que buscan entender dicha conexión normalmente se centran en su nacimiento en los siglos XVI y XVII, esta investigación considera importante historizar esa relación en fechas más cercanas y para hacerlo se acerca a los planteamientos de: Bolívar Echeverría, "Modernidad y capitalismo: 15 tesis

se instalan en su mayoría formas capitalistas¹⁰⁹ de producción, distribución y consumo en distintas regiones, estos tipos de proyectos modernos varían según el espacio y tiempo, por lo que sus particularidades son relevantes por los fenómenos y dinámicas sociales que desembocan, como se explica a lo largo del presente trabajo para el caso de Cieneguillas y Carpinteros. Por otro lado, por precapitalismo se entiende a las formas de producción, distribución y consumo anteriores al capitalismo mientras que lo tradicional responde a todo aquello que antecede al proyecto modernizador.

Visto lo anterior, se puede aseverar que la economía de la zona, para la década de 1940 y 1950 era mixta y en ella coexistían el modo de producción precapitalista y tradicional que imperaba, con el capitalista de corte moderno que comenzaba a despegar.¹¹⁰ Es importante mencionar que mientras esto ocurría, en el resto del país se impulsaba el modo de producción capitalista a través de planes de modernización y urbanismo.¹¹¹ Dicho impulso fue uno de los factores que permitieron la entrada de elementos plenamente capitalista en la región.

Una forma de revisar si dos modos de producción coexisten, es a partir de casos concretos como el de esta investigación. La afirmación teórica que define que un modo elimina al otro es ahistórico y mecanicista. Sin embargo, lo que buscamos bosquejar en esta investigación es que históricamente pueden converger dos modos de producción. El capitalista, en creciente expansión a partir de los años cuarenta del siglo XX en México, depende de modos precapitalistas para su subsistencia. Como señala Rosa Luxemburgo:

no hay ninguna razón por virtud de la cual todos los medios de producción y consumo necesarios hayan de ser elaborados exclusivamente en producción capitalista. Precisamente este supuesto es básico para el

sobre la modernidad y "Modernidad y antimodernidad en México" en *Crítica de la modernidad capitalista*, Bolivia, Oxfam y Vicepresidencia del Estado Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2011, p. 65-115, 231-240.

¹⁰⁹ Es importante señalar que puede existir modernidad sin capitalismo y capitalismo sin modernidad, pero para la gran mayoría de los casos y en particular el que aborda esta investigación ese no es el caso.

¹¹⁰ Sergio de la, Peña, *óp. cit.*, p.35.

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 35, 56 y Roger Bartra, en *óp. cit.*, p. 9.

esquema marxista de la acumulación, pero no corresponde a la práctica diaria, ni a la historia del capital, ni al carácter específico de esa forma de producción.¹¹²

Efectivamente, la acumulación capitalista requiere para su desarrollo “un medio ambiente de formaciones sociales no capitalistas; [...] avanzando en constante cambio de materias con ellas y sólo puede subsistir mientras dispone de este medio ambiente”.¹¹³ En México, de 1940 a 1960, ese contexto es aún más visible en zonas rurales debido a la dinámica dependiente en la que interactuaban estos modos de producción.

A escala nacional y de forma dominante se estaba constituyendo el modo capitalista visible en el proyecto modernizador a través de la industrialización del país y la implementación de una economía de mercado,¹¹⁴ mientras que a escala regional coexistía con los modos precapitalistas¹¹⁵ y tradicionales. De hecho, para ese momento en el país “las instancias políticas como las económicas encierran a la producción agrícola en un círculo vicioso en el cual el sector capitalista no puede existir sin un contexto no capitalista”¹¹⁶.

Lo anterior puede ponerse a discusión en la dinámica económica de las comunidades de Cieneguillas y Carpinteros, porque en tanto a escala nacional se consolidaba un proyecto capitalista y moderno, en ambas comunidades prevalecía uno precapitalista y tradicional, aunque con la llegada gradual de elementos plenamente capitalistas, por ejemplo: la presencia cada vez más fuerte de la circulación monetaria como forma de intercambio frente al trueque y otros de carácter moderno, entre ellos, el reconocimiento de la república y algunos de sus proyectos nacionales, principalmente la penetración de escuelas y maestros.¹¹⁷

¹¹² Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital*, México, Editorial Grijalbo, 1967, p.273. Ver también: Tercera parte, capítulo XXVI, pp. 273, 277-278, 280-281.

¹¹³ *Ibid.*, p.281.

¹¹⁴ Para conocer más sobre el desarrollo del capitalismo en México durante el siglo XX ver: José C. Valenzuela Feijóo, “Reseña de ‘el desarrollo del capitalismo en México’ de Jaime Ornelas Delgado”, en *Aportaciones*, vol. XI, n. 31 y 32, enero-agosto, 2006, pp. 189-198.

¹¹⁵ Sergio de la, Peña, *óp. cit.*, p.35.

¹¹⁶ Roger Bartra, en *óp. cit.*, p. 9.

¹¹⁷ Sergio de la, Peña, *óp. cit.* p.56.

Pasando a abordar al cacique, es en el contexto antes mencionado donde su figura se fortaleció y tuvo relevancia por las tareas que podía desempeñar. Idealmente, en los lugares donde existen cruces entre modos de producción, es donde actuaba como puente entre el modo de producción nacional y el regional, porque el cacique representaba “en cierto sentido al capital y al Estado, pero también al señor de la tierra y a la comunidad”,¹¹⁸ así como los ideales modernos a la par de los tradicionales.

Por consiguiente, en ese tránsito gradual de las comunidades como Cieneguillas y Carpinteros al capitalismo impulsado por el gobierno, el cacique operaba como un mediador de las comunidades con este, de manera que suplía el tejido y las relaciones de poder estatal que la modernidad capitalista no consolidó durante un largo tiempo.¹¹⁹ De esta forma el cacique maniobraba como un agente del Estado que introducía elementos capitalistas a las comunidades, pero también formaba parte de la comunidad y su dinámica premoderna, defendiéndola de lo que no era aprobado por sus habitantes, lo que dotó a este actor de legitimidad frente a ellos.

Visto lo anterior, es importante situar al cacique en el momento histórico preciso que trata esta investigación. La historiografía los ubica desde la época colonial, momento donde inicia el cruce entre dos modos de producción en México;¹²⁰ pero no es sino hasta mediados del siglo XIX que los caciques comienzan a cobrar mayor relevancia como intercesores entre el proyecto nacional, de corte liberal, capitalista y moderno con las comunidades rurales,¹²¹ aunque su importancia varía según la región, debido a la diferencia de desarrollo en los procesos económico y sociales que no son homogéneos, por eso no es

¹¹⁸ *Ibíd.*, p.58.

¹¹⁹ *Ibíd.*, pp. 57-58.

¹²⁰ Raymond Buve, “Caciquismo, un principio de ejercicio de poder durante varios siglos”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIV, núm. 96, otoño, 2003, 39 p. y Marco Cuevas Perus, “El cacique y la clientela en América Latina: un enfoque interdisciplinario”, en *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, vol. 3, núm. 153, pp. 129-157.

¹²¹ Después de la revolución de Ayutla y la aplicación de la ley de desamortización, comenzó la expropiación de los bienes y territorios de la iglesia y las comunidades indígenas lanzando la tierra al mercado capitalista y abriendo las puertas a la coexistencia entre sus modos precapitalista y los capitalistas, haciendo más indispensable la presencia del cacique como mediador.

inusual que un cacique guarde relevancia para una zona a finales del siglo XIX y mientras que en otra lo haga hasta el primer tercio del siglo XX.

Su existencia, durante la segunda mitad del siglo y particularmente en el Porfiriato, se vuelve medular para el sistema político y económico mexicano, son indispensables al punto que dicho periodo coincide con el de mayor fortaleza de éstos. No fue sino hasta el periodo posrevolucionario y el cardenista que hubo una transformación importante en la relación entre el gobierno y los caciques. A partir de ese momento suele asignárseles el lugar como intermediarios frente a las comunidades, ya que una parte de la lucha armada fue contra ellos, llegando a ser uno de los lemas de los revolucionarios “Mueran los caciques”¹²² y donde, años después, el reparto agrario llevado a cabo por Lázaro Cárdenas, supuestamente, era una afrenta contra su concentración de territorio.

Ambos procesos históricos aniquilaron a la mayor parte de los caciques del Porfiriato, pero no acabaron con el sistema caciquil, sino que engendraron uno nuevo.¹²³ Este nuevo tipo de caciquismo fue producto de las mismas necesidades que el anterior, pero ya no tenía la fuerza y dominio regional que lo caracterizó durante el Porfiriato¹²⁴, su zona de influencia ahora era mayoritariamente local y en pequeñas comunidades con las concesiones de los gobiernos estatales y federales¹²⁵ emanados de la revolución. Su figura no se legalizó en el ámbito político nacional del nuevo régimen, ni siquiera se reconoció oficialmente, sin embargo, se infiere, fue integrada en él para el beneficio de ambas partes, transitó de un orden social a otro adaptándose a los nuevos tiempos.¹²⁶

¹²² Luis, Pare, *óp. cit.*, p. 31.

¹²³ Pablo González Cassanova, *óp. cit.*, p. 46.

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 47.

¹²⁵ *Ibíd.*, p.47.

¹²⁶ Quizá esa situación los orilló a una posición similar a la de los militares durante el periodo carrancista de la revolución. Se vieron obligados a desarrollar una habilidad para el lucro rápido que les permitió incrementar su poderío económico, no obstante, para el caso de los caciques, la relación con el gobierno siempre fue estrecha, aunque no reconocida. Si bien mantenían cierta autonomía en sus zonas de control, estaban lejos de tener autonomía política, como sí había sucedido con los caciques anteriores a la revolución, de hecho, este nuevo tipo de caciquismo mantenía una estrecha relación con el nuevo régimen que hacia oídos sordos a sus actividades siempre y cuando le fueran convenientes. Alicia Hernández Chávez, “Militares y negocios en la revolución mexicana” en *Historia Mexicana*, núm. 2, octubre-diciembre, 1984, p.210.

Por lo tanto, a los caciques de este periodo podemos definirlos como: aquellos actores poseedores de grandes extensiones de tierra, líderes fuertes con relación a los procesos políticos y económicos locales, cuya dominación era personal, autocrática y generalmente ejercida mediante un núcleo central de familiares y pistoleros que ocupaban la amenaza y el ejercicio de la violencia¹²⁷ para la obtención de sus objetivos. Además, eran mediadores entre las comunidades a las que pertenecían y los distintos niveles del gobierno, donde ambas partes obtenían beneficios, el gobierno porque así garantizaba el control de zonas alejadas, incomunicadas y de difícil acceso del país y el cacique porque se le cedía el poder necesario para la obtención y conservación de intereses personales. Así mismo son agentes que introducen elementos modernizadores de carácter capitalista en espacios considerados no modernos.

Por consiguiente, José Garrido pertenecía a dicho grupo de caciques posrevolucionarios, los cuales tenían una importante influencia local en las comunidades donde operaban. De modo que el conocimiento de sus prácticas, acciones, intereses y relación con los pobladores son importantes para entender de la historia de las comunidades de Cieneguillas y Carpinteros, así como sus dinámicas internas y la transformación de estas, temas en los que se ahonda a continuación.

1.3. El cacicazgo de José Garrido

El cacique José Garrido era originario del poblado de Carpinteros, lugar en el que vivió hasta una fecha aproximada a 1946, momento en el que decidió mudarse a San Agustín Metzquitlán debido a su nombramiento como presidente municipal.¹²⁸ En ese lugar habitó una casa¹²⁹ que se encontraba cercana a la presidencia municipal y a la iglesia de San Agustín, donde desempeñaba sus

¹²⁷ Lorenzo Meyer, *óp. cit.*, pp. 36-40.

¹²⁸ Esta es una característica interesante de los caciques ya observada por Alan Knight. Me refiero a como los caciques funcionan dentro de un sistema político de forma partidista. Para el caso de José Garrido, dicha participación partidista en la presidencia municipal significó mayor dinamismo en su rol como mediador entre el gobierno y los pobladores de la región. Alan Knight, "La política agraria en México desde la Revolución" en Antonio escobar Ohmstede y Teresa Rojas Rabiela (coords.) *Estructura y formas agrarias en México del pasado y del presente*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2001, p. 330.

¹²⁹ Ver anexo, imagen 4 y 5.

actividades laborales. A pesar de la distancia, constantemente visitaba Carpinteros “iba y venía”,¹³⁰ lo hacía para ver a su familia, tener conocimiento de cómo se encontraban sus negocios y para examinar la zona, por lo que se infiere que también acudía a otros poblados del municipio donde tenía influencia e interés.

Para finales de la década del cuarenta José Garrido tenía una edad aproximada de 48 años, medía alrededor de un metro con 65 centímetros y solía vestir “como los que tenían dinero”¹³¹: pantalón de casimir, camisa y una escuadra a la cintura. Las personas de Cieneguillas y Carpinteros no tienen claro cuál fue su grado de estudios, pero sugieren la posibilidad de que haya estudiado derecho en Pachuca y con ello obtuviera los contactos necesarios para llegar a un cargo público como el que tuvo. De su carácter se tienen pocos recuerdos, normalmente se le rememora por las acciones de coacción y uso de la fuerza en las que estuvo involucrado, no tanto por otras actividades que desempeñaba cotidianamente. Entre los distintos testimonios, además de la coacción, Bertha lo rememora como una persona noble, especialmente cuando atrae el recuerdo del episodio en el que le compró carne a su madre Cristina cuando ambas fueron a venderla en San Agustín.

Se desconoce si hubo caciques anteriores a José Garrido en la región, pero se infiere que hubo figuras de autoridad que al igual que Garrido ocuparon la presidencia municipal. Basta revisar los nombres de quienes tuvieron dicho cargo para observar cómo algunos repiten el puesto por varios periodos durante el siglo XIX e inicios del XX como Atanasio Escobar y Jacinto Pérez Gutiérrez,¹³² lo que responde a la importancia y presencia que tuvieron en la zona. Y bien, sino hubo tales caciques se evidencia la existencia de poderíos locales, donde José Garrido destacó entre ellos porque logró mayor concentración de influencia política y territorial, pasando así a ser un cacique regional característico de la posrevolución

El campo de influencia del cacicazgo de José Garrido abarcó una amplia zona geográfica, esta investigación únicamente se centra en los poblados de Cieneguillas y Carpinteros, pero su poder alcanzó las comunidades vecinas de:

¹³⁰ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

¹³¹ Platica informal con Bertha B.

¹³² Mendoza García, *óp. cit.*, pp. 163-165.

Yerbabuena, La Cumbre, Zahuastipan, Tlahualompa y Zacualtipán, consolidándose durante su periodo de representación gubernamental como presidente municipal de San Agustín Mezquititlán de 1946 a 1948.¹³³ Como vimos en el apartado anterior, el cacique es considerado como un agente intercesor entre las comunidades y los gobiernos que, a través de un grupo operativo, normalmente la familia y sus pistoleros, ejerce el poder político. En el caso de José Garrido su vínculo con el gobierno se evidencia en su posición burocrática que coincide con el periodo de mayor concentración de poder político y económico.

El grupo de individuos que hacían operativo el cacicazgo de Garrido se divide en dos niveles. El primero se componía por algunos miembros de su familia, que eran su padre, Pablo Garrido, quien inició la fábrica de aguardiente que poseía José Garrido¹³⁴ pero que parece mantenerse alejado del cacicazgo de su hijo pues salió del poblado y se fue a Huayacocotla donde abrió una tienda comercial. También estaba su hermano, Justino Garrido, del cual se tiene el recuerdo que “en el tiempo de la vacuna de los animales que los iban a vacunar, él era el líder, el encargado”.¹³⁵ Las fechas de las vacunas a las que se refiere el entrevistado coincide con la campaña contra la fiebre aftosa llevada a cabo durante la presidencia de Miguel Alemán Valdés entre 1946 y 1950, por lo que se infiere habla de aquel suceso. El dato es relevante porque es una muestra del vínculo que existía como mediadores entre la familia Garrido y los gobiernos.

Si se le encargó esa tarea a Justino Garrido durante la presidencia municipal de su hermano, significaba que el cacique colocaba en algunos miembros de su familia esas labores de intermediarios entre la comunidad y el gobierno. En caso de que la operación haya sido encomendada después de la presidencia de José Garrido, sugiere que la comunicación con el gobierno municipal era aún importante, su posición como cacique se mantenía sin la representación gubernamental, por lo que todavía se le depositaban tareas de mediación a los Garrido. Al mismo tiempo Justino junto con otro hermano llamado

¹³³ *Ibíd.*, p. 165.

¹³⁴ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

¹³⁵ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

Gorgonio intercedían en la compra y venta de terrenos de los habitantes¹³⁶. Además, este miembro de la familia tenía pistoleros como guardias. El entrevistado Refugio cuenta que en una ocasión ya fuera de Carpinteros regresó a una fiesta donde tuvo algunos problemas cuya consecuencia fue que lo buscaron para asesinarlo “me iban a matar ahí donde vivía Justino, sus achichincles todavía me pelé”,¹³⁷ esto muestra que la protección no se concentraba únicamente en el cacique, sino que era extensiva a su familia, los pistoleros además respondían a las órdenes no sólo de José Garrido, sino también de sus hermanos.

Gorgonio Garrido administraba la fábrica de aguardiente y al igual que su hermano Justino Garrido poseía una guardia de pistoleros, tenía el reconocimiento de los habitantes de los poblados como una autoridad, lo que suma elementos a la figura de José Garrido que con ayuda operativa de miembros de familia intervenía en las relaciones y comunicación entre el gobierno y ambos poblados. Por ejemplo, cuando había que vender un terreno las personas iban con Gorgonio o Justino para pedir consejo sobre el precio al que lo debían de vender y si era adecuado venderlo a una persona en específico:

“¿cuánto está pidiendo?” [decía Gorgonio], “híjole, quiere caro, yo digo que está caro, quiere 30 pesos” [contestaba el comprador], “no pues ahí tú sabes si lo quieres comprar, pueden tener un arreglo y dónde está él” [preguntaba Gorgonio], “no, pues no le dije, yo nada más vengo a preguntarle a usted”, “ah pues tráelo también, vamos a platicar, si lo quieres”[decía Gorgonio]¹³⁸

Esto último no sólo indica que para la venta de los terrenos reconocían como moderadores de la negociación a miembros de la familia del cacique José Garrido, sino que la operación misma de mediar la compra y venta de terrenos podía ser una manera de estar al tanto de quienes poseían o expandían sus tierras, lo que

¹³⁶ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

¹³⁷ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

¹³⁸ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

les concedía la oportunidad estar alerta de esas personas o adelantarse a la compra de algún terreno.

Por otro lado, estaban los miembros de su familia que no se hallaban vinculados al grupo operativo del cacique. Entre ellos se encontraba uno de sus hermanos de nombre Trine, de él se dice que “estaba rico ese señor, rico porque trabajador, era rico, anduvo trabajando en la sierra, trabajaba para la sierra. No sé qué vendía de aquí para allá, pero de allá para acá traía maíz, frijol, chile seco, todo eso compraba y arriaba como unas cinco bestias”.¹³⁹ Es relevante que se le señale ser rico por trabajador, marcando distancia de las actividades de José Garrido. Lo anterior sugiere que Trine no estuvo involucrado en las acciones de su hermano, pero es probable que el hecho de tener cinco bestias de carga para el comercio se debiera al dinero de José Garrido, porque no era común en esos poblados que alguien poseyera más de un animal para el comercio. Por último, estaba la única mujer entre todos los hermanos llamada María Garrido, ella tenía una tienda comercial en su casa en Carpinteros y los informantes comentan que no tenía vínculos con el cacicazgo, incluso se distanció de José Garrido debido a que asesinó a su hijo “porque tenía una fábrica de aguardiente el chavo ese”¹⁴⁰ y le podía hacer competencia a la del cacique.

El segundo nivel de personas que servían a José Garrido, para hacer operativo su cacicazgo, se componía por los pistoleros. Eran grupos de hombres armados que empleaba para realizar tres tipos de trabajos: 1) como guardaespaldas para él o su familia; 2) para amenazar a personas que se negaban a seguir sus intereses y 3) cumplir con el asesinato a individuos que fueran un obstáculo para conseguir sus objetivos o con quienes estuviera en disputa. A través de los pistoleros Garrido hizo uso de la coacción sobre distintos individuos de tal forma que se generaran las condiciones idóneas para la obtención de sus objetivos e intereses particulares como expandir sus propiedades apropiándose de nuevos terrenos, como lo señala el testimonio a continuación presentado:

¹³⁹ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

¹⁴⁰ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

Si tu terreno valía 100 pesos, te daba 25 o 30, si querías, sino te mataba. [...] Iba rodeando, tú te quedabas aquí en medio [con tu terreno], todo [alrededor] era de él. [...] entonces tenía su ganado, unas cuantas vacas se pasaban, ibas le dabas la queja y te decía “híjole cómo crees, no tienes cercado o qué”, [el afectado respondía] “sí, pero rompieron la cerca “[y Garrido contestaba] “bueno mira, es que las vacas cuando andan en celo, andan correteando y se retranca en un poste o chocan y ahí lo tiran y ya tirado los animales se van caminando buscando su comida. Pero cuéntame las matas que se comieron, te las pago ahí cuando coseche, [...] te voy a dar una mazorca por mata”

Y ya después te decía, “sabes qué ya mejor véndeme para que te quites de problemas” [...] y había muchos que [contestaban] “no cómo crees que le voy a vender, es mi patrimonio, no puedo, de ahí me mantengo, de ahí vivo”, “está bien no hay problema, nada más cercále bien” [respondía] y ya después vendías o te morías. [...] Y ahí se veía que no lo tiraban [los animales] sino [que ellos, los pistoleros] cortaban alambres o tiraban la cerca [...] ¹⁴¹

Si la persona decidía no vender, Garrido tomaba la decisión de asesinarla tras lo cual recurría a una serie de acciones apoyadas en su cargo como presidente municipal que le facilitaban hacerse del terreno de la víctima como señala el entrevistado:

Lo mataban y la familia iba, como era presidente, tenían que ir al municipio a avisarle. No levantaban acta, era como una denuncia, [...] “mataron a fulano” [...] “¿en dónde? [preguntaba Garrido] ¿Sabes quién lo mató, tenía problemas? [...] bueno pues ya me avisaste [...] ¿Tienes dinero para el velorio o para el entierro?” [sino agarra estos] 20 o 15 pesos, de algo te va a servir, ahí después me los pagas, [...] que quede tu terreno [empeñado]”.

¹⁴¹ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

Pero nunca podías tener los 15 pesos [...] y ya te dejaba pasar un año o menos o un poquito más, decía: “qué pasó, aparte debes dinero” [...] ¹⁴²

El cacique cobraba esa deuda con intereses tan altos que las familias no podían pagarlos, lo que garantizaba como única solución la entrega de sus tierras como pago por sus deudas, con lo que Garrido extendía sus terrenos, expandía su riqueza y con ello su influencia. Además de la extensión de tierras, a Garrido le interesaba acrecentar su poder económico por medio del monopolio de la producción y venta de aguardiente en la zona que, por ser un producto muy consumido entre los pobladores de la región que señalaban: “[se bebía] aguardiente, agua casi no tomaban”, ¹⁴³ le permitía producir ganancias importantes si controlaba su mercado. Lo anterior llevó a José Garrido a ordenar asesinar a los otros tres productores de aguardiente de la región, uno de ellos el hijo de su hermana María Garrido, ¹⁴⁴ quedando él y su fábrica como la única productora de la región y controlando por tanto su producción y distribución.

Ahora bien, el control de la zona no se debía únicamente a las acciones que lograban someter a la población bajo la amenaza o el asesinato, para tener dicho control también debía gozar de aprobación por parte de los pobladores. La construcción de su legitimidad se debía a su ejercicio político a través de la gestión de recursos del gobierno o propios, así como de ciertos elementos modernizadores en los poblados como la apertura de caminos. Por otra parte, desde su posición económica auxiliaba a las personas concediéndoles trabajo o apoyo monetario. ¹⁴⁵ Por otro lado, haber poseído legitimidad entre los habitantes de Cieneguillas y Carpinteros hizo posible que Gorgonio y Justino Garrido

¹⁴² Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

¹⁴³ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

El consumo de alcohol en ambos poblados era alto, llegando a ser un problema entre la población. Una de las entrevistas refiere que tan sólo de su círculo familiar:

“murieron por parte de mi familia que yo me acuerde, mi tío Pedro murió de alcohol, hermano de mi papá; mi tía Joaquina murió de alcohol; mi tía Herlinda también murió de alcohol, bueno fue una de las bases, no sé qué otras enfermedades tendría, porque toda la vida estaban borrachos” Información obtenida de la Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

¹⁴⁴ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

¹⁴⁵ Resulta relevante observar como el cacique José Garrido se atribuía funciones personales que en principio correspondían al gobierno y sus instituciones. Esto era posible porque en alguna medida el cacique era el representante no oficial de dichas instancias.

desempeñaran un papel importante en la regulación de conflictos y negocios como se expuso párrafos atrás. De modo que se puede afirmar que el poder y control de José Garrido en la zona dependió tanto de la coacción como de la legitimidad que gozaba.

Dicha aprobación podría ser uno de los motivos por los que en ambas comunidades la participación del cacique haya dispuesto de independencia y nulos o escasos enfrentamientos con organizaciones locales. A diferencia de otros lugares del país que durante ese periodo se organizaron colectivamente para hacerle frente a cacicazgos regionales o locales, como por ejemplo: los movimientos y organizaciones campesinas como la que se gestó entorno a Rubén Jaramillo en partes de Morelos y Puebla desde 1943, en el que muchos campesinos ingresaban, debido al hartazgo y hostigamiento manifiesto frente a los caciques y sus pistoleros,¹⁴⁶ o el movimiento campesino que respaldaba a Arturo Gamíz y Salomón Gaytán en Chihuahua, que le mandó una advertencia al gobernador Práxedes Giner Durán, en el que se observan las acusaciones a los caciques de las condiciones que asolaban al campo.¹⁴⁷

Además, como se ha venido diciendo, el cacique es un agente portador de elementos modernizadores y capitalistas en poblados con condiciones precapitalistas y tradicionales. La consecuencia de ello en la vida política de las comunidades, según autores como Luis Paré, es que dicha transición genera la pérdida gradual del poder tradicional basado en los intereses colectivos de la comunidad que tienen a desintegrarse, centralizando el poder político en el cacique y por consiguiente la eliminación de la participación de los pobladores en la vida política,¹⁴⁸ lo que sumaría a los elementos explicativos del motivo por los que en estos poblados no hubo una respuesta organizada frente a José Garrido,

¹⁴⁶ Laura, Castellanos, México Armado 1943-1981, México D.F., Ediciones Era, 2007, p. 34, 40.

¹⁴⁷ “Nos hemos levantado en armas para hacer frente a los cacicazgos, como el de José Ibarra y Tomás Vega, una vez agotamos los medios legales sin fruto alguno, una vez que nuestros esfuerzos fracasaron en virtud del apoyo incondicional que el gobierno del estado proporciona a los caciques que por décadas se han dedicado impunemente a explotar como bestias a los campesinos, a humillarlos, a asesinarlos, a quemarles sus ranchos, robarles su ganado y violar a sus mujeres”. *Ibíd* p.65.

¹⁴⁸ Luis, Paré, *óp. cit.*, pp. 35-36.

de hecho algunos elementos propiamente modernos como la construcción de caminos o las escuelas eran vistos con beneplácito por parte de los pobladores.

Por consiguiente, José Garrido no fue apartado del control que tenía en la zona por vía de la organización comunitaria, sino que, así como gozaba de legitimidad al interior de las poblaciones, también estaba enemistado con distintos individuos por la coacción que había ejercido sobre ellos o sus familiares. De modo que fue ultimado pasado poco tiempo de haber dejado la presidencia municipal, por los dos hijos de un hombre llamado Gelasio como consecuencia de una venganza por haber mandado a asesinar a su progenitor. Los dos hermanos se subieron a un camión, simulando ser unos pasajeros más, en el que se transportaba José Garrido a San Agustín Metzquitlán. Uno de los hermanos esperó en la puerta delantera mientras el que el otro se acercó al cacique que estaba dormitando, preguntó si era José Garrido y al afirmarlo recibió una serie de disparos en la cabeza. Los pistoleros que lo acompañaban poco pudieron hacer, pues de inmediato el primer hermano hizo detener el autobús apuntando al conductor mientras ambos bajaron y escaparon¹⁴⁹, la noticia no tardó en llegar a las comunidades donde corría de boca en boca “¡mataron al perrón!”.¹⁵⁰ Con la muerte de Garrido, terminó su cacicazgo y con él la configuración y dinámicas de Cieneguillas y Carpinteros cambiaban, como se verá en los siguientes capítulos.

1.4. Comentario Final

Es importante recapitular en las operaciones que realizaba José Garrido en la zona, particularmente en la amenaza y el asesinato. Si regresamos al concepto de violencia definido en la introducción como acción física (o amenaza de tal) empleada para ocasionar daño, practicada de forma deliberada para causar efectos sobre el receptor de la misma con el propósito de obligar a la víctima a dar o hacer algo que no quiere o en consecuencia eliminarla,¹⁵¹ podemos afirmar que las prácticas llevadas a cabo por José Garrido eran violentas. Sin embargo, como

¹⁴⁹ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018 y Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

¹⁵⁰ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

¹⁵¹ Pacheco Martínez, Agustín, *óp. cit.*, y Cuervo Montoya, *óp. cit.*, pp. 77-97.

señala Pablo Piccato “no se trataba de un uso desordenado de la violencia, sino de una forma paradójica de crear un consenso alrededor de esos hombres fuertes locales, intermediarios del poder nacional llamados caciques”.¹⁵² En el caso de José Garrido, además se sumaba su posición como presidente municipal, lo que en conjunto permitió que se convirtiera en un gestor de los conflictos y regulador de ellos, posicionándose como el dirigente formal (por su posición gubernamental) y no formal por su situación económica y social de la zona, constituyéndose así en el poder dominante de la región, con influencia sobre la dinámica social de las comunidades.

Si bien el orden social de ambas comunidades había sido uno tradicional, donde la organización en asambleas permitía la elección de un juez, que debía ejercer el poder político, organizar eventos importantes, presionar para que los niños acudieran a la escuela y mediar en actividades económicas como las negociaciones de compra y venta de terrenos. José Garrido, desde su posición de cacique desarticuló esa forma de organización debido a que tomó influencia sobre las tareas económicas y políticas, legando al juez y sus alguaciles únicamente labores secundarias como organizadores de festejos y encargados de todo aquello que tuviera que ver con cuestiones escolares. Es así que las decisiones económicas, políticas y sociales eran tomadas o pasaban por la aprobación del cacique José Garrido, consolidándose como una pieza fundamental en la articulación del orden social en Cieneguillas y Carpinteros.

Esa situación le permitió obtener beneficios personales, así como extender su control de la zona con la ampliación de sus propiedades y el monopolio de la producción y venta del aguardiente. Su posición la pudo mantener siempre y cuando gozara de aprobación por parte de los pobladores y su constitución como poder político se tradujera en la organización entre el gobierno y las comunidades, lo que logró durante su presidencia municipal (1946-1948) y presumiblemente algunos años antes y después.

¹⁵²Pablo Piccato *óp. cit.*, p.164.

Sin embargo, el término de su periodo como presidente municipal vino acompañado de una gradual disolución de su posición como mediador de las comunidades y el gobierno, al que le siguió la omisión de esta tarea fundamental como cacique. Pasó así a centrarse únicamente en ampliar su riqueza y terrenos, lo que generó que agentes como los pistoleros, vinculados a sus operaciones caciquiles comenzaran a independizarse de él. Por lo que para el momento de su muerte los pistoleros ya eran autónomos, lo que dio paso a una nueva etapa en esta historia, en la que se reconfiguraron las relaciones sociales, donde su papel cobraría otra relevancia con consecuencias visibles para los habitantes y sus comunidades, las cuales se exploran en el siguiente capítulo.

2. La Cuesta de las Comadres. Los pistoleros y sus vínculos con el cacique y los pobladores

Ellos eran allí los dueños de la tierra y de las casas que estaban encima de la tierra [...] Sin embargo, de aquellos días a esta parte, la Cuesta de las Comadres se había ido deshabitando. De tiempo en tiempo, alguien se iba; atravesaba el guardaganado donde está el palo alto, y desaparecía entre los encinos y no volvía a aparecer ya nunca. Se iban, eso era todo

Juan Rulfo, La Cuesta de las Comadres

Como ya hemos mencionado, el objetivo de esta tesis gira en torno a explicar las prácticas sociales en la historia de Cieneguillas y Carpinteros que generaron la migración de algunos pobladores de la región entre 1946 y 1952, para ello es necesario identificar a los diversos actores y fenómenos que intervinieron en ese periodo. Por esta razón es necesario conocer a los sujetos históricos que configuraron la dinámica social al interior de las comunidades, como se hizo con el cacique José Garrido en el capítulo anterior.

Por ese motivo este capítulo explora la figura de los pistoleros de la región e identifica las prácticas que realizaban al interior de las comunidades. Para ello está dividido en tres partes. La primera busca explicar a qué nos referimos cuando hablamos del pistolero y por qué decidimos llamarlo así. En la segunda profundizamos en reconocer a los pistoleros de la zona y sus características a partir su representación en los testimonios. Mientras que en la última ahondamos en las acciones desempeñadas por ellos que recuerdan los entrevistados al mismo tiempo que se discute el lugar de los pistoleros en la mediación de los procesos sociales en Cieneguillas y Carpinteros. Este apartado comprende el periodo de mayor esplendor del cacique, es decir de 1946 a 1948 y finaliza a mediados de la década de 1950, momento en el que acontece la muerte de José Garrido

2.1. Pistoleros y bandidos, contexto compartido

En esta investigación identificamos a los pistoleros como un grupo de sujetos que habitaban y se desenvolvían en las comunidades de Carpinteros, Cieneguillas y alrededores. A pesar de que los testimonios se refieren a estos personajes como: 1) matones, haciendo alusión a la actividad de matar con la que directamente los relacionaban; 2) sicarios, porque los vinculan, debido a las semejanzas en las acciones que cometían, con los actuales asesinos del narcotráfico¹⁵³ y 3) malos o malditos, por sus actividades vistas por los entrevistados como negativas. Nosotros revisamos el concepto debido a que es como comúnmente los nombraban los entrevistados durante pláticas informales y las entrevistas, por lo tanto, es el concepto que nos permitió englobar una mayor cantidad de elementos que posibilitan un análisis riguroso de dichas figuras históricas.

En la historiografía se les ha dado poca importancia a los pistoleros como actores sociales y piezas claves en los procesos históricos locales. Las alusiones a estos personajes normalmente dan por sentada su función, son mencionados como asesinos o guardias blancas que únicamente siguen ordenes de sus superiores¹⁵⁴ y omiten analizar su dimensión racional y las motivaciones personales, mismas que podían desarrollar en un rango de acción que dependía del espacio y momento en que se encontraban. En este trabajo se muestra que los pistoleros fueron un elemento fundamental en las dinámicas sociales de Cieneguillas y Carpinteros, prueba de ello es la construcción de memorias y los relatos que los habitantes de esa región generan alrededor de esos personajes a lo largo de las entrevistas.

¹⁵³ El uso de dicho concepto muestra lo que Alessandro Portelli señala, que pueden mezclarse diferentes tiempos históricos en un mismo relato. En este caso se funde en una misma narración el pasado de los habitantes de Cieneguillas y Carpinteros donde convivían con pistoleros, con el presente donde la figura del sicario y sus actividades les es familiar a los entrevistado. De modo que en ocasiones les nombran a los pistoleros, sicarios, actuales hombres armados al servicio de capos del narcotráfico, dedicados a la extorsión, asesinato y secuestro. Alessandro Portelli, "El tiempo de mi vida, las funciones del tiempo en la historia oral" en <https://vdocuments.mx/portelli-alessandro-el-tiempo-de-mi-vida-las-funciones-del-tiempo-en-la.html> (Consultado el 11 de marzo del 2020).

¹⁵⁴ Por mencionar algunos textos donde se tratan así: Luis Paré, *óp. cit.* p. 38, Adriana Cristel Aguilar Gutiérrez, *óp. cit.*, p. 98, Lorenzo Meyer, *óp. cit.* pp. 36-37.

Por otro lado, el contexto donde los pistoleros cobraron mayor relevancia es el mismo que el de los caciques –revisado en el capítulo anterior– ya que ambos guardaban una relación de dependencia. El cacique necesitaba de los pistoleros porque a través de ellos aplicaba la coacción y a su vez los pistoleros actuaban bajo el esquema de su legitimidad y poder político.¹⁵⁵ Es, por lo tanto, desde el contexto que se pueden ver semejanzas entre los pistoleros y bandidos. Idealmente el pistolero surgió en sociedades que se encuentran “entre la fase de evolución de la organización tribal y familiar y la sociedad capitalista e industrial moderna, pero incluyendo aquí las fases de desintegración de la sociedad familiar y la transición al capitalismo agrario”,¹⁵⁶ es decir, en la transición gradual de una sociedad precapitalista y tradicional a una capitalista y moderna.

En México esa transición se ubica durante el siglo XIX y parte del primer tercio del XX¹⁵⁷ donde inició un proceso de modernización del país. Esa transición de largo aliento, gradual y accidentada pasó por la lucha de la independencia, la reforma, la revolución mexicana y la posrevolución. Donde se encontraron diferentes proyectos modernizadores que al mismo tiempo que introducían elementos capitalistas carecían de recursos para una eficiente comunicación de la información y el transporte¹⁵⁸ que hicieran posible desplazar con rapidez suficiente a sus agentes para que actuaran en el mantenimiento del orden político, económico y social que buscaban implementar los gobiernos posrevolucionarios.

En este incipiente orden capitalista, se buscó modernizar al país por vía de la industrialización a través de un programa que mezclaba planteamientos del liberalismo y de un estado interventor. Lo anterior se resolvió “aceptando que había otros mecanismos, en lugar de la justicia, para regular la ilegalidad y la

¹⁵⁵ Los pistoleros “Rara vez eran castigados, porque cumplían una función necesaria, diríamos que central, en la política posrevolucionaria. La lealtad a sus jefes (funcionarios públicos, caciques, terratenientes) les garantizaba protección ante la ley” Pablo Piccato, *óp. cit.*, p. 156.

¹⁵⁶ Hobsbawm, *Bandidos, óp. cit.*, p. 34.

¹⁵⁷ “Todos los que viajaron por sus carreteras coincidieron en afirmar que, si algún estado latinoamericano fue la quintaesencia del territorio de los bandidos, ese estado fue México en el siglo XIX. Además, en los primeros sesenta años de la independencia el fracaso del gobierno y de la economía, la guerra en el exterior y la guerra civil dieron a cualquier grupo de hombres que viviera de las armas mucha influencia” *Ibid.* p. 174.

¹⁵⁸ *Ibid.* p.28.

violencia”,¹⁵⁹ por lo que hizo uso de los caciques como mediadores para mantener la estabilidad del régimen. En resumen, lo más destacable en relación con el contexto en el que cobran mayor relevancia los pistoleros es que tienen mayor presencia en sitios donde el poder central era inoperante o no existía,¹⁶⁰ debido a que la maquinaria para regular el orden no era efectiva.¹⁶¹

Como se mencionó antes, los pistoleros tienen algunas características similares con los bandidos, por lo que, para los fines de este trabajo, los pistoleros de Cieneguillas y Carpinteros pueden analizarse bajo la categoría de bandidos no sociales en contraposición a los bandidos sociales que estudió Eric Hobsbawm. Este contraste permite aproximarse a una definición más compleja del pistolero.

Para Hobsbawm los bandoleros sociales eran campesinos fuera de la ley, violentos y armados que, a través de la extorsión, el robo y otros procedimientos como el asesinato, imponían su voluntad.¹⁶² El gobierno los consideraba criminales mientras que las sociedades campesinas donde se desenvolvían los juzgaban como héroes, vengadores o justicieros a los cuales admirar, ayudar y apoyar, es decir, eran rebeldes en potencia, una especie de Robin Hood que roba a los ricos para dar a los pobres. Estos individuos, al desafiar a los que tienen el poder, la ley y el control de los recursos, retaban simultáneamente al orden económico, social y político¹⁶³ del momento.

Este punto de vista del autor fue significativo porque puso de manifiesto la importancia del bandido como sujeto histórico, pero su visión era restringida ya que se limitaba a estudiar a los bandidos sociales que considera buenos por su potencial revolucionario y descartaba a los bandidos no sociales por considerarlos irracionales.¹⁶⁴ A estos últimos, aunque los menciona, parece negarles cualquier relevancia en los procesos históricos, afirmación que este trabajo pone en duda. Sin embargo el meticuloso estudio que hizo sobre el bandolerismo social, la

¹⁵⁹ Pablo Piccato, *óp. cit.*, p. 176.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p.115.

¹⁶¹ *Ibid.*, p.108.

¹⁶² *Ibid.*, p.19.

¹⁶³ *Ibid.*, p.19.

¹⁶⁴ A estos últimos los define como “ladrón de los bajos fondos como el salteador [que] consideran al campesino como su presa y son conscientes de su hostilidad; a su vez los desvalijados consideran a los atacantes como criminales en la plena acepción del término y no sólo porque así lo establece la legislación oficial”. *Ibid.* p. 33.

definición y el perfil que crea sobre ellos resulta bastante útil porque a través de una definición por oposición se puede precisar lo que era un pistolero y la forma en la que operaba. De modo que el actuar de un bandido social se en nueve puntos:

1) [...] inicia su carrera fuera de la ley no a causa del crimen sino como víctima de la injusticia, o debido a la persecución de las autoridades por algún acto que éstas, pero no la costumbre popular consideran criminal; 2) “corrige los abusos”; 3) “roba al rico para dar al pobre”; 4) “no mata nunca sino en defensa propia o en justa venganza”; 5) si sobrevive, se reincorpora a su pueblo como ciudadano honrado y miembro de la comunidad [...]; 6) es ayudado, admirado y apoyado por su pueblo; 7) su muerte obedece única y exclusivamente a la traición, puesto que ningún miembro decente de la comunidad ayudaría a las autoridades en contra suya; 8) es -cuando menos en teoría- invisible e invulnerable; y 9) no es enemigo del rey o del emperador, fuente de justicia, sino sólo de la nobleza, el clero y otros opresores locales¹⁶⁵

En contraposición, el proceder del pistolero se sintetiza en las siguientes dimensiones: 1) Inicia su carrera a causa del crimen o un asesinato realizado; 2) no corrige los abusos, él es parte medular de ellos; 3) normalmente roba al pobre o al ciudadano promedio de la región y regularmente trabaja para el rico; 4) mata, no sólo en defensa propia, sino por encargo, venganza o robo; 5) siempre habita el pueblo o comunidad donde opera, salvo tenga que huir para salvar su vida; 6) no es apoyado por la comunidad, si llega a suceder es por familiares, aliados o compañeros de “trabajo”, en general la comunidad le teme; 7) salvo familiares o aliados, la comunidad no lo resguarda bajo ninguna condición ya que es percibido como el enemigo y el asesinato por venganza hacia él es cosa habitual, así como la traición por parte de algún antiguo aliado; 8) a pesar de que se le teme, nunca se ve como alguien invencible; 9) sus enemigos son otros pistoleros, familiares de

¹⁶⁵ *Ibíd.*, pp.59-60.

personas a las que asesinó que buscan venganza, normalmente tiene por aliado o trabaja para el cacique local.

Visto lo anterior, es importante tejer una relación conceptual entre pistoleros y bandoleros, ya que si bien se mostraron algunas de sus diferencias y similitudes es preciso observar que ambas figuras se desenvuelven en condiciones sociales similares. Por lo tanto, englobar al pistolerismo dentro del bandidaje podría aportar elementos metodológicos y conceptuales para el entendimiento general de una figura y otra dentro de un mismo proceso histórico, sin que eso signifique anular las características particulares de los pistoleros.

Finalmente, a partir de estas características abstractas, podemos analizar las representaciones de estos sujetos sociales en los testimonios de los pobladores, para dejar de definirlos como simples asesinos a sueldo y comprender que sus acciones no respondieron a actitudes irracionales o instintivas, sino desde un segundo nivel de autoridad buscaron monopolizar la coacción en las poblaciones y sacar el máximo beneficio de su posición. Es así que para los fines de esta tesis se puede definir al pistolero como: una persona que se dedicaba al asesinato, guardia, robo o amenaza como actividad principal para obtener recursos que solía trabajar para un señor, pero también lo hacía de forma particular. La manera en la que se organizaba podía variar entre grupos de pistoleros conocidos como gavillas o de forma individual. Consideraba al campesino como su presa y operaba en la comunidad donde habitaba y sus alrededores que normalmente eran espacios donde el poder central no existía o era inoperante, debido a que la maquinaria burocrática para regular el orden no era efectiva.

2.2. ¿Quiénes eran los pistoleros?

Para el año de 1920 México dejaba atrás la etapa más violenta de la revolución. Los constitucionalistas se perfilaban como la facción triunfadora, mientras que el grupo de los sonorenses se afianzaba en el poder. Durante las dos décadas siguientes el grupo al mando del gobierno integrado primero alrededor de Partido Nacional Revolucionario (PNR), pasando por el Partido de la Revolución Mexicana

(PRM) y fijándose en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), buscó consolidarse en el poder a través diferentes estrategias. Una de ellas fue haciendo uso de cacicazgos locales como mediadores que mantuvieran el orden donde ellos no podían, otra fue eliminando a los enemigos internos como los cristeros y una más fue centralizando las fuerzas armadas irregulares y desarmando a la población a través de campañas de despistolización que buscaban que el gobierno recuperara el monopolio sobre las armas¹⁶⁶ y por lo tanto de la coacción, para así poder poner en marcha el proyecto modernizador del país.

La despistolización del país fue un proceso que se desarrolló con diferentes grados de intensidad según la región y el momento. Desde la década de 1920 hasta iniciada la de 1970¹⁶⁷ hubo constantes campañas organizadas por el ejército para desarmar a la población y disminuir los hechos de sangre en el campo¹⁶⁸. En dichas campañas el ejército solía hacer caminatas por diferentes poblados buscando armas entre los pobladores y retirándoselas, muchas de ellas obtenidas durante la revolución mexicana. En las mencionadas caminatas también se recogían denuncias con lo que supuestamente pretendían acabar con el bandolerismo y el pistoleroismo.¹⁶⁹ A finales de la década de 1940, en Carpinteros y

¹⁶⁶ Armando Bartra, *Los nuevos herederos de Zapata, un siglo en la resistencia 1918-2018*, México, Fondo de Cultura Económica e Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019, pp. 53-54.

¹⁶⁷ Ver: César Federico Macías Cervantes, *La revolución en carne y hueso, las prácticas deportivas como evidencia del cambio social en México y Guanajuato 1920-1960*, México, Universidad de Guanajuato, 2017, p. 360. Juan Antonio Fernández Velázquez, *El narcotráfico en los altos de Sinaloa (1940-1970)*, México, Universidad Veracruzana y Biblioteca Digital de Humanidades, 2018, p.11. Raquel Sosa Elizaga, *Los códigos ocultos del Cardenismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Plaza de Valdés Editores, 1996, p. 496. Diana Carolina Ávila Hernández, “Esbozo de una historia: la Escuela Normal Rural ‘Isidro Burgos’ de Ayotzinapa, 1932-2015”, en *Nueva Gaceta Bibliográfica*, n. 69, enero-marzo, 2016, p.15. El proceso de despistolización tuvo sus altos y bajos, el monopolio de las armas no fue rápidamente obtenido por el estado, sino que había negociaciones como cuando Lázaro Cárdenas subió a la presidencia y para poder enfrentarse al Maximato tuvo que aliarse con diferentes jefes militares lo que significó que el gobierno renunció al monopolio de las armas. Armando Bartra *op. cit.* p. 54.

¹⁶⁸ Enrique Guerra Manzo, “Rostros del *habitus* violento en Michoacán: Los distritos de Coalcomán y Apatzingán, c. 1930-1980” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, no. 56, julio-diciembre, 2018, p.11.

¹⁶⁹ Existió un intento propuesto por la Secretaría de Gobernación en 1942 de prohibir el pistoleroismo en el Código Penal, ahí se les definía como “matones a sueldo”, “ciudadanos armados” o “guarda espaldas” Pablo Piccato, *op. cit.*, p. 165. El régimen se encontraba en una contradicción, buscaba quitar las armas a los ciudadanos y acabar con el pistoleroismo para concentrar el monopolio de la violencia, al mismo tiempo que requería de los caciques y los pistoleros como su grupo especializado en la coacción para mantener el orden.

Cieneguillas, estas acciones eran poco efectivas para desarmar a los pistoleros o reducir sus acciones debido a dos razones. La primera es que eran muy esporádicas, según los testimonios ocurrían cada seis u ocho meses¹⁷⁰ lo que permitía que a la llegada del ejército los pobladores estuvieran alertas para tomar precauciones:

[...] desde que lo veían, corrían los chamacos como liebres y se iba de voz en voz 'ahí vienen, ahí vienen'. Ya cuando llegaban ya la noticia ya había que te diré, caminando y los chamacos corriendo [...] le avisaban al vecino y el vecino 'pues córrele ve a avisarle a fulano de tal' el que tenía armas. Las agarraban se salían se metían al monte y ya [que se iba el ejército] otra vez a su casa¹⁷¹

La segunda era que la población le temía tanto al ejército como a los pistoleros – que además eran protegidos del cacique José Garrido–, por las acciones que realizaban cuando entraban a los poblados:

[...] a mí me daba miedo porque me espantaba por[que] usaban bota militar, su máuser, luego a veces le ponían la bayoneta y se veía impresionante, y entraban a tu casa. Llegaban y 'a ver qué armas portan' [...] se metían a tu casa volteaban cosas, lo que hubiera [...] entonces llegaban y te vaciaban todo y luego a veces encontraban ahí las armas [...] se la llevaban nada más [...] te encontraban en el camino, te esculcaban, si te encontraban la pistola te la quitaban [...] ¹⁷²

Estas acciones provocaban que lo pobladores vieran en los militares a individuos poco confiables para la resolución o mediación de sus conflictos, tarea que se supone desempeñaban. En su lugar eran vistos como un agente externo que esporádicamente alteraba la cotidianidad de las comunidades y del que ningún

¹⁷⁰ Refugio A., entrevista citada, 12 de mayo del 2018.

¹⁷¹ Refugio A., entrevista citada, 12 de mayo del 2018.

¹⁷² Refugio A., entrevista citada, 12 de mayo del 2018.

beneficio podían obtener. Bajo esta perspectiva los pistoleros resultaban personas más cercanas a los pobladores por sus relaciones sociales y de parentesco, puesto que algunos eran familiares o tenían proximidad con ellos como consecuencia de habitar las mismas comunidades.

El hecho de que el ejército, grupo de procuración de justicia y coacción vinculado al gobierno federal, no fuera efectivo para regular el orden, otorgaba las condiciones idóneas para que los pistoleros de Cieneguillas y Carpinteros pudieran desempeñar sus tareas con total libertad, a esto se sumaba que estaban protegidos por el cacique local, José Garrido, quien ejercía el poder político en la región. Dicha libertad de acción permitió que las actividades de los pistoleros en las comunidades y alrededores fueran continuas y, por lo tanto, conocidas o presenciadas por los pobladores, lo que posibilitó que estos identificaran y reconocieran sus acciones. Prueba de ello es la memoria que se construyó alrededor de estos personajes en los entrevistados. Según los testimonios se pueden reconocer nueve pistoleros en la región durante el periodo que va de la década de 1940 hasta mediados de la década de 1950. Sobre cada uno de ellos varía la remembranza, dependiendo de la cercanía del lugar donde vivían, la relación que se tenía y el conocimiento que se poseía de sus actividades.

Uno de los pistoleros, de los que se tiene mayor conocimiento es Eliseo, originario de Carpinteros. Según se recuerda “era el más viejo”,¹⁷³ con aproximadamente 40 años, mientras el resto rondaba los 20 o 22,¹⁷⁴ era de baja estatura y tez blanca.¹⁷⁵ Tanto Refugio como Bertha lo recuerdan por diferentes motivos. El primero porque fue junto con Cipriano, otro pistolero, que participó en el asesinato de su padre. Mientras tanto Bertha¹⁷⁶ los conoce a causa de la relación de amistad que mantenía con su madre, a quien visitaba con regularidad.¹⁷⁷ A Eliseo se le representa en las conversaciones como alguien violento, impulsivo y que presumía de sus actos. Como se evidencia en las interacciones narradas por los informantes: “él siempre platicaba a la gente. Era

¹⁷³ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

¹⁷⁴ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

¹⁷⁵ “Era chaparrito y era bien blanco” Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

¹⁷⁶ “A Eliseo así personalmente lo conocí bien” Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

¹⁷⁷ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

asesino. La gente platicaba, sabía [...] Era, allá le dicen fachoso, era presuncioso, presumía de lo que hacía”,¹⁷⁸ pero también como alguien amable: “era una persona muy barbera, muy simpático. Él platicaba y estaba”.¹⁷⁹ Además, por las acciones donde se le evoca, se infiere que era uno de los pistoleros que participaba con mayor regularidad en los trabajos ordenados por el cacique José Garrido.

El cuñado de Eliseo¹⁸⁰ era otro de los pistoleros que están muy presentes en la memoria de los entrevistados. Su nombre era Isidro Benítez y vivía en el poblado de Cieneguillas. Refugio lo recuerda por ser uno de los que estuvieron en las emboscadas del Cerro del Plumaje y de las Islas en apoyo a Jorge A. y donde su hermano estuvo a punto de ser herido al pasar frente a uno de los “cuatros” que tenían preparados.¹⁸¹ Por su parte, el testimonio de Bertha sobre Isidro es más amplio, puesto que era su familiar por parte de su padre, lo que le trajo problemas a su familia ya que en ambas comunidades el parentesco con algún pistolero podía ocasionar aprietos porque se consideraban cómplices de sus actos. La entrevistada lo señala cuando afirma: “eres cómplice te chingas, estás en la familia”.¹⁸² Además, Eliseo llegó a asesinar a una persona en la casa donde vivía Bertha, lo que le arrastró otras dificultades más a su familia.¹⁸³

Respecto a Isidro, Bertha tiene presente que cuando acudía a festejos “estaba el baile a todo dar y hay unos que andan bien contentos, la gente bien bonita y todo eso bailando. Él llegaba y él casaba a la que él quería, a la más bonita ‘con permiso’ y tarará ahí estaban bailando. Y luego bailando, bailando y para arriba balazos.”¹⁸⁴ A diferencia de Eliseo, al cual recuerda como alguien carismático a Isidro lo evoca como alguien que causaba temor y que buscaba imponer su voluntad y atemorizar a la gente. Lo que permite observar esta diferenciación es que, a pesar de que se tenía la imagen de que las acciones

¹⁷⁸ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

¹⁷⁹ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

¹⁸⁰ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

¹⁸¹ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017 y Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

¹⁸² Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

¹⁸³ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

¹⁸⁴ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

realizadas por los pistoleros no eran buenas, la relación que se tuviera con cada uno modificaba la percepción que tenían de ellos, por lo que en las narraciones no son representados únicamente como individuos “malos”, sino también como sus familiares o cercanos.

Otro de los pistoleros de Carpinteros que evoca Refugio con frecuencia es Cipriano. Personaje que para 1952, año aproximado de su asesinato, tenía entre 25 y 28 años.¹⁸⁵ Sobre este personaje el entrevistado refiere gran cantidad de recuerdos puesto que fue una persona significativa en la construcción de su historia de vida, debido a que sus acciones en la región tuvieron consecuencias directas en el entorno familiar del entrevistado. El principal evento que marcó su relación se relaciona con el asesinato de Crispín, progenitor de Refugio a manos del mencionado pistolero. El entrevistado considera que Cipriano se hizo pistolero porque creció muy cerca de la fábrica de aguardiente de José Garrido con quien vio la oportunidad de trabajar y se convirtió en uno de los pistoleros más cercanos al cacique.

También se encontraba Jorge A., un poblador de Carpinteros que se trasladó a la Sierra junto con sus padres, a quien Refugio recuerda como alguien que antes de ser pistolero era una persona trabajadora, sembraba considerablemente bien e incluso apoyaba a las personas de la región dándoles trabajo,¹⁸⁶ hasta que se vio envuelto en un asesinato¹⁸⁷ que lo llevó al pistolaje y a realizar operaciones violentas para acabar con sus enemigos. Este individuo resulta interesante para la investigación porque a pesar de ser pistolero no trabajó para el cacique, de hecho, gozaba de la fuerza suficiente para hacerle frente a José Garrido y tejer alianzas con él, a tal punto que llegó a apoyarlo con pistoleros cuando Jorge A. así lo requirió.¹⁸⁸

¹⁸⁵ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

¹⁸⁶ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

¹⁸⁷ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

¹⁸⁸ Resulta relevante observar como Jorge A. no dejó de ser pistolero a pesar de concentrar fuerza suficiente para encarar a José Garrido. Esto se explica por la suma de dos factores. El primero de ellos tiene que ver con que una de las particularidades de los caciques es la posesión de amplias extensiones de tierra que Jorge A. nunca tuvo. En segundo lugar, careció de relaciones políticas, sociales y económicas que le permitieran ser un intermediario entre el gobierno y los pobladores por lo que se mantuvo mucho más cercano a la figura del pistolero y bandido que a la del cacique.

Además, existían otros pistoleros a los que se tiene menos presente, por un lado, porque participaban en menor medida en las acciones ordenadas por el cacique, y por otro, debido a que eran menos cercanos a los entrevistados. Entre estos personajes se encontraban: Memorio, de Carpinteros, que se sabe era pistolero porque lo veían con ellos y estaba armado. Uno de los entrevistados señala que siempre “andaba en la bola de los asesinos [y] siempre andaba armado”.¹⁸⁹ Asimismo, estaban los cuatro hermanos de Isidro Benítez, el mayor, llamado Juan, de quien por la edad se infiere que fue “de los primeros pistoleros de Garrido”¹⁹⁰. Gilberto, que era menos participativo como pistolero y que la entrevistada Bertha recuerda como el “único que no tenía tan mala leche”¹⁹¹ y por último se encontraban Adrián y Rómulo, de quienes se indica que participaban en acciones de pistolaje, pero únicamente se les alude por el parentesco con sus hermanos.

Como se puede observar, los pistoleros eran personajes bien reconocidos por los pobladores de Carpinteros y Cieneguillas. A pesar de que se tienen perspectivas diferentes sobre sus perfiles como consecuencia del tipo de relación que mantenían, es indudable que los entrevistados no niegan sus actividades, al contrario, las confirman. De hecho, a partir de los testimonios es posible reconocer similitudes en la forma en que se identificaban los pistoleros y cómo se mostraban frente a los pobladores.

Los pistoleros solían vestir igual al resto de los habitantes de la región, con camisa blanca, pantalón de manta o de tela, que según pláticas informales comenzaba a usarse en los años cuarenta. El calzado variaba entre huaraches o zapatos, aunque había personas que preferían caminar descalzas.¹⁹² Lo que los diferenciaba del resto de los pobladores eran las armas que los pistoleros buscaban mostrar en su indumentaria,¹⁹³ ya que, si bien el uso de armas era algo

¹⁸⁹ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

¹⁹⁰ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

¹⁹¹ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

¹⁹² Para ver como vestía las personas en la época ver anexo, imagen 18.

¹⁹³ Si bien la mayoría de los pobladores de Cieneguillas y Carpinteros tenían al menos un arma por familia, no solían portarlas y mucho menos mostrarlas, salvo salieran de caza o estuvieran involucrados en conflictos por los que estuvieran que estar alertas.

habitual entre los habitantes de la región debido a que existía una tradición que se remonta a conflictos pasados como la revolución mexicana, no solían exponerlas.

Por las representaciones narradas, es posible describir la imagen de un pistolero como la de un individuo vestido con sombrero, camisa blanca, pantalón de tela, zapato y un carrete con balas en el pecho o la cintura de donde colgaba un revolver o escuadra y pendiente a la espalda una retrocarga o Mauser,¹⁹⁴ de tal forma que los pistoleros rurales que interesan a este trabajo guardaban más semejanzas con la imagen del bandido del siglo XIX y la revolución que con el pistolero urbano que rondaba las hampas del país en la década de 1940.¹⁹⁵

Además, en Cieneguillas y Carpinteros los pistoleros portaban armas a la vista de todos con la finalidad de “fomentar miedo”¹⁹⁶ a la población, objetivo que según los testimonios conseguían ya que en sus palabras: “todo el mundo le tenía miedo [...] y el Máuser era el que daba miedo”.¹⁹⁷ Además, llevaban consigo las armas de sus víctimas para advertir de lo que eran capaces de hacer, como presenció Refugio en el funeral de su padre:

A mi papá lo mataron y le quitaron su cuchillo, para qué sirve un chuchillo, un cuchillito. Al otro día en el entierro, no sé si iría él o bajó, traía el cuchillo de mi papá en la cintura, para amedrentar. Cuando mató a Cipriano también [...] bajó con la pistola acá clavada y con la escarcha rota.¹⁹⁸

A través de estas acciones los pistoleros mostraban la relación de poder que mantenían sobre los habitantes de la región, donde pese a que podían ser amigos,

¹⁹⁴ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

¹⁹⁵ Es interesante observar la descripción que hace Pablo Piccato de los pistoleros urbanos que él estudia y compararlos con los de este trabajo, propios de un ambiente rural, ya que comparten características como portar armas a la vista, pero también tienen marcadas diferencias en su vestimenta “[sombrosos] tejanos, traje de gabardina, zapatos de resortera, los bultos de las pistolas a la cadera [...] Apenas oculta detrás de la ropa de los pistoleros había un arma de fuego [...] llegaban a usar identificaciones oficiales” Pablo Piccato, *óp. cit.*, pp. 154-155.

Una idea de cómo se representaban los pistoleros urbanos en la prensa, la cual muestra que se percibían como una mezcla del pistolero rural y el gánster norteamericano se puede observar en *Ibid.*, p. 159.

¹⁹⁶ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

¹⁹⁷ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

¹⁹⁸ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

familiares o cercanos de ellos, no se encontraban en la misma posición, ya que como pistoleros podían hacer uso de la coacción y la imposición cuando fuera necesaria, amparados en la figura del cacique José Garrido. Por otro lado, se lograba producir miedo entre los pobladores para que no interfirieran en sus labores y pudieran desenvolverse con independencia para llevar a cabo las actividades que narramos en el siguiente apartado.

2.3. Prácticas y organización de los pistoleros

Durante el periodo que va de mediados de la década de 1940 a inicios de 1950, los pistoleros desempeñaron diversas actividades que los entrevistados reconocen impactaron en sus historias de vida y en el pasado de la región. Dichas actividades se pueden concentrar en dos. En primer lugar, están aquellas que realizaban de forma dependiente para José Garrido, por las que obtenían a cambio una retribución como dinero, productos, armas¹⁹⁹ o lo que pudieran tomar como botín de sus víctimas. En el segundo se encuentran las que realizaban a título personal y a través de las que buscaban imponer su voluntad. Ahora bien, antes de pasar a ahondar en las tareas que desempeñaban en los dos tipos antes mencionados, es importante señalar que, para ejecutarlas, los pistoleros solían organizarse en conjuntos de al menos dos personas, conocidos en las comunidades como gavillas que se definen como “‘montones’ de hombres [...] quienes, de acuerdo con las autoridades, se dedicaban a robar, secuestrar y matar en el medio rural mexicano”.²⁰⁰

En lo que atañe al grupo de acciones que los pistoleros realizaban para José Garrido se desprenden tres tareas principales: el asesinato, la protección del cacique o su familia y el robo. Respecto a los asesinatos, estos normalmente se llevaban a cabo bajo una forma de coordinación llamada cuatro o emboscadas.

¹⁹⁹ “Les daba armas” en Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018. Es importante detenerse una vez más y comprar a los pistoleros de esta investigación con los pistoleros urbanos, quienes a diferencia de los que habitaban Cieneguillas y Carpinteros para quienes su trabajo apenas y les permitía subsistir, los de espacios urbanos podían ganar 20,000 pesos por matar a un senador o 4,000 por cometer una venganza. Pablo Piccato, *óp. cit.*, pp.169-170.

²⁰⁰ Rosalina Ríos Zúñiga, “Resistencia o poder. El papel de las gavillas en la lucha por el poder en México Zacatecas, 1848-1872” presentada en “XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia”, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina, 19-22 de septiembre de 2007, p.1.

Nombradas así porque era el número de personas que solían posicionarse para llevar a cabo un asesinato, aunque el número podía variar desde dos o más. La idea de “los cuatro” era que una vez reconocidos los movimientos de la persona que tenían por víctima, los sitios que transitaba y sus horarios, se decidía el lugar estratégico para lograr su cometido y huir con facilidad.²⁰¹

Una vez examinado el sitio por los pistoleros, éstos se instalaban a los costados del camino, donde solía haber bastante maleza, rocas o árboles que los protegieran de ser vistos, pero que les permitieran un buen ángulo de disparo. Si se organizaban cuatro pistoleros para hacer más efectivo el ataque optaban por colocarse de la siguiente forma: dos del lado derecho del camino por donde transitaba la víctima y algunos metros más adelante se posicionaba el otro par, de esa manera, cuando la víctima pasaba por la parte donde se encontraba el primer par, y se daba el caso de que fallaran sus disparos, aún se encontraban a unos metros el segundo listo para accionar sus armas. Con esa estrategia el perjudicado quedaba atrapado en un fuego cruzado y con pocas probabilidades de huir.²⁰² Esta estrategia fue tan empleada que la mayoría de los asesinatos mencionados en adelante –salvo excepciones– sucedían bajo esa táctica.

Ahora bien, dentro de las acciones que cometían los pistoleros al servicio de José Garrido una de las principales eran el asesinato, ya que a través de dicha acción, como sostenemos en el capítulo anterior, el cacique acabó con los pequeños fabricantes de aguardiente de la zona y con ello logró el monopolio de la producción y distribución del mencionado producto, ensanchando así sus negocios personales. Fue por ello que los asesinatos eran el medio por el que acrecentaron su poderío económico o político según fuera el caso, acabando con potenciales rivales o con aquellas personas que pudieran entorpecer sus planes. El asesinato de personas como los productores de aguardiente eran relativamente sencillos, pues estos carecían de los recursos para hacerle frente a José Garrido y sus pistoleros, eran rivales menores para el cacique. Sin embargo, no hacía uso de los

²⁰¹ Conocido a partir de lo dicho en las entrevistas: Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017 y Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018. Ver anexo, imagen 17 y de la 19 a la 24 para dar una idea a partir de fotogramas de la película los “Los hermanos de Hierro”, *óp., cit.*

²⁰² Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

pistoleros únicamente para eliminar a personas que estuvieran en una posición desfavorable de poder respecto a él, también llegaba a tener disputas con rivales de mayor poderío que pudieran dificultar sus objetivos.

Fue el caso del contrincante que tuvo José Garrido en el poblado de Zilacatipán, en Veracruz. Ahí uno de sus cuñados fungía como un aliado estratégico. Él se había enemistado con un personaje poderoso de la zona, cuyo nombre desconocemos, quien se infiere fue presidente municipal de Zilacatipán “era fuerte también [...] sería presidente”,²⁰³ su poderío se hacía evidente en la escolta de al menos tres soldados²⁰⁴ que lo custodiaban. A causa de la relación familiar y la alianza que tenían José Garrido y su cuñado optaron por asesinarlo, para ello llamaron a Eliseo, Cipriano y otros pistoleros, quienes montaron un cuatro con el que lograron eliminar al mencionado personaje y herir a uno de los soldados que lo resguardaban.²⁰⁵ Con la eliminación de rivales de este tipo, José Garrido fortaleció su dominio político-económico en la región y lo extendió, por lo que la utilidad de los pistoleros como individuos especializados en la coacción y asesinato de adversarios al cacique jugaban un papel determinante en la consolidación y permanencia del poder de este.

La segunda de las tareas fundamentales que realizaban los pistoleros al servicio de José Garrido era como guardaespaldas de él y su familia, ya que si bien gozaba de la legitimidad y poderío suficiente para posicionarse como la autoridad de la zona eso no lo excluía ni a él ni a su familia de potenciales rivales, como se vio en el párrafo anterior, o de situaciones no previsibles donde fuera necesario hacer uso de sus hombres como solía ocurrir en eventos concurrecidos como las fiestas. Tal como sucedió en una celebración a la que acudió el entrevistado Refugio, donde presencié la forma en la que interactuaban los pistoleros protegiendo a la familia del cacique.

En dicha festividad se encontraban los hermanos Gorgonio y Justino Garrido con sus pistoleros, así como Jorge A. quien también llevaba a sus hombres. Entre Gorgonio y Jorge A. hubo una confrontación en la cual los

²⁰³ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

²⁰⁴ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

²⁰⁵ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

pistoleros de ambos estuvieron a punto de enfrentarse por defender a las personas que estaban resguardando, situación que da una idea de cómo actuaban de guardias de sus jefes.

La disputa comenzó durante la madrugada, en una celebración llevada a cabo en Carpinteros. Las razones fueron que los músicos comenzaron a “dedicar canciones”²⁰⁶, en esa zona es costumbre que, a la dedicatoria de una canción corresponda un pago, dar una cerveza o galletas a los músicos. El altercado surgió cuando “le dedicaron una canción a un paisano del barrio de abajo [que] no tenía dinero. Nada más llevaba un peso para pagar [la entrada al] baile.”²⁰⁷ Cuando terminó la canción Jorge A. se acercó y le preguntó “¿qué pasó cabrón?”²⁰⁸ a lo que el señor respondió que no tenía dinero para pagarle a los músicos razón por la que Jorge se molestó y le dijo que él lo arreglaba, así se dirigió a los músicos para decirles:

[...]a ver hijos de su puta madre, uno dedica una canción, se lo lleva la chingada [...]” Hijo de la chingada, [dijo Jorge] el que dedique una canción, somos mucha gente, yo nada [no] más una, las que tú quieras wey, pero hay muchos paisanos que apenas y juntan el peso y ustedes cabrones no chinguen [...]”²⁰⁹

Acto seguido disparó al aire y agujeró el techo de lámina del salón donde se encontraban. De inmediato sus pistoleros se pusieron alerta por cualquier incidente y cortaron cartucho “nada más se oía ¡crack, crack!”.²¹⁰ Gorgonio Garrido se acercó y le dijo a Jorge: “qué pasó cabrón, aquí no se echan plomazos, ya agujeraste la lámina”²¹¹ a lo que Jorge A. le respondió “y cuál es tu pedo, cuál es tu pinche pedo, yo le baseo [sic] a quien quiera, y si quieres vamos allá afuera y si

²⁰⁶ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²⁰⁷ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²⁰⁸ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²⁰⁹ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²¹⁰ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²¹¹ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

nos disparamos aquí va a haber muchos heridos, tú y yo, pero ya”²¹² en ese momento Justino los calmó, le indicó a Jorge A. “tranquilo, todo en paz, no hay bronca”,²¹³ pero este respondió: “no, a la hora que quieran, pero que me hablen nada más, frente a frente, si tiene huevos órale”.²¹⁴ Al decir estas palabras los pistoleros de Garrido cortaron cartucho y se abrieron camino “no mucha distancia, pero más o menos, uno aquí, otro allá y otro por allá, tres o cuatro”,²¹⁵ preparándose por si el conflicto escalaba.

En ese sentido, las actividades como guardaespaldas desempeñadas por los pistoleros resultaban cruciales para el cacique ya que su correcta realización permitía mantener a salvo a José Garrido y su familia, que eran parte de su grupo operativo, y con ello conservar la posición como cacique en el área. De hecho, como proponemos en el primer capítulo, el poder de los caciques es personal, por lo que como argumentamos más adelante, cuando José Garrido pierde su puesto en la política formal y posteriormente muere, su poder e influencia se atomizan y quedan sin una cabeza visible. Por lo tanto, como los pistoleros no pudieron mantener con vida a José Garrido se perdió no sólo al cacique de la región, sino que vinieron consigo una serie de cambios en la vida social de Cieneguillas y Carpinteros.

La tercera de las acciones realizadas por los pistoleros al servicio de Garrido era el robo, sobre el que se tiene menos información ya que los entrevistados lo refieren poco. Una de las menciones a esta actividad esa dada por Bertha, quien asegura que los pistoleros “le pasaban el dinero [a Garrido] de lo que robaban, los mandaba a robar vacas”.²¹⁶ Esta actividad no es tan relevante en las remembranzas de los entrevistados ya que era secundaria, porque no había mucho que robar a los pobladores. También se empleaba como forma de amedrentar a ciertas personas, mostrando la capacidad de acción que se tenía sobre sus bienes o ellos mismos.

²¹² Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²¹³ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²¹⁴ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²¹⁵ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²¹⁶ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

Como señalamos anteriormente, los pistoleros no sólo trabajaban bajo las órdenes de José Garrido, sino que también lo hacían con independencia para la búsqueda de objetivos personales que se relacionaban con la imposición de su voluntad y a través de lo que llegaron a perjudicar de manera directa a pobladores, entre los que se encuentran nuestros entrevistados. Las acciones que desempeñaban para fines propios son más difíciles de clasificar que las realizadas para Garrido porque estas dependían de los objetivos particulares que perseguían, sin embargo, todas ellas tienen en común el uso de la coacción.

En el caso acontecido en 1946, el pistolero Cipriano asesinó al padre de Refugio de nombre Crispín, porque le resultaba un estorbo para continuar una relación sentimental con la madre del entrevistado llamada Hermelinda y media hermana del pistolero. Los acontecimientos, según el testimonio, sucedieron de la siguiente manera. Cuando Crispín se iba para comerciar durante varios días en otros poblados, Cipriano se quedaba en casa de Hermelinda con sus hijos, dormían juntos y mantenían una relación extramarital. En un primer momento, Crispín confiaba en Cipriano porque era medio hermano de su esposa, pero por los comentarios de otras personas comenzó a sospechar lo que sucedía, motivo por el que le preguntó a su hijo Refugio si había visto a Cipriano quedarse a dormir en su casa, cosa que Refugio confirmó.

Ante la noticia, Crispín golpeó a su esposa y optó por organizar su salida del pueblo con sus dos hijos mayores, Ezequiel y Refugio, mientras que Hermelinda se quedaba con los menores. En esas mismas fechas Refugio recuerda que su madre le dijo a su hermano Ezequiel: “dice Cipriano que la próxima vez que [tu papá me] ponga una mano encima [...] lo va a matar”.²¹⁷ Situación que en efecto sucedió al poco tiempo. Mientras concretaba los planes para abandonar el poblado, Crispín fue asesinado en un cuatro por Cipriano,

²¹⁷ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018. En esa misma entrevista, durante un breve pasaje Refugio relata como una noche fingió estar dormido y escuchó una plática entre Cipriano y su madre Hermelinda. En ella el pistolero narraba que en el día habían montado un cuatro a una persona y mientras esperaba a su víctima pasó Ezequiel, Cipriano se jactaba como en ese momento podía haberlo asesinado. El entrevistado tras conocer las dinámicas de venganzas y ese comentario tenía muy claro que el pistolero lo buscaría eliminar a él y su hermano en algún momento, para no correr riesgos en el futuro.

acompañado del pistolero Eliseo. Cipriano consiguió, con ese asesinato, prolongar su relación con Hermelinda.

Como efecto secundario del asesinato de Crispín, el hermano mayor de Refugio llamado Ezequiel abandonó Carpinteros con ayuda de su tío Guadalupe, que con dicha acción buscaba ponerse a salvo, debido a la dinámica de justicia por cuenta propia que predominaba en los poblados. Resultaba lógico que Cipriano buscara asesinar a Ezequiel antes de que tomara conciencia para buscar venganza por la muerte de su padre. Por costumbre, Cipriano proyectaría su muerte como algo necesario.²¹⁸ Refugio lo sugiere cuando dice “nos iba a eliminar”.²¹⁹ Generalmente, el asesinato por parte de un pistolero venía acompañado de otros, para con ello evadir las posibles secuelas de su acto inicial.

Además de asesinatos, los pistoleros imponían su voluntad de otras formas, como le sucedió a otra habitante de Carpinteros llamada Paula. A ella se la llevó por la fuerza el pistolero Memorio, para casarse. Lo acompañaron en la acción otros pistoleros, “iban como 5 ó 6, echando balazos y todo eso. Salió su mamá de Paula con machete, más grande que el que tengo. Y [...] otro la agarró mientras Memorio agarró a la mujer y se la llevó. Y ya de ahí se quedó con ella.”²²⁰ Los pistoleros sabían que el robo de una mujer podía obligarla a que se casara con la persona que se la llevara porque “según allá una mujer que violan o algo ya perdió todos sus derechos de casamiento”,²²¹ logrando imponerse a través de la fuerza.

Es importante señalar que el tipo de acciones como las vividas por Paula, a pesar de ser violentas eran legítimas, ya que existía una tradición compartida entre los pobladores en la que el robo de mujeres para casarse con ellas no era reprobable. Tampoco lo era la posibilidad de hacer justicia por cuenta propia como pudo acontecer con el hermano de Refugio y mucho menos lo fueron las venganzas de sangre que se abordarán en el siguiente capítulo. En síntesis, la actuación de los pistoleros en la región, mantenía una serie de relaciones violentas, ejercidas bajo el miedo y la amenaza, pero también legitimadas en la

²¹⁸ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

²¹⁹ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

²²⁰ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

²²¹ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

costumbre al interior de Cieneguillas y Carpinteros, que cabe suponer era hasta cierto punto habitual y tenía un grado de aceptación por parte de los pobladores, debido a que en parte era controlada por José Garrido.

No obstante, a partir de 1948, fecha en la que José Garrido dejó la presidencia municipal y con su muerte, ocurrida unos años más tarde, la dinámica de los pistoleros se alteró como consecuencia del vacío de poder. Lo anterior derivó en que los pistoleros poseyeran autonomía suficiente para actuar con libertad y para “agarrarse como socios ellos, a ver a quién le tocaba más matazones”,²²² lo que, según Bertha, desembocó en el asesinato entre ellos “¡Compañeros de trabajo!”,²²³ porque de todos los pistoleros que Garrido tenía a su servicio y a los que organizaba y repartía el trabajo, ahora no obedecían ni se agrupaban alrededor de alguien en particular. Había “quien agarraba más y entonces se mataban por eso”²²⁴ o al menos posibilitaba que cualquier situación conflictiva los llevara al enfrentamiento, por lo tanto, la muerte de Garrido abrió las puertas a una escalada de agresiones en la zona que se manifestó entre los mismos pistoleros.

Y aunque el asesinato entre pistoleros no era algo desconocido entre ellos, comenzó a cobrar otras dimensiones. Por ejemplo, antes de la muerte de Garrido existe el antecedente de asesinato entre pistoleros correspondiente al homicidio de Pedro, el padre de Bertha, donde un grupo de pistoleros mató a uno de sus miembros. A Pedro lo asesinaron, entre otras razones, porque “se unía a la gavilla de Garrido para robar y para matar, lo que él les decía ¿no? A mi padre le dijeron, ‘sabes qué, quiero que vayas allá con nosotros, porque lo ordenan de allá abajo’, [él dijo] ‘yo estoy acá haciendo mis hornos de carbón, no puedo’ lo invitaron y ya no quiso, que se lo echan.”²²⁵ En otras palabras, lo asesinaron por faltar a un contrato entre pistoleros, establecido de facto, que no permitía abandonar la gavilla y las actividades que en ella desempeñaban. Se trataba de una forma de

²²² Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

²²³ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

²²⁴ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

²²⁵ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

lealtad entre pistoleros que terminaría por resquebrajarse más adelante, cuando varios de ellos fueron exterminados por sus propios colaboradores.

Así sucedió con el ya mencionado Cipriano, quien mató a uno de sus compañeros llamado Gil por órdenes de una joven. Todo empezó cuando Gil, durante una discusión en un baile, asesinó a un joven llamado Refugio. La hermana del joven le dijo a Cipriano que si vengaba la muerte de su hermano “se iba con él”,²²⁶ se convertía en su amante, a lo que Cipriano accedió y terminó con su compañero de pistolaje.

Conociendo lo que había hecho, y los asesinatos que acontecían entre ellos, Cipriano tomó medidas de precaución puesto que el riesgo de que lo asesinaran era alto. Para evitar algún cuatro “no caminaba por el pueblo, por las calles del pueblo no caminaba, lo andaban cazando yo creo, siempre andaba por las veredas, veredeando”.²²⁷ A pesar de ello no pudo impedir que Eliseo lo emboscara, pagado por la familia de Gil, mientras iba a ver a su amante. Sobre su asesinato se dice que alcanzó a responder al cuatro que le habían puesto:

[...] les contestó Cipriano a los primeros balazos, creo que le pegaron, pero sacó la pistola y todavía les tiró. Que ya mero estaban matando a Eliseo, me contó después, que le pasó un balazo por el sombrero le agujeró el sombrero la bala. Cuando lo mataron salieron de la emboscada y le quiso quitar la pistola pero la agarró tan fuerte que yo creo que con la muerte apretó más o no sé a la hora de morir se la podía quitar. Con la retrocarga [disparando a la mano se la tuvo que quitar]²²⁸

A su vez Eliseo fue asesinado por el pistolero Isidro Benítez debido a disputas entorno al pago en maíz de un trabajo que habían realizado juntos. Para finales de la década del cincuenta, el asesinato y la traición entre pistoleros se había potenciado. Fue así como a Ignacio Solano, que estaba con la gavilla de Jorge, lo

²²⁶ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018. Debido a disputas entorno al pago en maíz de un trabajo que habían realizado juntos.

²²⁷ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

²²⁸ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

mataron sus propios colaboradores en una emboscada que tenían preparada para otra persona. Le avisaron al presunto afectado que tenían planes de asesinarlo y que les habían mandado a ponerle un cuatro. En respuesta, éste les ofreció un pago y les pidió que acabaran con Ignacio Solano y así sucedió: durante la supuesta emboscada eliminaron a Solano y cobraron “por los dos lados [...] lo [asesinaron] en el cuatro [creyendo iban a asesinar a otro], ahí lo dejaron”.²²⁹

En ese momento era fácil terminar las relaciones de pistolaje y asesinarse²³⁰ por causas aparentemente sencillas, que pudieron haberse resuelto de otra forma, pero que no fue así porque tenían como trasfondo la ausencia del único poder conocido en la región que podía intervenir en los conflictos, es decir, José Garrido, quien durante su momento de mayor dominio era capaz de conciliarlos y organizarlos desde su posición de cacique. Sin embargo, la falta de un intermediario y la escalada en la intensidad de las acciones llevadas a cabo por los pistoleros alteró la dinámica, no sólo de los pistoleros sino de los mismos pobladores de Cieneguillas y Carpinteros, con consecuencias importantes en sus vidas.

2.4. Comentario final

Para concluir, es importante precisar algunos puntos. En primer lugar, el gobierno del país a través de su proyecto capitalista y moderno se encontraba en una aparente contradicción. Por un lado, buscaba quitar las armas a los ciudadanos y acabar con el pistolero para concentrar el monopolio de la coacción a través de acciones como la despistolización y, por el otro, requería de los caciques y de sus pistoleros para el mantenimiento del orden que aún no podía centralizar.

Eso lo llevó a ceder posiciones de autoridad a figuras como los caciques y sus pistoleros para que mantuvieran la estabilidad en regiones que aún no

²²⁹ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

²³⁰ Que los pistoleros perdieran la vida era algo relativamente común. Al respecto es interesante lo observado por Alan Knight, el cual señala que no es extraño que los pistoleros posrevolucionarios hayan sido en muchas ocasiones jóvenes, de hecho, son pocas las referencias a pistoleros que hayan llegado a una edad avanzada en esta investigación. Knight afirma que dado la naturaleza de su oficio muchos no llegaban a la edad mediana y “por lo tanto, la demanda para nuevos reclutas se mantiene constante” Alan Knight, “Guerra, violencia y homicidio en el México moderno” en *Clivajes Revista de Ciencias Sociales*, número 1, enero-junio, 2014. p. 9.

controlaban siempre y cuando se mantuvieran supeditadas al régimen. Como bien lo señala Alan Knight, el gobierno “permitió y en ocasiones fomentó cierto grado de violencia, cometida no solo por el ejército, sino también por las milicias locales [...] y pistoleros”²³¹ Esas condiciones permitieron que los pistoleros de Carpinteros y Cieneguillas pudieran desempeñarse con libertad en un espacio “entre lo legal y lo criminal”,²³² donde sus acciones proporcionaban beneficios al gobierno, al cacique y a ellos mismos.

De hecho, la asociación entre el cacique y los pistoleros se convirtió en una relación de dependencia. Por un lado, los pistoleros gozaron de poder e impunidad gracias a José Garrido, a su vez, este último les debía su protección seguridad y resguardo. Cuando faltó José Garrido en esa ecuación las consecuencias fueron funestas para los pistoleros y para los habitantes de ambos poblados. Al final, el único beneficiado resultaría ser el “arbitro clave [...] que determinó las reglas del juego”, es decir el Estado.²³³

Finalmente, las actividades de los pistoleros, en ambas comunidades, fueron tan relevantes para los pobladores que las presenciaron que sobre ellas se narraban historias con tintes de leyenda, como la del arma de un pistolero que saltaba en el bolsillo de quien la portaba porque pedía asesinar.²³⁴ También se repite una historia que involucra a uno de los primeros pistoleros del cacique, Juan Benítez, del que se decía hizo un pacto con el diablo por el cual debía matar a personas constantemente “el diablo le decía vas a matar ahora”²³⁵ y no teniendo a quien más asesinar se suicidó “del remordimiento”²³⁶, porque según le contaba a la madre de Bertha “todos son familia y todos son buenos, entonces me voy a dar”.²³⁷

Debido a que entre los entrevistados la mayoría de los recuerdos que se tienen sobre los pistoleros se relacionan a los asesinatos que cometían, debido a que sus historias de vida quedaron marcadas por ese tipo de actos, se puede

²³¹ *Ibid.*, p. 25.

²³² Pablo Piccato, *óp. cit.*, p.164.

²³³ Alan Knight, “Guerra, Violencia...” *óp. cit.*, p. 25.

²³⁴ Plática informal.

²³⁵ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

²³⁶ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

²³⁷ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

centrar el análisis de sus figuras en este punto. No obstante, como se argumentó a lo largo del capítulo, con la muerte de José Garrido el orden que había afianzado se trastocó y con ello vinieron una serie de cambios en la vida social al interior de Cieneguillas y Carpinteros que dotaron de la autonomía suficiente a los pistoleros para que actuaran deliberadamente sobre las comunidades y entre ellos mismos, lo que impulsó una serie de transformaciones en las dinámicas entre los habitantes de ambos poblados y las estrategias empleadas para hacerle frente, dando pie a la “época de las matanzas” que abordamos en el siguiente capítulo.

3. *El hombre*. La venganza de sangre como detonadora de asesinatos y migración forzada entre pobladores

“No debí matarlos a todos —iba pensando el hombre—. No valía la pena echarme ese tercio tan pesado en mi espalda. Los muertos pesan más que los vivos; lo aplastan a uno. Debía de haberlos tentaleado de uno por uno hasta dar con él; lo hubiera conocido por el bigote; aunque estaba oscuro hubiera sabido dónde pegarle antes que se levantara... Después de todo, así estuvo mejor. Nadie los llorará y yo viviré en paz. La cosa es encontrar el paso para irme de aquí antes que me agarre la noche.”
Juan Rulfo, “El hombre”

Como hemos argumentado en los capítulos anteriores, la relación del cacique José Garrido y sus pistoleros fue una parte esencial en la dinámica social de los poblados. La muerte de José Garrido dio paso a la autonomía de los pistoleros que terminaron por ejercer una coacción fundada únicamente en su figura al interior de los poblados, lo que propició un cambio en las prácticas sociales de los pobladores de Cieneguillas y Carpinteros, entre la que destacan las “venganza de sangre” que originaron un periodo reconocido por los pobladores como “la época de las matanzas” ocurrido entre finales de la década del cuarenta y la del cincuenta.

Por ese motivo, en este capítulo exploramos las “venganzas de sangre” como una práctica social entre los pobladores de Cieneguillas y Carpinteros centrándonos principalmente en el periodo posterior a la muerte del cacique, aunque por momentos se alude a episodios acontecidos mientras aún vivía. Primero buscamos explicar qué entendemos como “venganza de sangre” y de qué forma se llevaba a cabo. En segundo lugar, a partir de los testimonios, analizamos este fenómeno en la región y las decisiones que tomaron los pobladores de estas comunidades al sentirse vulnerados por estas interacciones. Por último, discutimos el vínculo de la “venganza de sangre” con el panorama nacional de aquella época y las posibles relaciones con las llamadas consecuencias del “milagro mexicano” a partir del abandono de los espacios rurales.

3.1. La venganza de sangre como práctica tradicional

Como hemos propuesto en los capítulos anteriores, en las comunidades de Cieneguillas, Carpinteros y alrededores, el cacique José Garrido y sus pistoleros tenían un papel protagónico. El primero, como mediador de las comunidades y el poder gubernamental; los segundos, como el grupo operativo de José Garrido especializado en la coacción. Con la progresiva pérdida de poder político de Garrido y su muerte, dicho orden se alteró, los pistoleros comenzaron a tener autonomía suficiente para conducirse, lo que les permitió actuar en libertad para la obtención de sus fines particulares, por lo que la violencia ejercida sobre los habitantes dejó de requerir de la aprobación de José Garrido y quedó a discreción de los intereses de los pistoleros. Sin embargo, entre los pobladores aquella violencia ya no era legítima, incluso podía darse respuesta a ella con la aplicación de formas tradicionales de hacer justicia por cuenta propia, inaugurando con ello un periodo conocido entre los pobladores como “la época de las matanzas”.

Sobre aquella época los entrevistados refieren que era “muy fea, muy de asesinatos”,²³⁸ y donde la “gente [era] muy salvaje”.²³⁹ En ese contexto la categoría de “venganza de sangre” resulta útil porque ayuda a entender la serie de fenómenos acontecidos en la zona de 1946 a inicios de la década de 1950, ya que fue el principal repertorio de acción empleado entre los pobladores de la región durante “la época de las matanzas” para buscar justicia ante los acontecimientos violentos.

La “venganza de sangre” es un fenómeno poco estudiado²⁴⁰ y especialmente cuando refiere a México y su historia contemporánea. No obstante, aquello no significa que no se pueda precisar, por lo que para el presente trabajo, como se dijo en la introducción, la definimos como: un “ajuste de cuentas” la respuesta a “faltas” como la ofensa, el robo, el asesinato de un familiar o conocido “cobrándose” con la vida del que llevó a cabo la acción, con la de un ser querido o cercano. Es por ello que ante ese repertorio de acción cualquier habitante de

²³⁸ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

²³⁹ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

²⁴⁰ Eduardo L. Menéndez, “Desaparición, resignificación...”, *óp. cit.*, p. 160 y Eduardo L. Menéndez, “Epidemiología sociocultural...” *óp. cit.*, p.9.

Cieneguillas y Carpinteros era propenso a ser víctima a causa de su lazo familiar o de amistad con alguien involucrado en venganzas.

Para aclarar pongamos un ejemplo de cómo funcionaba: dentro de una comunidad, debido a un problema suscitado en una fiesta, el miembro de una familia asesina al integrante de otra. De inmediato se precipita la “venganza de sangre” como forma de hacer justicia por parte de la familia afectada, se activa el binomio ofensa/venganza,²⁴¹ por lo que un miembro de ella busca cobrar venganza asesinando a quien llevó a cabo la ofensa, de modo que se nivela la situación.²⁴²

Sin embargo, la venganza puede realizarse no sólo sobre el individuo que llevó a cabo el asesinato, sino que también puede consumarse sobre cualquier otro miembro de la familia, especialmente si quien realizó la acción no es localizado.²⁴³ En otras instancias, la venganza puede recaer en un amigo cercano o compañero de trabajo, porque el objetivo es la compensación, pero no el exterminio de otro grupo familiar.²⁴⁴

Las “venganzas de sangre” generalmente se reconocen en contextos de sociedades precapitalistas y tradicionales. Eran parte de un “sistema de relaciones sociales, familiares y comunitarias”,²⁴⁵ que como se dijo, buscaban compensar una falta, resolviendo el problema y restableciendo el equilibrio²⁴⁶ previo, “una tumba contra tumba”.²⁴⁷ De modo que no eran un fenómeno individual sino colectivo, en el que la violencia no era entre individuos, sino que era una forma de regular la violencia en sociedades tradicionales,²⁴⁸ garantizando la estabilidad de un grupo social,²⁴⁹ es decir, era una conducta acostumbrada de contención social. Por lo

²⁴¹ Verónica Undurrufa, *óp. cit.*, p. 236.

²⁴² En la película “Los hermanos del Hierro” dirigida por Ismael Rodríguez en México, 1961 se describe muy bien el fenómeno de las venganzas de sangre a lo largo de toda su trama. Incluso la frase que abre la película hace alusión a ese fenómeno: “cuando la paz era buscada a través de la violencia y la justicia tenía formas del rencor”. En general la película es una muestra de la relación entre caciques, pistoleros y venganzas de sangre.

²⁴³ Eduardo L. Menéndez “Epidemiología...” *óp. cit.*, p. 10.

²⁴⁴ Joan Frigolé, *óp. cit.*, p.291.

²⁴⁵ Eduardo L. Menéndez “Epidemiología...” *óp. cit.*, p. 10.

²⁴⁶ David Ruiz Marull, *óp. cit.*

²⁴⁷ *Ibíd.*

²⁴⁸ El autor ocupa el término de sociedades primitivas. Juan J. Pidieal, *óp. cit.*, p.88.

²⁴⁹ *Ibíd.*, p. 90.

que las “venganzas de sangre” solían tener su propio freno cuando una muerte nivelaba los tantos entre dos familias o partes en conflicto o cuando se negociaba para que la matanza no continuara ininterrumpidamente²⁵⁰ y se regulara la situación, de modo que se retornaba a las relaciones previas al conflicto.

No obstante, si por algún motivo “deja de funcionar el sistema de control, las venganzas se transforman en estas interminables matanzas mutuas”,²⁵¹ donde la venganza ya no es una forma de contener la violencia, sino un elemento más de dicha violencia, como ocurrió en Cieneguillas, Carpinteros y alrededores,²⁵² donde la “venganza de sangre” se salió su autorregulación. De modo que en ambos poblados se transitó de un estadio en el que José Garrido regulaba los conflictos, a uno posterior a su muerte en el que “las venganzas de sangre” no tuvieron ningún tipo de regulación y se generalizaron como forma de hacer justicia, aunque ya no bajo la dinámica tradicional de “ojo por ojo”, sino de “ojo por muerto”.

Este periodo inició entre finales de 1948 e inicios de la década de 1950, cuando los pistoleros, sin José Garrido como dirigente formal de sus operaciones, comenzaron a entrar en conflicto entre ellos y a asesinarse, situación poco habitual en la cotidianidad de los pueblos. No obstante, para el momento de las “venganzas de sangre” sin freno ya no existía figura de poder que regulara las diferencias y por la dinámica propia que se había manejado en la región no era posible que apareciera algún otro tipo de autoridad que llamara al orden. Basta recapitular cómo el gobierno había cedido posiciones de poder a caciques locales en aquellas regiones donde aún no podía consolidarlo a cambio de que éstos garantizaran el orden en la región. Por ello, con la muerte de José Garrido, queda desdibujado el poder que se había centralizado en su figura y que podía hacer frente a las problemáticas del lugar. Además, por la dinámica previa el gobierno en

²⁵⁰ Hobsbawm, *Bandidos, óp. cit.*, pp. 83-84

²⁵¹ *Ibid.*, pp.83-84.

²⁵² Un caso de violencia de sangre que se sale de control es el que menciona Hobsbawm “la racha de sangre que se extendió por el departamento peruano de Huanuco desde 1917, aproximadamente, hasta los últimos años de la década de los veinte, porque aunque el robo formara parte de ellas, sus motivaciones se atribuyen ‘no exactamente a esto, sino, con más propiedad, al odio y la venganza de sangre’. Es evidente que se trató de una venganza de sangre que escapó a todo control y ocasionó aquel ‘deseo de muerte entre los hombres’ que los indujo a ‘quemar, violar, matar, saquear y destruir a sangre fría” *Ibid.*, p. 80.

sus diferentes niveles quedó imposibilitado para encarar la problemática debido a que aún no lograba centralizar el poder.

El cacique José Garrido fungió como un elemento crucial en el mantenimiento del orden debido a su poderío político y económico, así como a la legitimidad que gozaba. A través de él las disputas podían ser moderadas para llevarlas a buenos términos; su posición también le permitía apoyar a una facción sin posibilidades de hacerle frente por parte de la otra y las “venganzas de sangre” que presumiblemente existían como un residuo precapitalista no se salían de control debido a que el cacique tenía la fuerza para ponerles término, ya que él monopolizaba la coacción a través de los pistoleros.

Sin embargo, su progresiva pérdida de poder político que se concretó con su muerte, eliminó al articulador de dicho poder, quien hasta cierto punto mantenía un orden.²⁵³ Por ello, el poder político que se personificaba en el cacique cambió, se disgregó en varias manos: el nuevo presidente municipal, los jueces de las comunidades, la escuela, etc. En ese contexto los pistoleros asumieron que mantenían la legitimidad de la coacción de la que gozaban trabajando para Garrido, por lo que continuaron realizando acciones contra diferentes pobladores para obtener beneficios personales, que entonces podían llevar a cabo con mayor independencia. Lo anterior, generó que la violencia fuera más autónoma y personal, en ese sentido se terminó por incentivar la disgregación social de las comunidades que recurrieron a la “venganza de sangre” para hacer frente a las agresiones y ofensas llevadas a cabo por los pistoleros, pero también entre los mismos pobladores.

²⁵³ En la práctica dicho orden le era útil al cacique José Garrido y al gobierno que lo mantenía en esa posición para que mantuviera el orden que a través de sus instituciones aún no podía garantizar.

3.2. La venganza de sangre y la “época de las matanzas” en Cieneguillas y Carpinteros

La “venganza de sangre” en Cieneguillas y Carpinteros sobrepasó sus prácticas tradicionales con consecuencias personales para los pobladores de ambas comunidades. Entre dichas secuelas, las de mayor relevancia que aparecen en las narraciones de los entrevistados son los asesinatos entre pobladores y la migración forzada que tuvieron que realizar diferentes habitantes de la región para salvaguardar sus vidas.

Las “venganzas de sangre” en la zona sucedieron con José Garrido aún con vida. Como vimos antes, este se involucró de cierta forma en ellas, apareciendo en los testimonios que describen las andanzas de Jorge A., como los sucesos que lo llevaron a involucrarse en una “venganza de sangre” y también lo encaminaron al pistolaje. Es relevante que los testimonios hablan de él como una persona que antes de asesinar daba trabajo a los demás.²⁵⁴ A partir de los sucesos pareciera que el asesinato rompe una lógica personal y transforma a las personas involucradas, ya no pueden regresar a su cotidianidad, trabajar y dar trabajo, se salen de lo habitual para involucrarse en la “venganza de sangre”.

Las venganzas de sangre eran una práctica social reconocida aún en los tiempos del cacique como símbolo de honor, que era excepcional y no dominaba la regulación de los conflictos. Un ejemplo que refieren los entrevistados son las andanzas de Jorge A., ya mencionado antes, de quien dicen incursionó en el pistolaje a partir de una venganza de sangre. Los informantes lo describen primero como un sujeto solidario que generaba puestos de trabajo²⁵⁵, pero a partir de una venganza cambió su trayectoria de vida. Parecería que el asesinato rompe una lógica personal y transforma a las personas involucradas. Ya no regresan a su cotidianidad, salen de lo habitual para involucrarse en una espiral de “venganzas de sangre”.

²⁵⁴ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²⁵⁵ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

Fue en una boda donde Jorge A. “se compró un problema”²⁵⁶ e inició una serie de venganzas y asesinatos para salvar su vida. Durante la fiesta en el Cerro del Plumaje acudieron personas pertenecientes al Cerro de los Islas porque “allá hay una fiestecita, todos van, sin que te inviten, a ti te invitaron tú me dices a mí, yo le digo a fulano y así vámonos.”²⁵⁷ Siendo tan habituales los enfrentamientos en las fiestas, las personas se preparaban afilando sus cuchillos²⁵⁸ o portando armas, por si acaso fuera necesario defenderse, como lo cuenta Refugio:

antes de comer empezó [un conocido] a afilar su cuchillo [...] le habló su tía “vente a comer hijo”, “sí tía, ahorita voy”, se rasuraba. Le digo “oye wey ¿por qué te rasuras?”, “ah no, es que vamos a ir al baile, se va a casar fulano de tal, vamos al huarateque, no se vaya a atorar [haciendo referencia a que no se fuera a atorar al clavarlo en una persona]”. Me acuerdo así varios chavos, cada quien en su casa²⁵⁹

En esa fiesta perdieron la vida tres primos, Ignacio Solano, Sostenes Solano y Jesús Solano, uno de ellos a manos de Jorge A., lo que significó el inicio de sus actividades violentas, no porque lo deseara sino porque era la alternativa para asegurar su vida. Los acontecimientos son recordados por el entrevistado de la siguiente forma.²⁶⁰

Pasaron y ya... empezaron a discutir, el hermano de Chabela por una mujer, por una chava, con su primo. Creo que la sacó a bailar y el otro se encoló o viceversa, [...] entonces empezaron a discutir y salieron [...] salió un hermano de ellos, el mayor y salió a apaciguarlos a su hermano y a su

²⁵⁶ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²⁵⁷ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²⁵⁸ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²⁵⁹ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²⁶⁰ Es importante dejar el testimonio de este suceso en la transcripción producto de la entrevista porque es así como es recordado el suceso por lo entrevistados y considero que si la investigación se centra en la violencia vivida por los entrevistados es importante hacer un lugar a la exposición de uno de los sucesos que mejor recuerda y que fue el comienzo de otros más que llegaron a afectarlo de forma directa.

primo, dijo “ya estuvo suave cabrones”. Y su hermano de Chabela era rebelde quien sabe que le contestó y le dijo “se calman o los calmo cabrones, ya estuvo suave, aquí venimos a divertirnos un rato, no a pelear y menos entre nosotros”, y quien sabe que le contestó su hermano de Chabela, saca su pistola y le da un [cachazo], “ya cálmate wey”, le rajó la ceja.

Entonces entró el chamaco “ay, ay, ay” quejándose y todo el mundo en el baile, estaba bailando. Y había un grandote, se llamaba Sostenes, le decían Chote, andaba bailando y le dijo “¿Qué te pasó Beto?, se llamaba Beto “¿Quién te pagó Beto, quién te pegó?””, él no llevaba pistola, nada más su cuchillo “fue Ángel”, “ah ¿sí?”, que se sale como diablo, “ahorita va a ver Ángel, a ver que me pegue a mí” salió ya con el cuchillo en la mano, ya para pelear. Y Jorge salió también, como eran sus parientes de su mujer, eran de los Solís, salió Jorge y le dijo, estaban Jorge y su hermano, nada más los dos y le dijo a Ángel “qué pasó cabrones, no vengan a espantar a la gente aquí, todos estamos bien”, [...] Jorge llevaba una 45, [...] se endiablaron ¿no?, agarró Ángel saco la pistola y le dio ¡zaz, zaz!, no le pegó, le rozó, por aquí le pasaron los dos balazos a Jorge, hasta el sombrero creo le agujero.

Nótese como a partir de este momento la situación escala en un breve lapso de tiempo de una simple discusión a una serie de asesinatos que culminaría con la muerte de tres primos y desatarían una temporada sumamente violenta en la región y que como se verá más adelante motivará la salida del entrevistado Refugio del poblado:

Entonces al ver eso Jorge saca la 45, la estrenó ahí con él, ¡pam, pam! nada más 2 le dio, cayó y se fue al monte, se fue rápido y su hermano, se fueron, corrieron y al oír los balazos, matan a Ángel, entonces su hermano de Ángel, el que andaba de loco le dijeron “ya le pegaron a Ángel”, “cómo” y salió a ver a su hermano, traía un machetito como el que tengo, “quién le

pagó a mi hermano, quién le pegó a mi hermano” [...], así con la mano así y el machete “y díganme quién le pagó a mi hermano” [...]

Entonces salió Sostenes y había otro que se llamaba... no me acuerdo, eran primos y lo agarra “Chote cálmate, cálmate, ya le pegaron a Ángel”, entonces Sostenes dice “por tu culpa” y lo agarra y mole le mete el cuchillo en el pecho. Se oyó el golpe, yo lo oí, así se oyó, no me acuerdo como se llamaba ese señor, era grandote.

[...]

Sostenes salió [...] para defender a Beto. Su papá estaba afuera y vio a su hijo que salió pero echando rayos y lo agarra “hijo, qué vas a hacer”, “quítese” y le dio un jalón así, ya mero le pegaba a su papá y se escapó y se fue con Ignacio se llamaba el otro, Ignacio “cálmate Chote, cálmate, ya le pegaron a Ángel, cálmate”, “no tú tienes la...” y mole y se fue el otro para atrás para atrás y todavía la cerca de piedra, había una cerca de piedra, como la de Cieneguillas, se fue retrancando y le siguió, no lo dejó, le dio de piquetes, entonces ya moribundo agarró y sacó la pistola, y Sostenes iba atrás picándolo y nada más se puso la pistola acá en el hombro ¡paz, paz, paz!, le dio en el pecho, no sé si le pegaría en la cara eso si no vi.

[...]

Y quedaron encimados, cayó Ignacio y encima cayó Chote y luego su hermano de Ángel, el que te digo que entró con el machete fue y fue a machetear a su primo a Chote, pero ya estaba muerto o herido pero de muerte, llegó y órale.

Se desquitó, pensó que él lo había matado “tú mataste y párate Chote, párate” le gritaba y machetazo, machetazo, no sé, se volvió loco. Entró

adentro con el machete en la mano, lleno de sangre y todos corrieron, nos fuimos todos. Vi que salieron unos que conocía yo, chavos de ahí y a correr.

[...]

No pues, no sé quién le fue a avisar a su familia de los muertos, eran tres hermanas, las tres hermanas fueron a recoger a sus hijos.²⁶¹

El relato es sumamente relevante por diversos motivos, por una lado permite observar como situaciones cotidianas se podían transformar con facilidad en conflictos violentos que desembocaban en asesinatos. No obstante, esta posibilidad no anulaba la vida social al interior de las comunidades, a pesar de que existía un riesgo latente de involucrarse en disputas. Por otra parte, es interesante observar como los asesinatos podían incluso llevarse a cabo entre familiares, de aquello se podría inferir que las venganzas de sangre estaban por encima de los lazos familiares, situación destacable en ese tipo de entorno donde la familia es un elemento central de la vida social. Por último, es importante destacar como testimonio narra el inicio de un conflicto entre individuos que tendría repercusiones en varios habitantes de la zona aunque poco tuvieran que ver con el suceso inicial.

Continuando con lo acontecido con Jorge A. sucedió que a partir de ese momento, como en la mayoría de casos de asesinatos, era de esperarse que familiares y cercanos del difunto, buscaran venganza intentando asesinar a Jorge A. o a uno de sus familiares, como su hermano, por lo que le quedaban dos alternativas: abandonar la zona o intentar eliminar a las personas que “lo andaban cazando”.²⁶² Él optó por la segunda opción, probablemente porque tenía recursos económicos suficientes para hacerse de pistoleros que lo pudieran ayudar en sus acciones y también que tenía una gran extensión de terrenos que hacían difícil abandonarlos de la noche a la mañana. En casos de personas que estuvieran en

²⁶¹ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

²⁶² Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

situaciones más desfavorables lo mejor era huir, pero Jorge se quedó y comenzó a organizar los asesinatos que lo “librarían” del problema.

Fue así que regresó a Carpinteros por unos días para pedir apoyo que recibió por parte de los pistoleros Eliseo e Isidro. Ellos, junto con Alberto Solano, buscaron deshacerse rápidamente de la mayor cantidad de adversarios de Jorge A. porque “ya lo andaban cazando”. Para ello, Jorge A. que “estaba sentenciado a muerte”²⁶³ ideó la forma de deshacerse de sus rivales. Fue entonces que asesinaron a un joven²⁶⁴ de aproximadamente 15 años, que no estaba involucrado en el problema, pero del cual tenían conocimiento, por sus lazos de parentesco, que si lo asesinaban, los rivales de ellos acudirían a los funerales. Además, sabían que era forzoso el paso de la procesión rumbo al cementerio por una zona muy ventajosa para poner un cuatro. Fue así que después del asesinato del joven:

“pusieron el 4 en la noche, en un cerro [...] El panteón está acá arriba en un cerro, en un plano y ese panteón era para los dos [...] pueblitos [...] hay que bajar así, [...] bajas hasta el río y atraviesas el río luego subes, así es ahí, un columpio, entonces pusieron el 4 en esa parte, muy pedregoso, unas piedras así de grandes en la orilla del camino.”²⁶⁵

Al día siguiente mientras llevaban el cuerpo a enterrar, la procesión pasó por donde se encontraba la emboscada y los integrantes fueron atacados a balazos. Los que pudieron huyeron hacia el monte. En esa emboscada Jorge A. y demás pistoleros lograron asesinar a las cuatro personas que buscaban por ser sus rivales desde que cometió el asesinato en la fiesta, pero en el fuego cruzado hirieron además a una joven y dieron muerte a otro que únicamente acompañaba a su suegro desde otro pueblo al entierro. A los asesinos no les importaba quiénes pudieran morir si en el proceso lograban acabar con las personas que buscaban, incluso si eso significaba asesinar a sus propios familiares. De esa emboscada el hermano mayor de Refugio, Ezequiel, se salvó mientras acompañaba la procesión

²⁶³ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²⁶⁴ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²⁶⁵ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

que llevaba el cuerpo del joven y sin conocimiento de lo que sucedía. Estaban los pistoleros en posición, entre ellos se encontraba su cuñado, que a punto de iniciar el ataque advirtió a sus acompañantes, entre ellos al pistolero Eliseo:

“miren, les vamos [a dar] a los 4 que vienen ahí, pero por ahí viene mi cuñado [Ezequiel], yo lo vi pasar anoche a él me lo respetan” y Eliseo le contestó “no amigo, aquí a quien le toque” [encañonó al cuñado de Ezequiel y le dijo] “aquí parejo, si le tocó, le tocó”.²⁶⁶

Después de esa “matazón” Jorge A. logró asesinar a quienes creía necesitar para evitar su muerte. A partir de ahí su figura cambió por la de un asesino o pistolero y adoptó esa forma de vida. Por el miedo que ocasionaban a la postre de esas sangrientas acciones sus enemigos desistieron en su deseo de asesinarlo, pero ni el miedo infundido en los demás evitó que tiempo después encontrara la muerte en Carpinteros a manos de Juan, quien lo mató por celos al pretender a una mujer que ambos anhelaban.

Mientras tanto el Cerro del Plumaje y el Cerro de las Islas continuaron viviendo un ambiente de violencia a consecuencia de las “venganzas de sangre” que les siguieron a aquellos asesinatos cometidos por Jorge A. La gente incluso afirmaba que “ya se iba a acabar el mundo”.²⁶⁷ Esta afirmación permite observar que aquellas prácticas, aunque eran tradicionales, difícilmente llegaban a esos extremos y recurrencia. El entrevistado señala que “nunca había visto una matanza así. Mataban uno, máximo dos, pero ahí fue todo”.²⁶⁸ Aquella situación llevó a que una parte de los pobladores abandonaran la región, como señala Refugio: “Todos los parientes, los hijos, los sobrinos de los muertos. Se fueron todos, todos, todos. Dejaron casa [...] nada más se quedaron como unas cinco familias [...] el pueblo se vació todo”.²⁶⁹ El mismo Refugio, después de aquella

²⁶⁶ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²⁶⁷ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²⁶⁸ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

²⁶⁹ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

situación, se fue a la Ciudad de México a la primera oportunidad que se le presentó.

Otro caso similar ocurrió con Mercedes A. y el asesinato de Felipe Razo por una diferencia entre el padre del primero de nombre José y un amigo de la familia llamado Amado. Este último había vivido mucho tiempo con el padre de José quien le había prometido terreno y casa como herencia, sin embargo José, al ser el hijo directo, asumió que la herencia era para él. Después de una disputa verbal Amado fue a hablar con su padrino, el pistolero Felipe Razo para que le ayudara con el problema, éste envió una nota a José para arreglar la situación que decía “que viniera [a hablar] sino quería subir en cuatro palos [es decir, muerto].”²⁷⁰ La nota la recibió su hijo Mercedes A. que tenía entre 14 y 15 años y le platicó a un trabajador que estaba ayudándolo a la cosecha en esa temporada y que supuestamente había matado a una persona antes, Mercedes A. le dijo:

che madre, no tengo una pistola porque si no, yo si me lo enfrento y lo mato al hijo de la chingada. Si sabe porque ya le metí uno o dos”, “yo te acompaño” [le dijo el trabajador], sí, pero no tengo armas”, “yo tengo una retrocarga y una pistola”, “ah, bien, pues órale”, “se pusieron de acuerdo, dejaron el trabajo y se vinieron” le dijo a su papá que iban a ir al pueblo por la comida, pasaron a echárselo.

No hubieran sabido que él lo había matado, pero supieron porque venía el señor con su esposa, el señor venía cargando el costal de maíz y la señora yo creo su canasta o algo y le pusieron el 4 y dicen que estaba el chavo, [Mercedes] con el chavo. [Mercedes] con la pistola y el chavo con la retrocarga que era más segura, no le tiro, le dio coraje a este chamaco que le arrebató la retrocarga y salió, creo lo agarró por atrás, los dos tiros le jaló ¡pazz! Todavía cuando oyó el nombre quiso [...] sacar la pistola pero pues

²⁷⁰ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

ya no. Por eso lo conocieron, por eso supieron que él era. [Porque el salió a disparar y la señora lo vio].²⁷¹

Después de esto Mercedes A. se armó con una retrocarga y cartuchos para cuidarse del hijo de Felipe Razo, quien probablemente buscaría venganza.²⁷² Con el tiempo Mercedes A. y su familia decidieron abandonar el poblado e ir a la Ciudad de México. Y es que la migración forzada para preservar la vida no solía ser individual, sino que involucraba a toda la familia, como le sucedió a Ezequiel, hermano de Refugio, que tuvo que abandonar su poblado y posteriormente su familia lo siguió, sólo por tener vínculos de trabajo con alguien inmerso en “venganzas de sangre”.

Ezequiel hablaba con todas las personas que podía, incluso con Jorge A. y su hermano Carlos. Con este último acordaron sembrar un terreno a medias “cosecharon y al otro año igual, pero ya le empezaron a poner cuatros a Carlos”²⁷³ por la situación de su hermano. Por trabajar con Carlos “pensaron que [Ezequiel] andaba con la gavilla”²⁷⁴ de Jorge A. Para su suerte le avisaron a Carlos que les querían poner una emboscada a él y Ezequiel de camino a su trabajo:

le dieron el pitazo a Carlos [...] “sabes qué, pélate, pélate porque te van a matar”, “cómo”, “sí”, “sí, tengo broncas, yo he cometido errores, pero [Ezequiel es] hombre que no se mete con nadie, para nada. De su casa a su trabajo, de su trabajo a su casa, ustedes lo conocen bien”, “va parejo, porque anda contigo [...] se escaparon tal día, en tal parte tenían una emboscada [le dijeron]”²⁷⁵

²⁷¹ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

²⁷² Este suceso aconteció con José Garrido aún con vida, pero ya debilitada su posición como regulador de conflictos. Fue él quien la dio una retrocarga y cartuchos a Mercedes para que se protegiera. El cacique salió beneficiado de aquel asesinato de Felipe Razo porque era un rival de él.

²⁷³ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

²⁷⁴ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

²⁷⁵ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

En cuanto supo Carlos, fue a la casa de Ezequiel como cualquier otro día que pasaba por él para que acudieran a trabajar juntos y le comentó la situación, Ezequiel respondió “a mí no me gustan las broncas, pero qué te parece. Vamos a darles en la madre, total, nos quieren matar por nada, que nos maten por algo órale, yo si me voy fue por algo’. Ya no fueron a trabajar ese día”.²⁷⁶ Para ese momento Ezequiel ya estaba involucrado en el problema y podía ser liquidado por un conflicto al que inicialmente no pertenecía, por eso decidió defenderse asesinando antes de que lo mataran, eliminar al enemigo antes de que te elimine.

Al día siguiente por la mañana pasó Carlos para avisar que se iba del pueblo, que escapaba, no quería ser parte del problema, le dijo a Ezequiel “tú sabes si le sigues, sigues trabajando allá, tú sabes, pero yo te aconsejo que mejor no, párale. Pero mira si quieres te dejo mi rifle o una retrocarga y parque para lo que se ofrezca”.²⁷⁷ Dos días después Ezequiel se fue, decidió que la mejor forma de hacerle frente al problema por él y su familia era saliendo del poblado y no ultimando, primero pensó en irse a la Ciudad de México, pero al final decidió irse a Agua Prieta, un pueblo donde se encontraba su cuñada. Dejó a su familia con órdenes de vender todo, quienes después de “malbaratar” el maíz cosechado lo siguieron a Agua Prieta. Así se podía ver alguien involucrado en una situación de “venganza de sangre” sin inicialmente haber sido parte del problema y en el que la única solución viable para salvar la vida era exterminando al adversario.

Ser parte de una familia entre la que había pistoleros y asesinos de quienes distintas personas querían cobrar venganza llevó a la familia de Bertha Benítez a salir en grupos de Cieneguillas para no volver y asentarse en la Ciudad de México. Los pistoleros Isidro Benítez y Beto Benítez, decidieron sembrar a medias y “se dio la cosecha bien buena”.²⁷⁸ Cuando se repartieron lo cosechado, Beto “le dio cualquier cosa y ahí se hicieron de palabras y no quedaron de acuerdo”.²⁷⁹ Como venganza mientras Isidro Benítez se encontraba en la sierra en el Cerro del

²⁷⁶ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

²⁷⁷ Refugio A., entrevista citada, 18 de mayo del 2018.

²⁷⁸ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

²⁷⁹ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

Plumaje “donde se fueron a violar”²⁸⁰ y donde ayudaron a Jorge A. a deshacerse de sus rivales como vimos antes, Beto Benítez fue a la:

puerta de tía Librada [madre de Isidro Benítez] y con todos sus hijos tenía una chamaca que era mi compañera mía, Adela y otras hijas que tenía y borregos y tenía gallinas y todo eso. Que le mete fuego en la noche a su casa. Me acuerdo que mi mamá se levantó como loca ‘ay, se está quemando la casa de tía Librada’ y las gallinas volaban, los animales chillando porque se iban a quemar.”²⁸¹

Tiempo después Isidro Benítez se enteró de lo acontecido y regreso a Cieneguillas para cobrar venganza con Beto, para ese momento Isidro Benítez ya cojeaba debido a una lesión durante un enfrentamiento sucedido en la sierra, lo que para Bertha hacía aún más atemorizante al personaje.²⁸² Cuando volvió al poblado para cobrar venganza lo hizo escondido para que Beto Benítez no sospechara, sin embargo una amiga de la familia de Bertha de nombre Narcisa lo encontró escondido. Al percatarse que había sido visto, Isidro la encaró y le dijo “yo soy Isidro, si hablas te mato’ [...] ‘es que vengo a matar a Beto’”.²⁸³ No obstante Narcisa les contó a Bertha y su madre lo que había visto. A partir de ahí con preocupación por Beto Benítez Bertha cuestionaba a su madre:

“mamá, verdad que van a matar a Beto, va a matar Isidro a Beto, es lo que dijo tía Narcisa” era una chamaca de pon tú de 10 años, me subí arriba de la cerca. Que me quedo viendo para allá, la pasmita por donde está el panteón. Ay tú, que cuando veo va [Isidro] así [cojeando] atravesándose para allá, iba para espiar a Beto.

²⁸⁰ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

²⁸¹ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

²⁸² Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

²⁸³ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

Que pasa [Beto] llevaba su canasta de carne, para vender, iba a vender para San Agustín. Le digo a mi mamá, “voy a decirle a Beto, le voy a decir a Beto ahorita que lo van a matar, que no se vaya” dice mi mamá “hija [si le dices] nos van a venir a matar a nosotras”. Yo me quedé con esa, híjole. Al otro día luego luego “no ha llegado Beto, no ha llegado” decían “a ver quién va acompañar [a buscarlo]” porque allá toda la gente acompaña. Y ahí íbamos todas, yo era chamaquilla pero todas íbamos. Hasta bien lejos, bien barranca de esas barrancas que están pero bien feas por ahí Toliman, para San Nicolás. Ahí estaba el difunto Beto. Yo nunca había visto algo igual. Estaba así ya inflado, infladísimo, pero fue al tercer día, infladísimo, y ahí debes de recogerlo, así como está. [...] Me quedé bien mal, pero allá te callas o te chingas.²⁸⁴

Ahora bien, tanto en Cieneguillas como en Carpinteros la mayoría de los pobladores tenían conocimiento de las rivalidades que existían y por lo tanto en diversas ocasiones tenían noción de que estaban por matar a alguien o que había un cuatro instalado en un lugar. Sin embargo, el silencio era parte esencial para salvar la vida. Avisar que alguien iba a ser asesinado podría, en caso de que se supiera, significar que te involucrabas en el problema o habías tomado parte, por lo que podías ser una víctima más. Es por eso que, en el caso antes mencionado, la madre de Bertha prefirió que no dijera nada su hija, aunque fuera un conocido al que iban a matar, porque de esa forma no se puso en riesgo ella ni a su familia. De modo que el secreto funcionaba como una parte de la aceptación involuntaria de las prácticas violentas.

A partir de ese momento la madre de Bertha, que estaba viuda, empezó a tomar en serio la posibilidad de salirse junto con sus hijas e hijos de Cieneguillas y así ponerlos a salvo. Fue después de este suceso que precipitaron la decisión y huida por partes de la familia a la Ciudad de México, siendo así un ejemplo más de como familias podían abandonar el sitio que habitaban desde hace mucho por la situación de violencia que se vivía en la zona, que como hemos visto acontecía

²⁸⁴ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

desde la sierra en el Cerro del Plumaje y de los Islas hasta Carpinteros y Cieneguillas, lo que demuestra que parece ser un fenómeno bastante generalizado al menos en la zona.

Todo empezó por Beto, el mismo que mencionamos con anterioridad. Él no era asesino, pero era “chocoso”, es decir, que fácilmente se involucraba en peleas. Por él, un hermano de Bertha llamado Francisco (Pancho) y posteriormente toda su familia abandonaron el poblado de Cieneguillas. En ese contexto donde cualquier situación podía acabar en peleas a muerte, Francisco estuvo jugando cartas con Beto:

Se pusieron a jugar a la baraja. Pancho siempre ganaba, le decían el conquián, le ganó todo a Beto. Ya acabaron de jugar y se hicieron de palabras y ya Beto le mentó la madre y todo eso “te voy a matar” saca el cuchillón así de largo ¿no?, y que se avienta bien delgadito Pancho a correr, ya sabes como liebre [...] Y entonces por el rancho se fue correteándolo y no lo alcanzaba, él estaba más gordito y ya más grande de edad, no lo alcanzaba.²⁸⁵

Ese mismo día Francisco se fue a casa de un amigo llamado Bartolo para conseguir una carabina y acabar a Beto antes de que este lo liquidara a él. Como la “venganza de sangre” lo demandaba, matar antes de ser asesinado. Al enterarse la madre de Francisco de lo sucedido le dijo “te vas para México, porque aquí está de la chingada”²⁸⁶ evitando así también que llevara a cabo el homicidio. Sumado a eso, el hermano menor de la familia llamado Procopio era quien siendo apenas un niño, avisaba a los pistoleros que se acercaba la persona que debían ejecutar. Viendo esa situación la madre de ambos decidió que se fueran,²⁸⁷ porque es muy probable que de haber seguido en el poblado los hubieran ultimado por el tipo de actividades que realizaban y el tipo de personas

²⁸⁵ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

²⁸⁶ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

²⁸⁷ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

con quienes se relacionaban; fue así que sacó de Cieneguillas a sus dos hijos varones.

Como es común, no todas las salidas y migraciones de Cieneguillas tuvieron que ver con la violencia directa. También existía movilidad por cuestiones económicas, como fue el caso de Bertha que viajó a la Ciudad de México “yo ya me iba a casar allá, pero yo quería un reloj y en aquel tiempo no había reloj. ‘Me lo voy a ir a ganar allá’”.²⁸⁸ En realidad, la idea original de Bertha sólo era permanecer un tiempo en la Ciudad de México, conseguir dinero y regresar: “me vine, pero yo no me vine con el hecho de quedarme aquí, para nada, yo quería quedarme allá, me gustaba mucho allá [en Cieneguillas]”.²⁸⁹

Cuando Bertha tenía aproximadamente un año y medio en la Ciudad, un hermano de Beto Benítez estaba buscando venganza por el asesinato de su hermano y “como sabía que mi mamá era cómplice de Isidro, por lógica, eres cómplice te chingas [...] ese les iba a dar en la madre a Tía Tule y a mi mamá y a Paulita [hermana de Bertha] la querían violar”.²⁹⁰

Un día fueron a buscar abrir su casa de madera y a tirar las plantas y macetas buscando salieran de la casa, por lo que “nos tuvimos que venir, malbarató la casa mi mamá, vender las vacas todas, dejar las magueyeras, abandonar todo. Dice René ‘por qué chingados dejaron perder todo ustedes’, porque el pinche miedo.”²⁹¹ Fue así como Bertha, a pesar de sus intenciones iniciales de regresar, ya no lo hizo. Se quedó en la Ciudad de México y junto con ella llegó el resto de su familia, su hermana y su mamá que se instalaron en la Ciudad por seguridad de todos, sin que ninguno regresara tiempo después.

Las posibilidades de regresar incluso pasados algunos años y teniendo aún terrenos era muy lejana por el miedo a que cualquier conflicto desatara agresiones o se saldaran deudas pasadas. Ante el eventual regreso de los hijos por sus tierras para trabajarlas “decía mi mamá ‘jamás, nunca quiero, jamás, les prohíbo

²⁸⁸ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

²⁸⁹ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

²⁹⁰ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

²⁹¹ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

que vayan para allá”²⁹² por el miedo que desataba en ella la idea de que pudieran ser asesinados por personas que buscaban cobrar venganzas pasadas.

La huida era una alternativa real para salvaguardar la vida, porque las venganzas no tenían freno, si se quedaban podía suceder como a una parte de la familia Badillo en Cieneguillas, donde los 12 hermanos fueron asesinados. La explicación que se da es que eran montoneros, es decir, “se emborrachan, empiezan a sacar el cuchillo y que matan y que empiezan a violentar a la gente, me entiendes, así, bailes así o el baile que iba ya sabían que iban a venir los Badillo y calmados”.²⁹³ Isidro Benítez asesinó a uno de ellos llamado Felipe Badillo en venganza de lo que hizo a Francisco Osorio:

Eso fue cuando estaban tomando en casa de mamá Paula, mi abuela. Estaba cerquita ahí de nosotros. Otro remordimiento tengo [...] Ahí el remordimiento lo tengo, porque era un compadre de mi mamá, se llamaba Francisco Osorio. Allá le decían Chico Osorio “buenas tarde” dice “oye no me fías los cigarros, creo eran tigres, me falta tanto” le digo “no, no puedo fiar, ve con Paula” también ella vendía. Allá estaba emborrachándose el difunto Felipe [que acuchilló a Chico Osorio]. Lo veo venía con unos gritos el Chico Osorio, el que se había ido por los cigarros, al primer canto del gallo se murió. [...] Sí, me quedó la impresión de que no le fie los cigarros. Pensé, si yo le hubiera fiado, no hubiera ido [y entonces no lo hubieran matado]. Imagínate, no, tenía yo coraje.²⁹⁴

Isidro fue por a cobrar venganza. Lo encontró ese mismo día fuera de la cocina de la casa de Bertha y su madre. Lo puso contra la pared de madera de la cocina y le gritó a Cristina, la madre de Bertha que se alejara para que no le fuera a saltar una munición, “y con el Máuser como tiene poste, le hacía así, no se cayó al primero, luego ya se fue cayendo, [Cristina le dice] ‘bueno hijo de la chingada y por qué lo

²⁹² Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

²⁹³ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018. Que fueran “montoneros”, no significaba que fueran pistoleros o asesinos a sueldo, simplemente eran personas que usaban la violencia para intimidar.

²⁹⁴ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

mataste', [Isidro responde] 'acaba de apuñalar a Chico Osorio' dice, 'y como lo apuñaló pues me lo eché'"²⁹⁵. Más tarde la madre de Felipe Badillo fue a recoger su cuerpo, el último de sus 12 hijos, "cuando la tía vino a levantar a su hijo, imagínate era el último, no sé si era... hijole se montaba y decía 'cuantos, se murieron todos mis hijos, los mataron'. Ay no, bien feo."²⁹⁶

Fue así como en las comunidades de Cieneguillas y Carpinteros, a consecuencia de las "venganza de sangre" desatada entre los pobladores, se vivió un proceso de despoblamiento de la zona, que dio lugar a la migración hacia otras localidades entre las que se privilegió la Ciudad de México, coincidiendo con la oleada migratoria en las principales ciudades del país a consecuencia del llamado milagro mexicano.

3.3. La migración forzada y su vínculo con el "milagro mexicano"

Sintetizando lo revisado en el apartado anterior podemos observar que a partir de los testimonios se reconoce un periodo de migración de diferentes miembros de ambos poblados por circunstancias relacionadas con actos violentos o amenaza. Podemos ver casos en los que después de llevar a cabo un asesinato abandonan el pueblo junto a su familia para salvaguardarse. También las relaciones de cercanía implicaron sentimientos de indefensión, por lo que amigos y colaboradores fueron sujetos a las venganzas.

Por otro lado, hubo familias en las que por enfrentarse a los pistoleros y participar en trifulcas corrían el riesgo de ser asesinados por lo que huían, generando un cambio en las dinámicas económicas de los familiares que se quedaban y tenían que migrar para buscarse un sustento. Finalmente, por las matanzas desarrolladas en la sierra se abrieron posibilidades para que diferentes grupos de pobladores de Cieneguillas y Carpinteros para irse a la ciudad de México. Sin embargo, es importante señalar que la posibilidad de migrar, en estos casos, tuvo que ver con la construcción previa de un tejido de relaciones que hizo

²⁹⁵ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

²⁹⁶ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

posible salir de los poblados y asentarse en otros, lo que muestra una tradición o desplazamiento previo de algunos habitantes de la región a otros sitios.

Se infiere que ese fue uno de los motivos por los que algunas personas abandonaron con mayor facilidad las comunidades ante un periodo de alza en la violencia, mientras que otros, aunque así lo dispusieran vieron limitado su repertorio de acciones posibles ante el proceso que vivían, por lo que se mantuvieron en los poblados y buscaron otros medios para hacerle frente, como continuar con las mismas “venganzas. No obstante, el país desde la década del cuarenta había comenzado a vivir una movilización constante entre sus habitantes lo que dinamizó la salida de sus comunidades.

Como señalamos en la introducción, entre 1940 y 1970 en México se vivió un proceso migratorio que generó un crecimiento poblacional en las principales urbes del país, particularmente en la Ciudad de México y zona metropolitana, que en 1940 albergaba a 1.6 millones de habitantes pasando treinta años después a 8.7 millones.²⁹⁷ Para explicar aquel crecimiento poblacional, se ha recurrido como un consenso a la explicación basada en el fenómeno llamado milagro mexicano. El argumento anterior, ha sostenido que la migración acontecida en esas décadas se debió a que el campo quedó en abandono, mientras que las ciudades vivieron un proceso de industrialización²⁹⁸ dentro del cual las condiciones de vida y oportunidades laborales fueron más favorables en las urbes que en el campo, por lo que un número importante de campesinos se trasladaron a las metrópolis en busca de mejorar su situación económica, trayendo consigo un alto crecimiento demográfico en ellas.

Sin embargo, lo argumentado en el aparato anterior, intenta discutir por qué en Cieneguillas y Carpinteros durante el mismo periodo de tiempo, un número importante de pobladores salieron de sus comunidades y se establecieron en otras, entre las que se encuentra la capital del país, pero por motivos distintos a

²⁹⁷ Cresencio Ruiz Chiapetto, “El desarrollo del México urbano: cambio de protagonista” en *Comercio exterior*, vol. 43, núm., 8, agosto, 1993 p.709.

²⁹⁸ Francisco Rodríguez Hernández y Guillermo Olivera Lozano, “Urbanización y crisis en México en el último cuarto del siglo XX” en Catherine Menkes Bancet y Héctor H. Hernández Bringas (coord..) en *Población, crisis y perspectivas demográficas en México*, Cuernavaca Morelos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias y Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p.62.

los que arroja la explicación dominante del milagro mexicano. Cabría por lo tanto pensar que hay piezas sueltas en ese entramado lógico que permite explicar la migración del campo a la ciudad durante ese periodo.

Por lo tanto, el hecho de que ambos acontecimientos sucedieran en el mismo periodo de tiempo podría significar que son parte de un mismo proceso histórico. El cual corresponde al impulso de un proyecto modernizador y capitalista en México, que modificó las prácticas y relaciones sociales del campo, que orilló a los campesinos a migrar a las urbes, las cuales proyectaban una perspectiva de vida mejor, aunque no necesariamente fuera cierto.

Por otro lado, en Cieneguillas y Carpinteros el efecto del proyecto capitalista y modernizador fue la generalización de la violencia entre distintos miembros de las comunidades que llevó a los pobladores a salir de ellos para salvar sus vidas. Por lo tanto, existe un hilo que conecta ambas explicaciones. Son consecuencias del proyecto nacionalista modernizador y de la entrada de elementos capitalistas que alteraron el orden social que existía hasta entonces y, aunque en ambos casos produjo la migración de personas, los motivos particulares fueron distintos, pero con un elemento común de fondo.

Los mismos testimonios son sugerentes en ese sentido, mezclan ambas explicaciones en sus historias de vida como factores que los impulsaron a migrar, en el caso de Bertha dice que migró por la aspiración de comprar un reloj”,²⁹⁹ es decir por un motivo económico, pero en la misma narración de su vida deja ver que ella y su familia fueron a la ciudad de México huyendo de la violencia “nos tuvimos que venir [...] abandonar todo”.³⁰⁰ En el caso de Refugio sucede algo similar. Alude que su desplazamiento aconteció durante la matanza entre Jorge A. y sus rivales, pero en distintas conversaciones sobre sus experiencias, narra que migró en cuanto pudo porque veía que las personas que visitaban sus poblados desde la capital ganaban mucho más de lo que él en el campo.

En las narraciones se cruzan los motivos por los que migraron. Podríamos retomar las afirmaciones de Alessandro Portelli³⁰¹ al expresar que diferentes

²⁹⁹ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

³⁰⁰ Bertha B., entrevista citada, 21 de mayo del 2018.

³⁰¹ Alessandro Portelli, *óp. cit.*

tiempos históricos, motivaciones y recuerdos se funden en una misma narración. Por lo tanto, se une la explicación del motivo que recuerdan los llevó a salir de sus comunidades, con lo que se construyó a partir de la vida posterior a aquel suceso y el presente desde donde se enuncia.³⁰² Esto además podría significar que la migración y particularmente en Cieneguillas y Carpinteros no es consecuencia de un solo factor, sino la suma de varios.

El caso es que ambas explicaciones, la modernización producto del milagro mexicano y la migración forzada que proponemos en esta tesis no son opuestas, sino complementarias. Parten de una misma situación histórica y aunque con particularidades regionales, ambas ayudan a explicar un factor común, la complejidad del fenómeno migratorio en aquella época, que podía suceder por motivaciones económicas, pero también de supervivencia.

3.4. Comentarios finales.

Es importante recapitular algunas afirmaciones realizadas a partir de lo visto a lo largo del capítulo. Como consecuencia de la relación de los pistoleros con los habitantes de las comunidades después de la pérdida de poder político del cacique José Garrido en Cieneguillas y Carpinteros se generaron las condiciones propicias para el estallido de una serie de asesinatos y agresiones no reguladas entre pobladores. Fue a través del retorno a una práctica conocida en sociedades tradicionales y precapitalistas como “venganza de sangre” que hubo condiciones particulares en la región que ocasionaron el tránsito a una matanza entre personas que causó la salida de un número importante de individuos de la zona.

En síntesis, las “venganzas de sangre” se salieron de control,³⁰³ en parte, debido al momento de transición en que se encontraban las comunidades, porque no podían recurrir a formas de organización tradicionales que facilitarían la

³⁰² El momento de la vida en que se narra la historia es, desde luego, un factor decisivo en la forma de la historia. *Ibid.*

³⁰³ Llegado este punto es importante señalar, que si bien no existe un referente numérico para hacer tal afirmación si hay uno discursivo, que es en el que centra su atención esta investigación. Se asevera que las “venganzas de sangre” se salieron de control porque los entrevistados así lo señalan en sus narraciones que conforman una cronología en la que afirman que esos momentos resultaron violentos. Como se vio a lo largo del capítulo, los entrevistados entrelazan esa narración a episodios de sus historias de vida como lo fue la migración.

resolución de conflictos como era el juez o la asamblea, pero tampoco existía el poder gubernamental suficiente, ni las instituciones necesarias³⁰⁴ propias de la modernidad y el capitalismo para hacer frente al problema.

La violencia generalizada en Cieneguillas y Carpinteros llegó a extremos en los que las personas consideraron que “ya se iba a acabar el mundo”.³⁰⁵ La realidad fue que esta violencia no dirigida hacia alguien o por alguien, como alguna vez fue bajo el poderío de José Garrido, alcanzó a cualquier persona por el simple hecho de ser un familiar, amigo o conocido de alguien relacionado a “venganzas de sangre”.

³⁰⁴ Los mismos pobladores no tenían confianza en ellas, como se pudo observar en el capítulo anterior con el ejército.

³⁰⁵ Refugio A., entrevista citada, 7 de octubre del 2017.

Conclusiones

*Los muertos están cada día más indóciles. /
Antes era fácil con ellos:/ les dábamos un cuello
duro una flor/ loábamos sus nombres en una
larga lista:/ que los recintos de la patria/ que
las sombras notables/ que el mármol
monstruoso. / El cadáver firmaba en pos de la
memoria:/ iba de nuevo a filas/ y marchaba al
compás de nuestra vieja música. / Pero qué
va/los muertos/son otros desde entonces. / Hoy
se ponen irónicos/preguntan. / Me parece que
caen en la cuenta/ de ser cada vez más la
mayoría.*

Roque Dalton, El descanso del guerrero

Según Hobsbawm, para el 80% de la humanidad, la Edad Media se terminó en los años cincuenta del siglo XX.³⁰⁶ Con ello alude a que gran parte del mundo pasó de vivir en el medio rural a través de la agricultura y la ganadería al ámbito urbano industrial que predomina hoy en día. Una transformación de tal envergadura para el conjunto de la humanidad no se había visto desde la revolución neolítica hace aproximadamente 10 mil años.³⁰⁷ Este cambio fue consecuencia de la industrialización y el paso a una economía de carácter capitalista propia de un proceso modernizador de carácter global. En México este objetivo se puso en pie desde el siglo XIX, pero no fue sino hasta finalizada la revolución que se pudo impulsar la modernización del país, su industrialización y urbanización a través del aparato estatal.³⁰⁸

Como se dijo en la introducción de esta investigación, los trabajos que buscan conocer los motivos de la migración del campo a la ciudad entre las

³⁰⁶ Hobsbawm, *Historia del Siglo XX 1914-1991*, óp. cit. p.292.

³⁰⁷ *Ibid.*, p.292. Si bien la revolución industrial fue un proceso de cambio importante para la humanidad durante el siglo XVIII y XIX sus efectos no acabaron por verse sino hasta el siglo XX, del cual la migración a la ciudad fue una de sus consecuencias. Con la transformación en su conjunto para la humanidad no vista desde la revolución neolítica, quiero decir que desde 10 mil años antes de la segunda mitad del siglo XX la mayoría de la humanidad laboraba y había vivido de la tierra, los animales domésticos y la pesca, en el siglo XX eso se iría transformando, dejando a la menor parte de la humanidad dedicada a esas actividades.

³⁰⁸ José C. Valenzuela Feijóo, "Reseña de 'el desarrollo del capitalismo en México' de Jaime Ornelas Delgado", en *Aportaciones*, vol. XI, n. 31 y 32, enero-agosto, 2006, p. 191-192.

décadas de 1940 y 1970 suelen recurrir al milagro mexicano para dar una respuesta a la interrogante. Sin embargo, ese panorama acostumbra tener en cuenta el fenómeno general de la migración y no las particularidades locales, no obstante como dice Josep Fontana “quizá sea verdad que se ve más espacio desde lo alto de un campanario que a ras de suelo, pero de cerca se distinguen mucho mejor los matices y la complejidad del territorio”,³⁰⁹ visión que busqué mostrar en este trabajo a partir de las experiencias en las comunidades de Cieneguillas y Carpinteros, explicando las prácticas que motivaron no parecen coincidir únicamente con el proceso de modernización del milagro mexicano, sino que permiten establecer que los motivos fueron mucho más complejos en la esfera local.

La historia de Cieneguillas y Carpinteros está ligada al cacique de la región José Garrido, que fungió como un conciliador de intereses entre ambas comunidades y el gobierno. Esta práctica consistió en la comunicación entre estas dos instancias, así como en la gestión y organización de conflictos, lo cual fue importante para el proceso de estatalización impulsado en esos años. Lo anterior favoreció al gobierno porque lo proveyó de un agente útil en su proyecto modernizador que a su vez le permitió tener bajo control ese territorio, ya que a través del cacique alcanzaron zonas incomunicadas del país y las comunidades reconocieron en este una figura legítima y funcional que les garantizaba el mantenimiento del orden social.

Por lo tanto, José Garrido fungió como un agente de la modernización capitalista al interior de las comunidades. Era el puente entre un viejo orden representado por la organización tradicional y precapitalista de los poblados y un nuevo orden moderno y capitalista que se configuraba desde los diferentes gobiernos. Lo anterior favoreció tanto al régimen como al cacique, a este último porque lo dotó de la libertad necesaria para impulsar sus objetivos personales, como la concentración de mayor poder económico a través de la coacción, amparado en su papel como presidente municipal y en la legitimidad de que gozó,

³⁰⁹ Mino Álvarez Fernández, *Enseñar historia por Josep Fontana*, 27 de mayo del 2019, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Y8rHWbFTssc> (consultado el 8 de marzo del 2020)

sin la oportunidad de que algún poder político regulara sus acciones porque él mismo figuraba como el poder político de ese territorio.

La modernización capitalista de la región, apoyada en José Garrido, se valió de los pistoleros, quienes tuvieron dos prácticas concretas en la historia de las comunidades y sus dinámicas internas. La primera bajo las órdenes del cacique como brazo profesionalizado en la coacción, respaldados en su figura y poderío. En ese contexto, la función de los pistoleros fue soportar la red de mantenimiento del orden social que encabezó el cacique.

La segunda, se desarrolló a finales de la década de 1940 e inicios de la década de 1950 tras la muerte de José Garrido. Esta práctica no fue parte de un proyecto de los pistoleros, sino circunstancial. Mientras creían que podían seguir llevando a cabo la coacción de manera legítima al interior de las comunidades y sacar mayor provecho de su labor sin la presencia del cacique, lo que sucedió fue la dispersión del ejercicio del poder. Empezaron a asesinarse entre ellos mismos y violentaron a los pobladores sin que reconocieran esas acciones como aceptables y legítimas, por lo que las comunidades recurrieron a la práctica tradicional de “venganza de sangre” para hacer frente a la situación violenta que dio lugar a la “época de las matanzas”.

Para ese periodo en la historia de Cieneguillas y Carpinteros los problemas que surgieron entre los pobladores buscaron resolverse a través de las “venganzas de sangre”, como forma de hacer justicia por cuenta propia a las faltas cometidas por otro bajo el razonamiento de “ojo por ojo” y que normalmente tenían una forma de autorregularse. Sin embargo, la muerte del cacique anuló a la figura más efectiva para mediar esas acciones. Fue así que las “venganzas de sangre” se generalizaron en la zona y terminaron por convertirse en una oleada de asesinatos de los que únicamente se podía escapar ingresando en la dinámica propia de “la venganza de sangre”, es decir, exterminando a todo potencial enemigo o huyendo de los poblados.

Volviendo a la pregunta central de esta tesis ¿Cuáles fueron las prácticas sociales en la historia de Cieneguillas y Carpinteros de 1946 a 1952 que detonaron lo mismo la migración de pobladores en la región? Podemos expresar

que fueron un conjunto de prácticas empleadas por tres actores diferentes, en primer lugar, el cacique José Garrido quien ejerció la coacción sobre los pobladores y actuó como intermediario en los conflictos o negociaciones existentes entre los pobladores a través de su posición como presidente municipal y hombre económicamente fuerte que hizo uso de su figura para aplicar el orden. En segundo lugar, los pistoleros, que hicieron uso de prácticas violentas para instalar el orden que el cacique deseaba e imponer su voluntad sobre los pobladores. Por último, están los habitantes de ambos poblados, que como respuesta a esta serie de prácticas utilizadas por estos agentes recurrieron a la tradicional “venganza de sangre”, que por las condiciones antes expuestas terminaron por generar matanzas sin freno entre los pobladores.

A pesar de que se puede dar una respuesta a la pregunta que orientó a la tesis, quedan algunas otras cuestiones en las que vale la pena ahondar. En primer lugar, fue posible establecer lo que aconteció con José Garrido, con algunos pistoleros y con los entrevistados, sin embargo, me parece importante establecer un vínculo con lo que aconteció con estas figuras históricas pocas veces trabajadas a nivel nacional en los años siguientes. Ya que, si bien estos sujetos le eran favorables al gobierno, también representaban una imagen contraria al México moderno que buscaban consolidar, lo que generaba una contradicción que el gobierno intentó superar con su supuesta eliminación, cuando en realidad lo que se hizo fue acabar o abandonar a todos aquellos pistoleros y caciques que podían representar un problema para la consolidación de su régimen y al resto integrarlos e institucionalizarlos.

Fue así que los caciques perdieron protagonismo en buena parte del país conforme avanzó el siglo XX, desapareciendo el caciquismo como parte del sistema nacional de gobierno, sin embargo en el ejercicio del poder político se mantuvieron estructuras caciquiles como la cultura de “las relaciones personales, del parentesco y los compadrazgos”,³¹⁰ así como la dominación unipersonal del

³¹⁰ Cassanova p. 56.

gobierno que se mezcló con las nuevas formas de ejercer el poder y las nuevas agrupaciones políticas del México moderno.³¹¹

Por otro lado, los pistoleros sufrieron a lo largo de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX un supuesto ataque, ya que representaban un elemento del pasado. No obstante, se utilizaron los “buenos” pistoleros cercanos al régimen contra los “malos” pistoleros,³¹² institucionalizando a una parte de los primeros – particularmente a los pistoleros urbanos– en el régimen, especialmente durante el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952) cuando algunos de ellos fueron integrados a las esferas más altas de las instituciones, ingresando a la recién creada Dirección Federal de Seguridad,³¹³ lo que como señala Pablo Piccato, no significó su uso más frecuente en medidas tan visibles como los asesinatos, sino en su “administración, para preservar el orden político sin expandir el desorden criminal”.³¹⁴

Finalmente se infiere que para ambos casos se integró, a los que optaron por ello, en la naciente burocracia y las nuevas instituciones. Su incorporación tuvo lugar, como el caso de José Garrido, en puestos de gobierno y corporaciones del Estado³¹⁵ donde con el tiempo se fueron diluyendo.³¹⁶ En otras palabras, se incorporaron a los sectores modernos del régimen. Las actividades que anteriormente habían desempeñado fuera del gobierno, aunque negociadas y vinculadas con él, transitaban al Estado. Aquello no significaba que las desempeñaban dentro de la legalidad, en muchos casos se realizaban en las antípodas de ella, sin embargo, ahora se ejecutaban dentro de las instituciones y al amparo de ellas.

³¹¹ *Ibid.*, p. 56.

³¹² Piccato p. 175.

³¹³ *Ibid.*, p. 171.

³¹⁴ *Ibid.*, p. 175.

³¹⁵ Es necesario estudiar en qué medida fue una práctica sistemática o no del gobierno mexicano, para poder hacer una afirmación contundente al respecto, para ello es necesario realizar más investigaciones sobre el caciquismo y pistolero posrevolucionario en diferentes regiones del país.

³¹⁶ No sería de extrañar que en algunos casos algunos pistoleros se hubieran integrados al ejército para escapar de las venganzas de sangre. En diferentes pláticas informales he anotado que se mencionan los casos de personas que se incorporaban a la milicia porque ahí no se les podía tocar al tener el respaldo del gobierno y una institución.

Por tanto, se lograron institucionalizar a las figuras que, a través de la violencia, la coacción y la mediación mantuvieron el orden en zonas rurales de escasa comunicación con el gobierno nacional, aunque para ello tuvieron que renunciar a su posición como pistoleros o caciques, ya que sus figuras nunca fueron reconocidas legalmente, únicamente de facto. A pesar de ello, quienes lograron incorporarse en las nuevas instituciones continuaron desempeñando las mismas tareas o similares, no obstante, ya no eran sujetos autónomos, sino dependientes del poder central, se transitó de un régimen posrevolucionario con pretendidas intenciones de tener dominio político, económico y social sobre todo el territorio nacional a uno que efectivamente centralizó el dominio. México pasó a ser el anhelado Estado moderno ya que poseía desde finales de la década de 1950 el monopolio de la coacción.

Visto esto, es importante detenerse en dos cuestiones para el debate. La primera de ellas parte de la afirmación que hace este trabajo respecto a que el cacique fue un sujeto que medió las relaciones de las comunidades con el gobierno y, por lo tanto, mantuvo un tipo de orden al interior de las comunidades que con su muerte se trastoca y da pie a una escalada de agresiones entre pobladores. Esta aseveración puede dar cabida a que se interprete el papel de José Garrido como una pieza indispensable en las comunidades.

Sin embargo, no existen elementos para hacer tal aseveración al contrario los hay para pensar lo opuesto. El papel de José Garrido en la entrada de elementos modernos y capitalistas en la región generó las contradicciones que generaron la violencia al interior de las comunidades. Si retomamos lo propuesto por Marx, no podemos olvidar que las prácticas del capitalismo vienen al mundo “chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies”.³¹⁷ El cacique asesinó y desplazó a pobladores que dificultaban sus planes y operó como mediador porque así le era conveniente. Si podía tomar esa posición fue porque las antiguas formas de organización, regulación y toma de decisiones características de las comunidades precapitalistas habían sido desarticuladas

³¹⁷ Karl, Marx, *El Capital, crítica de la economía política*, decimonovena edición, Tomo I, Volumen 3, México, D.F., Siglo Veintiuno Editores, 2003, p.950.

durante el proceso modernizador. Por ello, debemos tomar en cuenta que la experiencia de Cieneguillas y Carpinteros no significa que no pudieron ser de otro modo los sucesos allí acontecidos o que en otros espacios geográficos no tuvieron otro tipo de resolución, con resultados más favorable para la mayoría de la población.

Por último, la segunda cuestión tiene que ver con las posibles causas de la migración. Como se dijo a lo largo del trabajo la migración acontecida en la temporalidad que aborda esta tesis se explica a partir del milagro mexicano, sin embargo, lo presentado en esta investigación muestra que, al menos en Cieneguillas y Carpinteros, existió otra causa para el movimiento de las personas que poco tiene que ver con el factor económico, lo cual da pie a una aparente contradicción, que podría explicarse a través de las siguientes 4 explicaciones:

- 1) Que el milagro mexicano y la migración en estas comunidades son fenómenos distintos y que lo sucedido en Carpinteros y Cieneguillas es una situación local, por lo que no contradice la explicación del milagro mexicano.
- 2) Que la narrativa del milagro mexicano ha sido tan hegemónica que ha invisibilizado otras posibles causas de migración en esos años.
- 3) Que dicho milagro mexicano entra en oposición con otras explicaciones como la que ofrece esta investigación y por lo tanto es una falsa afirmación
- 4) La cual se infiere es la correcta, que considera que ambas explicaciones no son opuestas, sino complementarias y parten de un mismo fenómeno nacional, con particularidades regionales. Esta última permite explicar la complejidad del fenómeno migratorio en esos años a partir de un mismo proceso histórico vivido en México, la ya mencionada expansión del capitalismo a nivel nacional por medio del proyecto modernizador

Sin duda lo que habría que hacer, ya conocido el factor del milagro mexicano sería explorar que tan generalizado fue el fenómeno de migración forzada por violencia en otras áreas del país en esos años, y que mejor momento que hoy para hacerlo,

porque esa información que sólo puede ser obtenida por la voz de quienes la vivieron, es decir los testimonios están a nuestro alcance porque quienes formaron parte de esa historia están vivos y pueden narrarlo, pero en el futuro por el inevitable paso del tiempo esa casualidad se va borrando, negándose la oportunidad de conocer una parte esencial de nuestro pasado.

Por otro lado, este trabajo no sólo otorga respuestas a preguntas que se formularon desde un inicio, sino que deja indicios para desarrollar temas que no pudieron desplegarse y responderse en esta tesis, pero que considero son relevantes para futuras investigaciones. Uno de ellos tiene que ver con la relación de los pistoleros y los caciques con los sicarios y capos del narcotráfico. De estos dos últimos se les da importancia en el escenario nacional a partir de 1970, como si aparecieran en la historia a partir de esa época. Sin embargo, unos posibles antecedentes de su forma de actuar y organizarse podrían haber sido los pistoleros y los caciques, ya que ambos comparten muchas formas con los capos y sicarios.³¹⁸ De hecho, se infiere que existen varios paralelismos entre la violencia narrada en esta investigación y la desatada con la consolidación de los “cárteles”³¹⁹ de las drogas en México y a partir de la mal llamada guerra contra las drogas.³²⁰

Ahora bien, un punto importante en el que vale la pena detenerse a raíz de lo analizado a partir de este trabajo donde las agresiones, la coacción y el asesinato tienen un papel relevante es el de la relación entre violencia e historia.

³¹⁸ Alan Knight abordó, aunque de forma superficial, la relación entre pistoleros posrevolucionarios y pistoleros del narco en: Alan Knight, “Guerra, violencia...” óp. cit., p. 2-24.

³¹⁹ Pongo cárteles entre comillas, porque considero hay un largo camino por recorrer para resolver cuáles son las mejores categorías de análisis para entender ese fenómeno, el uso del concepto de cárteles, como bien lo señala Oswaldo Zavala no es el idóneo para categorizar a esos grupos criminales. Oswaldo Zavala, *Los Cárteles no existen. Narcotráfico y cultura en México*, España, Malpaso Ediciones, 2018, 256p.

³²⁰ Algunas de las semejanzas que encuentro entre la violencia desatada a partir de la “guerra contra las drogas” y esta investigación es la cercanía que existe entre figuras importantes en el entramado de la violencia de esta tesis como lo fueron el pistolero y el cacique con el gobierno y la que tienen los capos y sicarios hoy en día con el Estado. En ambos casos son asuntos políticos y económicos. Por otro parece haber una línea en común entre los pistoleros y los sicarios del narcotráfico, porque como se señaló con anterioridad algunos de ellos se incorporaron a la Dirección Federal de Seguridad durante el gobierno de Miguel Alemán que a su vez fue la cuna de algunos sicarios y narcotraficantes, que además hasta su extinción, fue la institución que mediaba las relaciones entre narcotraficantes y el gobierno. *Ibid.* y Rubén Ortiz Rosas, “La Brigada Especial un instrumento de la contrainsurgencia urbana en el Valle de México (1976-1981)”, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de México, 2014, p. 106-107.

Una de las necesidades que reconozco ineludibles en nuestro tiempo para entender la violencia que vivimos es la de reintegrar la perspectiva histórica al análisis sobre la violencia.³²¹

Normalmente cuando se ha intentado ha sido para explicar la coerción política ejercida desde el gobierno sobre grupos opositores a este, pero pocas veces se ha vuelto la mirada a la violencia vivida por grupos de personas y comunidades enteras que no formaban colectivos en oposición al gobierno o poderosos y aun así se vieron atravesadas por procesos violentos que transformaron su vida social, como sucedió a los pobladores de Cieneguillas y Carpinteros.

Integrar la perspectiva histórica al análisis de la violencia permitiría entender mejor los procesos históricos donde esta abunda, ya que posibilitaría explicarlos no sólo a través de sus articulaciones lógicas, sino también por medio de sus genealogías y procesos³²² lo que mejoraría la comprensión de la relación entre la violencia y el estado pasado y actual de las cosas.

Cabe destacar que el hecho de que esto haya sido poco trabajado desde la historia, fue una de las razones por las que los títulos de este trabajo tienen los nombres de cuentos de Juan Rulfo, que desde la literatura abordó estos fenómenos de manera más puntual que cualquier trabajo académico. El título del cuento que acompaña a cada capítulo describe situaciones similares a las expuestas en ese apartado de la tesis, pero el objetivo de sus cuentos no era dar explicaciones a los fenómenos que narra, el de la historia sí lo es.

Eso me lleva a reflexionar en torno al tipo de historia necesaria en estos tiempos, que además busqué fuera plasmada en este trabajo. Considero que la historia tiene que ser, apelando al epígrafe que da inicio a este escrito, una práctica que se ejerce con humildad, que parte del deseo de conocimiento y la esperanza en el pasado.³²³ Que elige aquellos temas, procesos, sujetos y experiencias de aparente escaso valor pero que reconoce guardan la misma

³²¹ Camilo Vicente Ovalle, *óp. cit.*

³²² *Ibid.*

³²³ “encender en el pasado la chispa de la esperanza, compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Ciudad de México, Itaca, 2008, p. 40.

importancia en el devenir histórico que los grandes acontecimientos. Aquella que a través de la visión de lo regional mantenga contacto con el mundo real.³²⁴

Por ello el tipo de historia que me interesa se integre a la variedad de formas de analizar el pasado, es una cuyas conclusiones deriven de la experiencia pura y simple, que recuerde las palabras que Pierre Vilar le dirigía a su alumno Josep Fontana en 1957: “Sino creyese que el trabajo de historiador me permite ocuparme del dolor humano y de la grandeza humana, con la esperanza de aliviar el uno y ayudar a la otra, no pasaría mi vida en medio de cifras y papeles”.³²⁵

³²⁴ *Enseñar historia por Josep Fontana, óp. cit.*

³²⁵ *Ibíd.*

Anexo



Imagen 1 (Municipios del Estado de Hidalgo, en rojo San Agustín Metzquitlán)



Imagen 2 (San Agustín Metzquititlan en rojo mapeado con vista de satélite)

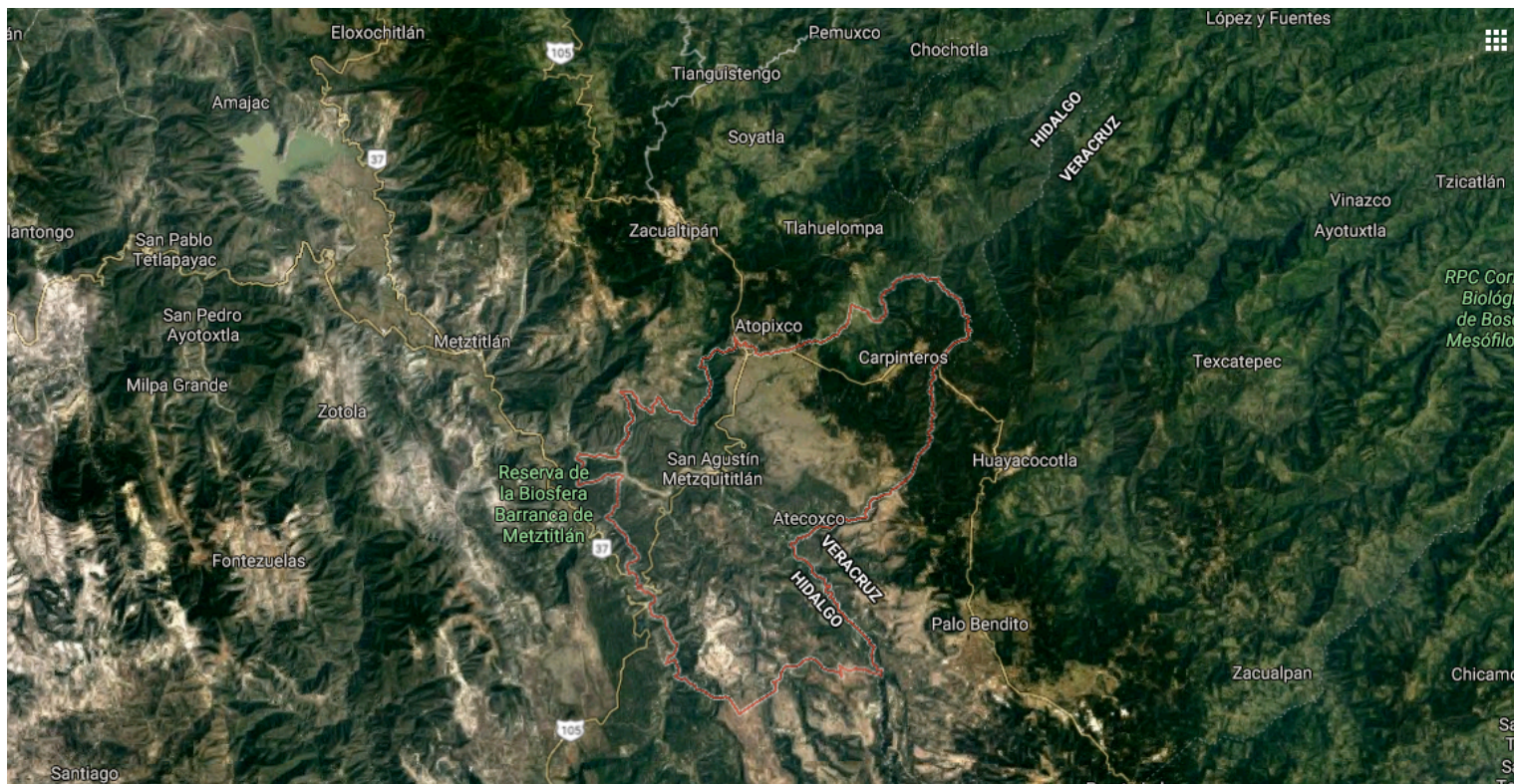


Imagen 3 (San Agustín Metzquititlán rodeado en rojo visto desde satélite)



Imagen 4 (Antigua casa de la familia Garrido, en la plaza de la cabecera municipal de San Agustín Metzquitlán)



Imagen 5 (Calle de la cabecera municipal de San Agustín Metzquitlán)



Imagen 6 (Reloj en la plaza de la cabecera municipal de San Agustín Metzquitlán)



Imagen 7 (Señor de la Salud, en San Agustín Metzquititlán)



Imagen 8 (Desviación a la altura del Enzuelado hacia Cieneguillas y Carpinteros pasanso por Tuzanapa)



Imagen 9 (Desviación terminando Tuzanapa hacia Cieneguillas, el camino de seguirse derecho lleva a Carpinteros)

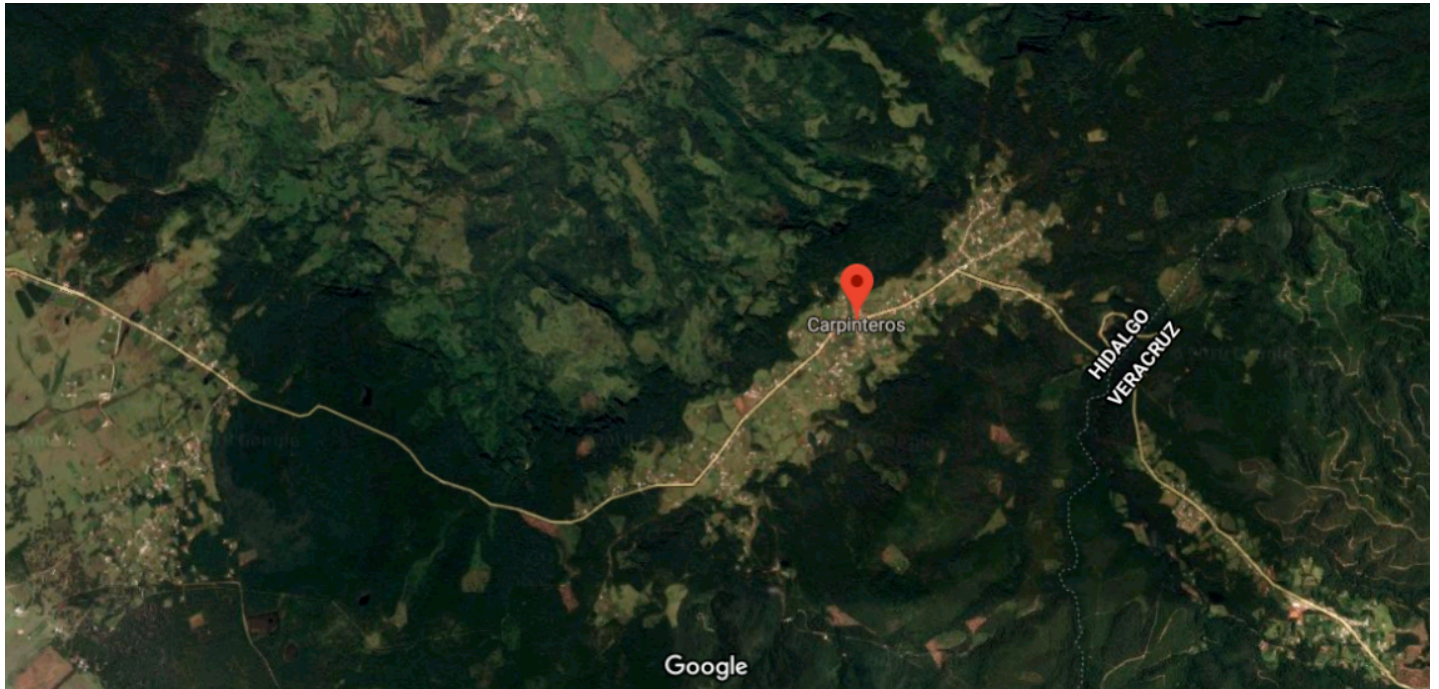


Imagen 10 (Carpinteros vista satelital)

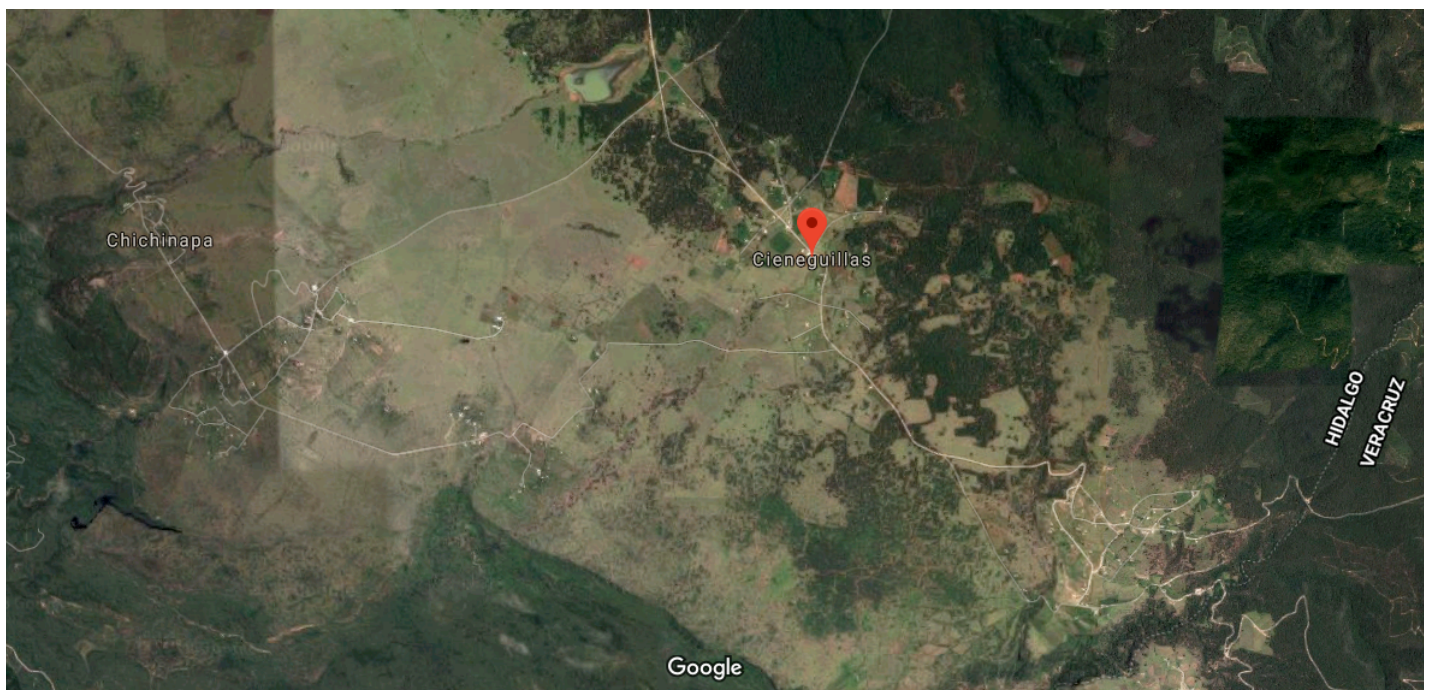


Imagen 11 (Cieneguillas vista satelital)



Imagen 12 (Iglesia de Carpinteros)



Imagen 13 (Iglesia detalle de fecha de remodelación)



Imagen 14 (Casa tradicional)



Imagen 15 (Detalle de antigua iglesia de Cieneguillas, mezcla de tierra, agua, paja y hojas secas)



Imagen 16 (Antigua iglesia de Cieneguillas, aún conserva el aplanado con la mezcla de tierra, agua y paja)



Imagen 17 (ilustración de posiciones en una emboscada)



Imagen 18 (padre de Bertha Benitez, hombre adulto al centro de la imagen)



Imagen 19 Tomada de la película *Los hermanos de hierro* (Pistolero preparando emboscada)



Imagen 20 (Pistolero escondido para no ser visto en emboscada)



Imagen 21 (Pistolero esperando a víctima de la emboscada)



Imagen 22 (Pistolero con víctima a la vista)



Imagen 23 (Victima de pistolero)



Imagen 24 (Victima de pistolero)

Bibliografía

Libros y revistas:

Aboites Aguilar, Luis “El último tramo” en Alberto Torres Rodríguez (coord.), *Nueva historia mínima ilustrada*, México, Colegio de México y Secretaría de Educación del Gobierno del Distrito Federal, 2008, 467-539p.

Aguilar Gutiérrez, Adriana Cristel, “El cacicazgo político en Guerrero: los hermanos Figueroa”, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de México, 2017, 117p.

Ávila Hernández, Diana Carolina, “Esbozo de una historia: la Escuela Normal Rural ‘Isidro Burgos’ de Ayotzinapa, 1932-2015”, en *Nueva Gaceta Bibliográfica*, n. 69, enero-marzo, 2016, 9-28p.

Bartra, Armando, *Los nuevos herederos de Zapata, un siglo en la resistencia 1918-2018*, México, Fondo de Cultura Económica e Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019, 359p.

Bartra, Roger, “Campesinado y poder político en México”, en *Caciquismo y poder político en el México Rural*, México, Siglo XXI, 1980, p. 5-30.

Benjamin, Walter *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Ciudad de México, Itaca, 2008, 118p.

Boehm de Lameiras, Brigitte, “El enfoque regional y los estudios regionales en México: Geografía, Historia y Antropología” en *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, volumen 18, número 72, invierno, 1997, pp. 17-46.

Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, segunda edición, trad. Josefina Gómez Mendoza, Madrid, Alianza Editorial, 1970.

Beve, Raymond “Caciquismo, un principio de ejercicio de poder durante varios siglos”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIV, núm. 96, otoño, 2003, 39 p. y Marco Cuevas Perus, “El cacique y la clientela en América Latina: un enfoque interdisciplinario”, en *Cuadernos Americanos: Nueva Epoca*, vol. 3, núm. 153, p. 129-157.

Carmona, Fernando y otros, *El milagro mexicano*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1970, 363p.

Castellanos, Laura, México Armado 1943-1981, México D.F., Ediciones Era, 2007, 383p.

Coral, Emilio “La clase media mexicana: entre la tradición, la izquierda, el consumismo y la influencia cultural de Estados Unidos (1940-1970)”, *Historias*, INAH, N.63, Enero-Abril, 2006, 103-126p.

Cuervo Montoya, Edisson “Exploración del concepto de violencia y sus implicaciones en educación”, en *Política y Cultura*, n. 46, otoño, 2016, 97p.

Echeverría, Bolívar, *Crítica de la modernidad capitalista*, Bolivia, Oxfam y Vicepresidencia del Estado Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2011, p. 802.

Fernández Velázquez, Juan Antonio, *El narcotráfico en los altos de Sinaloa (1940-1970)*, México, Universidad Veracruzana y Biblioteca Digital de Humanidades, 2018, 148p.

Franco Sánchez, Laura Myriam, *Migración y remesas en la ciudad de Ixmiquilpan*, Estado de Hidalgo, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2012, 165p.

Frigolé, Joan, "Consideraciones en torno a la venganza de sangre y el genocidio", *La antropología como pasión y como práctica, ensayos in honorem Julian Pitt-Rivers*, Honorio Manuel Velasco Mailo (coord.), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Departamento de Antropología de España y América, 2004, p.283-298.

Garay, Graciela de, *La historia con micrófono*, México, Instituto Mora, 2006, 116p.

Garay, Graciela de, *Cuéntame tu vida, Historia oral: historias de vida*, segunda edición, México, Instituto Mora, 2013, 78p.

González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Era, 1975, 333p.

Greaves, Cecilia "La búsqueda de la modernidad", Dorothy Tanck de Estrada (coord.) *Historia mínima de la educación en México*, México D.F., Colegio de México, 2010, pp. 188-216.

Guerra Manzo, Enrique, "Rostros del *habitus* violento en Michoacán: Los distritos de Coalcomán y Apatzingán, c. 1930-1980" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, no. 56, julio-diciembre, 2018, p.3-34.

Gutiérrez de MacGregor, María Teresa, "Desarrollo y distribución de la población urbana en México" en *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, número 50, 2003, pp. 77-91.

Guzmán Castelo, Etelvina, "Logros y retos del Frente indígena Oaxaqueño Binacional: una organización para el futuro de los migrantes indígenas", Tesis de licenciatura, Universidad de la Américas Puebla, 2005, 129p.

Hansen, Rogers D., *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI Editores, 1998, 340p.

Harvey, David, *Guía de El capital de Marx, Libro primero*, España, Ediciones Akal, 2014, 334p.

Hernández Chávez, Alicia, “Militares y negocios en la revolución mexicana” en *Historia Mexicana*, núm. 2, octubre-diciembre, 1984, pp. 181-212.

Hobsbawm, Eric, *Bandidos*, Trad. Dolors Folch y Joaquim Sempere, España, Crítica, 2001, 231p.

Hobsbawm, Eric, “De la historia social a la historia de la sociedad” en *Marxismo e Historia social*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1983, p. 21-44.

Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX 1914-1991*, Trad. Juan Farci, Jordi Ainaud y Carme Castells, México, Crítica, 2016, 617p.

Knight, Alan, “Guerra, violencia y homicidio en el México moderno” en *Clivajes Revista de Ciencias Sociales*, número 1, enero-junio, 2014. 49p.

Knigth, Alan, “La política agraria en México desde la Revolución” en Antonio escobar Ohmstede y Teresa Rojas Rabiela (coords.) *Estructura y formas agrarias en México del pasado y del presente*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2001, pp. 327-363.

Laboratorio Audiovisual de Investigación Social, *Tejedores de imágenes, Propuestas metodológicas de investigación y gestión del patrimonio fotográfico y audiovisual*, México, Instituto Mora, LAIS, 2014, 311p.

Laverdi, Robson “Raymond Williams y la historia oral relaciones sociales Constitutivas” en *Palabras y silencios*, Vol.5, N.2, octubre, 2011, p. 21-32

Lugo Pérez, David (compilador), *Hidalgo, documentos para la historia de su creación*, Estado de Hidalgo, Instituto Hidalguense de Desarrollo Cultural e Investigaciones Sociales, 1994, 412p.

Luxemburgo, Rosa, *La acumulación del capital*, México, Editorial Grijalbo, 1967, p.273. Ver también: Tercera parte, capítulo XXVI, páginas, 273, 277-278, 280-281.

Macías Cervantes, César Federico, *La revolución en carne y hueso, las prácticas deportivas como evidencia del cambio social en México y Guanajuato 1920-1960*, México, Universidad de Guanajuato, 2017, 474p.

Miño Grijalva, Manuel, “¿Existe la historia regional?”, *Historia Mexicana*, volumen 51, número 4, abril-junio, 2002, pp. 867-897

Martínez Colín, Agustín y Héctor Hernández Rosales, “Políticas de la vivienda y cambio social” en *Nueva época*, Año 1, N.1, Julio-diciembre, 2011, pp. 61-76.

Marx, Karl *El Capital, crítica de la economía política*, decimonovena edición, Tomo I, Volumen 3, México, D.F., Siglo Veintiuno Editores, 2003, 1195p.

Marx, Karl y Friedrich Engels, *La Ideología alemana*, Ediciones Grijalbo y Ediciones Pueblos Unidos, Barcelona, 1974, 746p.

Mendoza García, Luis Edgardo y Aleida Ordaz Vargas, “Municipio de San Agustín Metzquitlán, Hidalgo” en Rubén Jiménez Ricárdez (director de colección), *Monografías de municipios hidalguenses*, Hidalgo, Gobierno del Estado de Hidalgo, 2010, 191p.

Menéndez, Eduardo L. “Desaparición, resignificación o nuevos desarrollos de los lazos y rituales sociales”, en *Relaciones*, vol. XVII, núm. 107, verano, 2006, p. 147-180.

Menéndez, Eduardo L. “Epidemiología sociocultural: propuestas y posibilidades” en *Región y sociedad*, vol. XX, número especial 2, 2008, p. 5-50

Meyer, Lorenzo, “Los caciques: ayer, hoy ¿y mañana?”, en *Letras Libres*, n.24, diciembre, 2000, pp. 36-40.

Meyer, Lorenzo y Héctor Aguilar Camín, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989, 318p.

Moisevich Rosental, Mark y Pavel Fedorovich Iudin, *Diccionario Filosófico Marxista*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1946, 318p.

Organización Internacional para las Migraciones, *Glosario sobre Migración*, Ginebra Suiza, Organización Internacional para las Migraciones, 2006, 87p.

Ortiz Rosas, Rubén, “La Brigada Especial un instrumento de la contrainsurgencia urbana en el Valle de México (1976-1981)”, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de México, 2014, 205p.

Paré, Luis, “Caciquismo y estructura de poder en la sierra norte de Puebla”, en *Caciquismo y poder político en el México rural*, México, Siglo XXI Editores, 1980, p. 31-61.

Pacheco Martínez, Agustín, “La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio”, en *Política y Cultura*, n. 46, 2016, 31p.

Peña, Sergio de la, *Capitalismo en cuatro comunidades rurales*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1981, 166p.

Piccato, Pablo, "Pistoleros", en Susana Sosenski y Gabriela Pulido (coordinadoras), *Hampones, pelados y pecatrices. Sujetos peligrosos de la Ciudad de México (1940-1960)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2019, pp. 154-184.

Pidieal, Juan J., "Venganza, realización de la libertad y guerra privada" en *Thémata. Revista de Filosofía*, núm. 48, julio-diciembre, 2013, pp. 85-93.

Piqueras, José Antonio, "Tareas y promesa de la imaginación histórica" en *Todos estos años de gente, historia social, protesta y política en América Latina*, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020, pp. 12-22.

Portelli, Alessandro, en "El tiempo de mi vida, las funciones del tiempo en la historia oral", en <https://vdocuments.mx/portelli-alessandro-el-tiempo-de-mi-vida-las-funciones-del-tiempo-en-la.html> (Consultado el 11 de marzo del 2020).

Posada, Paola Andrea, "Refugiados y desplazados forzados. Categorías de la migración forzada creadas como medidas de contención a las migraciones no deseadas", en *Estudios Políticos*, n. 35, julio-diciembre, 2009, pp. 131-152.

Rodríguez Hernández, Francisco y Guillermo Olivera Lozano, "Urbanización y crisis en México en el último cuarto del siglo XX" en Catherine Menkes Bancet y Héctor H. Hernández Bringas (coord..) en *Población, crisis y perspectivas demográficas en México*, Cuernavaca Morelos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias y Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 353p.

Romero, Saúl Jerónimo, "La imposibilidad de cumplir la tarea", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, número 48, enero-marzo, 2011, pp. 293-299.

Ruiz Chiapetto, Cresencio, "El desarrollo del México urbano: cambio de protagonista" en *Comercio exterior*, vol. 43, núm., 8, agosto, 1993 p.708-716.

Ruiz Chiapetto, Cresencio, "La economía y las modalidades de la urbanización en México: 1940-1990" en *Economía, Sociedad y Territorio*, volumen II, número 5, 1999, pp. 1-24.

Sosa Elízaga, Raquel, *Los códigos ocultos del Cardenismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Plaza de Valdés Editores, 1996, 580p.

Stavenhagen, Rodolfo *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1972, 292p.

Terry Eagleton, *Esperanza sin optimismo*, México, Taurus, 2016, 244p.

Undurrufa, Verónica, "Venganzas de sangre y discursos de honor en Santiago de Chile, siglo XVIII", en *Colonial Latin American Historical Review*, vol.17, verano 2008, p. 209-236.

Valenzuela Feijóo, José C. "Reseña de 'el desarrollo del capitalismo en México' de Jaime Ornelas Delgado", en *Aportaciones*, vol. XI, n. 31 y 32, enero-agosto, 2006, pp. 189-198.

Vanderwood, Paul J. *Bandidos, policías y desarrollo mexicano*, México, Siglo veintiuno editores, 1986, 269p.

Vilar, Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1999, 315p.

Villoro, Luis, "El sentido de la historia" en *Historia, ¿Para qué?*, México, Siglo XXI, 2005, pp. 33-52.

Zavala, Oswaldo, *Los Cárteles no existen. Narcotráfico y cultura en México, España*, Malpaso Ediciones, 2018, 256p.

Audiovisual:

Álvarez Fernández, Mino, *Enseñar historia por Josep Fontana*, 27 de mayo del 2019, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Y8rHWbFTssc> (consultado el 8 de marzo del 2020)

Premio Estatal de Artes y Tradiciones Populares de Hidalgo 2015, categoría: creación popular, Serafín Zavala Salvador, tallador de madera, coordinación de la edición consuelo Cortez Arreola, Estado de Hidalgo, Consejo Nacional para la Cultura y la Artes, Secretaría de Educación Pública, Secretaría de Turismo y Cultura del Estado de Hidalgo, 2015.

Páginas de internet:

Castillo Ramírez, Guillermo, “Migración forzada, crisis humanitaria y violencia” en América Latina en movimiento, 14 de septiembre del 2018, consultado el 24 de noviembre del 2019, <https://www.alainet.org/es/articulo/195326>

Mendoza García, Luis Edgardo, “Caminos de San Agustín Metzquititlán, un viaje por su historia, cultura y tradiciones”, en *Blogger* (sitios web), 17 de febrero de 2016, consultada 3 de febrero de 2019, <http://caminosmetzquititlan.blogspot.com/2016/02/el-senor-de-la-salud-de-san-agustin.html>

Lora, Guillermo, “Historia y materialismo histórico” en *Archivo Guillermo Lora*, febrero de 2011, consultada el 27 de noviembre del 2020, <https://www.marxists.org/espanol/lora/1979/may00.htm>

Quintanilla, Susana, "La educación en México durante el periodo de Lázaro Cárdenas 1934-1940", en http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_31.htm

Redacción Desinformémonos, "¿Qué es Revolución? Discurso de Fidel Castro", Desinformémonos, 26 de noviembre del 2016, consultado el día 13 de junio del 2019 en: <https://desinformemonos.org/revolucion-discurso-fidel-castro-ruz/> Discurso pronunciado por Fidel Castro el 1 de mayo del 2000.

Rico, Ilhuicamina, "Máuser, una arma de la División del Norte", en *El Siglo de Torreón*, 8 de diciembre del 2013, consultada el día 06 de enero del 2020, <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/941065.mauser-una-arma-de-la-division-del-norte.html>

Ruiz Marull, David, "Venganza de sangre en la Jerusalén del siglo X" en *La Vanguardia*, 16 de mayo de 2018, consultado el 22 de septiembre del 2019, <https://www.lavanguardia.com/cultura/20180516/443617750368/venganza-sangre-jerusalen-israel-siglo-x.html>.

Salvador, Rosa "El mundo crece en las ciudades", *La Vanguardia*, 8 de mayo de 2017, 30 de octubre de 2019, <https://www.lavanguardia.com/economia/20170506/422335535562/el-mundo-crece-en-las-ciudades.html>

Sin autor, "Carpinteros (San Agustín Metzquitlán, Hidalgo)" en *Pueblos América* (sitio web), sin fecha de publicación, 17 de septiembre de 2019, <https://mexico.pueblosamerica.com/i/carpinteros/>

Sin autor, "Cieneguillas (San Agustín Metzquititlán, Hidalgo)" en *Pueblos América* (sitio web), sin fecha de publicación, 17 de septiembre de 2019, <https://mexico.pueblosamerica.com/i/cieneguillas-4/>

Conferencias:

Portelli, Alessandro, en el conversatorio entre Alessandro Portelli y Patricia Flier realizado durante las "Jornadas de Reflexión Historia y Memoria" en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora sede plaza, el día 31 de octubre del 2019.

Ríos Zúñiga, Rosalina, "Resistencia o poder. El papel de las gavillas en la lucha por el poder en México Zacatecas, 1848-1872" presentada en "XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia", Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina, 19-22 de septiembre de 2007, p.1.

Vicente Ovalle, Camilo, conferencia sin título, presentada en el "Seminario Institucional, la historia del presente mexicano", en el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, el día 11 de noviembre del 2019.

Entrevistas:

Entrevista a Bertha B. hecha por Luis Donovan Romero Angeles el 21 de mayo del 2018 en Cieneguillas, San Agustín Metzquititlán, Higoaldo.

Entrevista a Refugio A. hecha por Luis Donovan Romero Angeles el 11 de marzo del 2017 en Nezahualcóyotl, Estado de México.

Entrevista a Refugio A. hecha por Luis Donovan Romero Angeles el 18 de marzo del 2017 en Nezahualcóyotl, Estado de México.

Entrevista a Refugio A. hecha por Luis Donovan Romero Angeles el 15 de abril del 2017 en Nezahualcóyotl, Estado de México.

Entrevista a Refugio A. hecha por Luis Donovan Romero Angeles el 12 de mayo del 2018 en Carpinteros, San Agustín Metzquititlán, Hidalgo.

Entrevista a Refugio A. hecha por Luis Donovan Romero Ángeles, Carpinteros, San Agustín Metzquititlán, Hidalgo, 18 de mayo del 2018.

Entrevista a Bertha B. hecha por Luis Donovan Romero Angeles el 21 de mayo del 2018 en Cieneguillas, San Agustín Metzquititlán, Higdalo.

Entrevista a Refugio A. hecha por Luis Donovan Romero Angeles el 7 de octubre del 2017 en Nezahualcóyotl, Estado de México.